

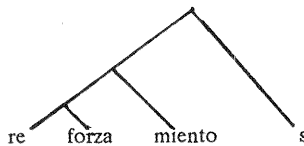
Sobre los modelos de descripción en morfología

JESUS PENA

Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCION

Dentro del primer modo de articulación, el análisis lingüístico delimita una serie de unidades de distinto rango: morfema, palabra, frase, cláusula y oración. La palabra polimorfémica, al igual que las unidades de rango superior, presenta una estructura interna que se plasma en una determinada relación secuencial de los significantes de los morfemas como constituyentes últimos de la palabra. Pero dicha estructura interna no equivale a la simple concatenación o relación secuencial de tales significantes. Así, la estructura de la palabra *reforzamientos* no consiste en la simple concatenación de los morfos *re-forza-miento-s*; al contrario, tal como muestra el diagrama, sus constituyentes se conforman en distinto nivel de estructura jerárquica:



La palabra polimorfémica tiene, pues, una estructura interna que se refleja en la estructura jerárquica de sus constituyentes, que no tiene por qué coincidir con las relaciones secuenciales de los significantes de los constituyentes últimos obtenidos en el análisis.

A la morfología compete el estudio de la estructura de la palabra. La palabra, como signo que es, consta de la asociación de un determinado significante con un determinado significado. Por consiguiente, la cuestión fundamental del análisis morfológico consiste en delimitar aquellos criterios que permitan determinar cómo se relacionan en el interior de la palabra las unidades de contenido

que integran el contenido global convertido en significado de signo con las unidades de la expresión que integran la expresión global convertida en significante de signo¹. En palabras de Matthews, y teniendo en cuenta la distinción por él establecida entre **phonological word** y **grammatical word**, la cuestión fundamental que se plantea en el análisis morfológico es como sigue: "How, then, should a grammar relate the phonological form on the one hand to its grammatical form (...) on the other?" (Matthews, 1972, 4)². A esta cuestión fundamental intentan responder, desde distintos postulados, los diferentes modelos de análisis morfológico.

Desde el estudio de Hockett (1954) se acostumbra a distinguir tres modelos, que él denomina **Item and Arrangement (IA)**, **Item and Process (IP)** y **Word and Paradigm (WP)**. Conviene aclarar que tales modelos, concretamente los dos primeros, no se han entendido como modelos circunscritos solo al componente morfológico sino como modelos de análisis de la estructura lingüística. Si cabe hablar en este caso de modelos de análisis morfológico es porque han sido precisamente estos tres modelos los que se han utilizado en la lingüística estructural

¹ Es necesario diferenciar lo que son las unidades monoplanas como tales de lo que son estas mismas unidades en cuanto convertidas en significantes y significados de signos. Tal como indica Martínez, conviene distinguir entre **expresión** y **contenido**, de un lado, y **significante** y **significado**, de otro. Dice el autor al respecto: "Distinguimos *significante* y *significado* de *Expresión* y *Contenido*: estos últimos, en el empleo que de ellos hacemos, son términos sinónimos de Sistemas de figuras de expresión y de figuras de contenido" (Martínez, 1977, 167). Más adelante precisa la definición de *significante* y *significado*: "es *significante* todo conmutante de expresión asociado en más de un contexto con un conmutante de contenido, y *significado* todo conmutante de contenido asociado en más de un contexto con un conmutante de expresión" (*ibídem*, 173). La distinción está clara: con expresión y contenido se hace referencia a las unidades monoplanas, elementos separadamente conmutables pero sin correspondencia biunívoca con las unidades del otro plano; con *significante* y *significado* se hace referencia a lo que en Hjelmslev serían expresión de signo y contenido de signo. En el estudio de la articulación signica, lo adecuado es observar cómo unidades de uno y otro plano se asocian para formar signos convirtiéndose, de este modo, en significantes y significados de signos, esto es, en conmutantes asociados biunívocamente. Así, en el análisis de *niños*, lo adecuado es delimitar sus tres significantes /nɪn-/, /-o-/ y /-s/ asociados biunívocamente con los significados NIÑO, MASCULINO y PLURAL. Como dice Mel'čuk (1982, 24), *significante* y *significado* son nociones que representan relaciones, no objetos: ser *significante* es ser '*significante de*' y ser *significado* es ser '*significado de*'. Que /-s/, por ejemplo, sea también una unidad monoplane de la expresión y PLURAL una unidad monoplane del contenido es pura coincidencia: en una lengua, ni las unidades monoplanas de la expresión tienen por qué ser significantes de signo ni las unidades monoplanas del contenido tienen por qué ser significados de signo. Cada modo de articulación organiza sus unidades con parámetros o criterios propios.

² Matthews y Lyons distinguen tres aspectos o sentidos en la unidad **palabra**: la palabra en el sentido (1) ('word-form' o 'phonological word'), que se corresponde con la representación fonológica de la palabra, la palabra en el sentido (2) ('word' en Matthews, 'grammatical word' o 'morphosyntactic word' en Lyons), que se corresponde con la representación gramatical de la palabra, y la palabra en el sentido (3) ('lexeme' o 'vocabulary word'), como unidad fundamental o unidad abstracta "which is manifest in one 'form' or another in sentences, but which is itself distinct from all its forms" (Lyons, 1987, 24). Como cabe observar, las distinciones atañen a la palabra que forma parte de un paradigma flexivo. Se pueden ejemplificar los tres sentidos con las convenciones tipográficas usuales diciendo que "la 'word-form' o 'phonological word' *niños* representa la 'word' o 'grammatical word' MASCULINO, PLURAL del (paradigma del) 'lexeme' NIÑO". Los tres sentidos del término responden a tres perspectivas distintas de la misma entidad: "the word in phonology or orthography (the word-form), in grammar (the word proper) and in the lexicon (the lexeme)" (Matthews, 1974, 31).

como técnicas del análisis morfológico; es más, en un principio al menos, han surgido como respuestas a problemas planteados en la morfología flexiva (vid. Matthews, 1974, 59).

El objetivo del presente artículo consiste en describir el planteamiento y desarrollo de los tres modelos indicados: IA, IP y WP³. En la sección (2), dedicada al modelo IA, se exponen, primero, los postulados fundamentales del modelo establecidos por Bloomfield, luego los procedimientos del análisis morféxico y, por último, las dificultades del análisis morféxico con las consiguientes revisiones o reformulaciones a que es sometido el modelo desde su versión inicial. La sección (3) está dedicada al modelo IP: se presenta, primero, la versión inicial del modelo, a continuación algunos aspectos de la fonología generativa, que supone la primera formalización de IP y una reinterpretación de los procesos morfofonémicos como reglas fonológicas, y, por último, la morfología generativa concebida como componente léxico relativamente autónomo con objetivos, reglas y principios específicos que rigen tales reglas. En la sección (4) se describe el modelo WP: se exponen las características más distintivas de WP, así como su desarrollo y formalización en el marco de la gramática generativa dentro de lo que hoy se conoce como modelo **Extended Word-and-Paradigm** (EWP). Concluye el artículo con una valoración contrastiva de los tres modelos.

³ Por cuestiones de enfoque y de espacio, quedarán fuera de consideración otros modelos presentes en la lingüística actual: la fonología léxica, la morfología no lineal, la morfología natural y la morfología funcional. La fonología léxica, desarrollada fundamentalmente por Kiparsky y Mohanan (vid., por ej., Mohanan 1986), presenta como principal peculiaridad el admitir que las reglas fonológicas se apliquen también en el componente léxico. Distingue dos tipos de reglas fonológicas: las cíclicas y las postléxicas; las primeras operan en el componente léxico e interactúan con las reglas morfológicas; las segundas se aplican en el componente fonológico. La morfología no lineal (non concatenative morphology), propuesta inicialmente por McCarthy (vid., p. ej., McCarthy 1979), se centra en el estudio de las lenguas semíticas. Se basa en la fonología autosegmental de Goldsmith y trabaja sobre la hipótesis consistente en distinguir en la representación fonológica entre las propiedades fónicas y las posiciones que soportan tales propiedades. La morfología natural se basa en la fonología natural de Stampe y en el concepto de marcidez desarrollado por la Escuela de Praga, más concretamente, en las ideas de Jakobson sobre los universales morfológicos. El modelo consta de tres partes principales que, en palabras de Dressler, son: "1) Une théorie universelle du naturel morphologique (ou de la marque morphologique), dont on déduit des échelles universelles pour chaque paramètre de naturel morphologique; 2) Une théorie typologique, pour laquelle je m'appuie sur Skalička (1979); 3) Une théorie de l'adéquation au système spécifique de chaque langue, à laquelle s'ajoute l'étude diachronique des "accidents historiques" qui ont produit des phénomènes non naturels du point de vue morphologique" (Dressler, 1985, 41). La obra más representativa de esta teoría es la de Dressler (ed.) 1987, en la que figuran trabajos de los principales representantes: Dressler, Mayerthaler, Panagl y Wurzel. Está, por último, la gramática funcional de Dik que, en consonancia con algunos de los argumentos utilizados por Anderson (1982), tampoco delimita la morfología en un único componente de la gramática, sino que la divide en dos áreas: la derivación constituye un subdominio dentro de los procesos de formación de predicados y la flexión forma parte de las reglas de expresión (vid. Watters, 1985).

2. EL MODELO ITEM AND ARRANGEMENT

El modelo **Item and Arrangement** (IA) es el desarrollado por la lingüística distribucional en el estructuralismo americano de los años 40 y 50. En este modelo se supone que todo enunciado (utterance) está integrado en sus constituyentes últimos por morfemas en una determinada distribución mutua: "One assumes that any utterance in a given language consists wholly of a certain number of minimum grammatically relevant elements, called morphemes, in a certain arrangement relative to each other. The structure of the utterance is specified by stating the morphemes and the arrangement" (Hockett, 1954, 212).

El análisis lingüístico consiste, por tanto, en tomar un determinado enunciado e ir descomponiéndolo en sus constituyentes inmediatos en sucesivas etapas de análisis hasta llegar a delimitar las unidades significativas mínimas. El resultado final del análisis dará una lista de morfemas concatenados en un determinado orden, que será la estructura lingüística del enunciado entendida como estructura distribucional de los morfemas que lo integran: "The linguistic structure of an utterance is presumed to be fully stated by a list of the morphemes which constitute it, and by their order" (Harris, 1948, 87). En este sentido, la igualdad o diferencia entre dos enunciados dependerá de la igualdad o diferencia de su "morphemic constituency" (Harris, 1948, *ibidem*) o, dicho en otros términos, de "their linguistic elements and the distributional relations among these elements" (Harris, 1951, 16)⁴.

Las unidades gramaticales mínimas obtenidas en el análisis se denominan **morfemas**; las representaciones fonémicas de las palabras, los segmentos recurrentes, se denominan **morfos**. Las relaciones que en el interior de la palabra guardan entre sí tanto los morfemas como los morfos que los representan son de tipo secuencial o lineal; así, en *farmers* hay una relación secuencial entre los morfemas FARM, AGENTIVO y PLURAL que se corresponde con la secuencialidad de los morfos *farm-*, *-er-* y *-s*⁵. La relación que hay entre los segmentos separados de la 'grammatical word', morfemas, y los segmentos separados de la 'phonological word', morfos, es una relación de alomorfia o alternancia. Según

⁴ En el modelo IA desaparece la distinción tradicional entre morfología y sintaxis pues, sea cual sea el grado de complejidad de la unidad a analizar, el procedimiento formal de análisis es siempre el mismo: "Any sentence, phrase, or complex word can be described as consisting of such-and-such morphemes in such-and-such an order; each morpheme has a meaning, and so also has the order in which they occur (the 'constructional meaning')" (Bloch, 1947, 399-400). En el modelo IA el sistema gramatical de una lengua constituye un dominio de investigación único y uniforme que consta de "(1) the morphemes used in the language, and (2) the arrangements in which these morphemes occur relative to each other in utterances" (Hockett, 1958, 129).

⁵ Siguiendo a Matthews, utilizaremos las siguientes convenciones gráficas: MAYUSCULAS para los morfemas y *cursiva* para los morfos. Ocasionalmente se utilizarán otras convenciones, pero solo para respetar el original en la reproducción de una determinada teoría.

este modelo, la relación alomórfica hace referencia al simple emparejamiento uno a uno entre morfo y morfema.

En definitiva, según este modelo, la descripción de la gramática de una lengua se reduce a dos etapas sucesivas que consisten en delimitar los morfemas y en describir su distribución mutua dentro del enunciado. El procedimiento de análisis es sustancialmente igual al desarrollado previamente en el análisis fonológico. En palabras de Harris, tanto en el análisis fonológico como en el gramatical, "the whole schedule of procedures outlined (...) is essentially a twice-made application of two major steps: the setting up of elements, and the statement of the distribution of these elements relative to each other" (Harris, 1951, 6). Ambos análisis, el fonológico y el morfológico, dan la descripción completa de una lengua: "Each of these sets of elements (the phonologic and the morphologic) by itself covers the whole duration of all utterances: every utterance can be completely identified as a complex of phonemic elements, and every utterance can be completely identified as a complex of morphemic elements. The elements in each set are grouped into various classes, and statements are made about the distribution of each element relative to the others in its set" (Harris, 1951, 21).

2.1. Postulados fundamentales

Los postulados del modelo IA están ya en Bloomfield (1926, 1935); su desarrollo, en lo que a procedimientos analíticos se refiere, será obra de la lingüística postbloomfieldiana, representada por Harris, Hockett, Bloch, Wells, Nida, etc.⁶ Veamos, primero, los principios fundamentales del modelo según lo presenta Bloomfield y, luego, los procedimientos del análisis gramatical conocido como análisis morfémico.

El modelo IA parte del siguiente postulado como premisa fundamental: "In a speech-community some utterances are alike *or partly alike* in sound and meaning" (Bloomfield, 1935, 159). Así, reconocemos que dos enunciados como *John ran* y *John fell* "are in part phonetically alike, since both of them contain an element *John* [ʃan], and our practical knowledge tells us that the meanings show a corresponding resemblance: whenever a form contains the phonetic element [ʃan], the meaning involves a certain man or boy in the community" (Bloomfield, 1935, *ibídem*). La parte común a dos o más enunciados (utterances) "consists of a phonetic form with a constant meaning" (*ibídem*) y responde a la definición de

⁶ Como dice Hockett, "there are few full grammatical descriptions which illustrate IA in its purest form" (Hockett, 1954, 213). Y es que, tanto en Bloomfield como en sus seguidores, la descripción de este modelo conlleva aparejadas nociones y técnicas del modelo IP. De entre los trabajos originales que describen el modelo IA de un modo más homogéneo, cabe destacar Harris (1942), Bloch (1946, 1947), Hockett (1947); de especial interés son Lounsbury (1953, 11-24) y Hockett (1954), en los que se contrastan los modelos IA e IP.

forma lingüística (linguistic form): "A phonetic form with its meaning is a linguistic form" (Bloomfield, 1935, 166).

La lingüística puede definir la forma fonológica de las formas lingüísticas, pero no su significado. De ahí que se asuma que "each linguistic form has a constant and definite meaning, different from the meaning of any other linguistic form in the same language" (Bloomfield, 1935, 158). Si dos formas lingüísticas son fonológicamente diferentes sus significados también lo son; de igual modo, si dos formas lingüísticas difieren en cuanto a su significado lingüístico son también formas lingüísticas diferentes, aunque coincidan en su forma fonológica: se trata de formas lingüísticas homónimas.

Del postulado expuesto se deduce el principio de la recurrencia de los elementos lingüísticos y el de la correspondencia biunívoca entre la forma y el significado de tales elementos: "a form is a recurrent vocal feature which has meaning, and a meaning is a recurrent stimulus-reaction feature which corresponds to a form" (Bloomfield, 1926, 155). Los sememas, significados de los morfemas o formas lingüísticas mínimas, "stand in one-to-one correspondence with the morphemes" (*ibid.*, 157).

Las formas lingüísticas serán complejas o simples según que estén constituidas o no por otras formas lingüísticas. La forma simple o mínima, denominada **morfema**, se define como "a recurrent (meaningful) form which cannot in turn be analyzed into smaller recurrent (meaningful) forms" (Bloomfield, 1926, 155). El significado de un morfema es un **semema**; el morfema puede ser analizado en los fonemas que lo integran, no así el semema⁷. Por otro lado, las formas lingüísticas pueden ser libres o ligadas según que puedan aparecer o no aisladas constituyendo un enunciado: "A form which may be an utterance is *free*. A form which is not free is *bound*" (*ibid.*, 155).

Una forma compleja está integrada por morfemas como constituyentes últimos. El conjunto total de los morfemas de una lengua es su léxico (lexicon). Para conocer los significados de una lengua, no basta con conocer los sememas o significados de los morfemas; están además los rasgos gramaticales de distribución denominados **taxemas**: "Every utterance contains some significant features that are not accounted for by the lexicon. We saw, for instance, that the five morphemes, *John, poor, ran, way, a-* which make up the form *Poor John ran away*, do not fully account for the meaning of this utterance. Part of this meaning depends upon the arrangement -for example, upon the order of succession- in which these

⁷ "A morpheme can be described phonetically, since it consists of one or more phonemes, but its meaning cannot be analyzed within the scope of our science (...). The linguist assumes that each sememe is a constant and definite unit of meaning, different from all other meanings, including all other sememes, in the language, but he cannot go beyond this" (Bloomfield, 1935, 161-2). En lingüística, pues, "any morpheme can be fully described (apart from its meaning) as a set of one or more phonemes in a certain arrangement. Thus, the morpheme *duke* consists of the phonemes, simple and compound, /d/, /juw/, /k/, in this order" (Bloomfield, 1935, 167).

morphemes appear in the complex form. Every language shows part of its meanings by the *arrangement* of its forms (...). The meaningful arrangements of forms in a language constitute its *grammar*" (Bloomfield, 1935, 162-3)⁸.

Toda lengua dispone, pues, de estos rasgos gramaticales de distribución o taxemas (taxemes), que son precisamente los que marcan las pautas combinatorias (the habits of arrangement) de las formas lingüísticas para construir formas más complejas y los que permiten al lingüista agrupar dichas formas en **clases formales (form-classes)**: "Whenever two (or, rarely, more) forms are spoken together, as constituents of a complex form, the grammatical features by which they are combined, make up a *construction*. Thus, the grammatical features by which *duke* and *-ess* combine in the form *duchess*, or the grammatical features by which *poor John* and *ran away* combine in the form *poor John ran away*, make up a construction" (Bloomfield, 1935, 169). En *duchess* el constituyente *duke* /djuwk/ pertenece a la clase de formas que se combina con *-ess* /es/ (cf. *count*, *prince*, *lion*, etc.); *-ess* constituye una pequeña clase por combinarse solo con formas de la clase antes mencionada. En *poor John ran away*, el constituyente *poor John* pertenece a la "form-class of nominative expressions" (*ibíd.*, 166) y el constituyente *ran away* a la "form-class of finite verb expressions" (*ibídem*)⁹.

De lo anterior se deduce que, por lo que respecta al procedimiento de análisis, cualquier forma compleja "can be fully described (apart from its meaning) in terms of the immediate constituent forms and the grammatical features (taxemes) by which these constituent forms are arranged" (Bloomfield, 1935, 167). Por consiguiente, en el análisis de una forma compleja no basta con delimitar los morfemas o constituyentes últimos; hay que observar sobre todo el principio de los constituyentes inmediatos o de ordenamiento jerárquico de los constituyentes; así, los constituyentes inmediatos de *poor John ran away* son las dos formas *poor John* y *ran away*; cada una de estas formas es, a su vez, una forma compleja; la primera está integrada por los morfemas *poor* y *John* y la segunda por *ran*, un morfema, y *away*, otra forma compleja integrada por los morfemas *a-* y *-way*. La estructura jerárquica de los constituyentes de una forma compleja no tiene por qué coincidir con las relaciones secuenciales de tales constituyentes: "The principle of immediate constituents leads us to observe the *structural order* of the constituents, which may differ from their actual sequence; thus, *ungentlemanly* consists of *un-* and *gentlemanly*, with the bound form added at the beginning, but

⁸ Para los tipos de rasgos gramaticales, vid. Bloomfield (1935, § 10.4).

⁹ Distingue Bloomfield entre construcciones morfológicas y construcciones sintácticas; aquellas son "the constructions in which bound forms appear among the constituents" (Bloomfield, 1935, 207); estas son "the constructions in which none of the immediate constituents is a bound form" (*ibídem*, 184). Interesa recoger la definición que da Hockett de **clase formal** y **construcción**. Una clase formal es "a class of forms which have similar privileges of occurrence in building larger forms" (Hockett, 1958, 162). Una construcción es "a pattern for building composite forms of a specific form-class out of ICs of specific form-class" (*ibíd.*, 164).

gentlemanly consists of *gentleman* and *-ly* with the bound form added at the end" (Bloomfield, 1935, 210).

2.2. La técnica del análisis morfémico: la versión inicial del modelo IA

Expuestos los principios fundamentales del modelo IA según Bloomfield, pasemos a describir la técnica de análisis gramatical o morfémico presente en dicho modelo. El análisis morfémico consta fundamentalmente de dos etapas: (1) delimitación e identificación de las unidades significativas mínimas, y (2) descripción de la estructura de la unidad compleja en función de la distribución mutua de tales unidades significativas mínimas en el interior de dicha unidad. Estas dos etapas del análisis se conocen generalmente como **morphemics** (o **morphophonemics**) y **tactics**¹⁰. La primera etapa del análisis comprende, a su vez, otras tres: (a) segmentar o dividir la forma fonémica de una unidad compleja en los segmentos fonémicos mínimos que porten un significado constante, denominados morfos (*segmentation*), (b) agrupar como alomorfos de un mismo morfema aquellos morfos que expresen un mismo significado (*grouping*), y (c) describir y organizar sistemáticamente aquellas diferencias fonémicas que se repitan entre los alomorfos de dos o más morfemas. Veamos más detenidamente cada una de estas tres subetapas del análisis morfémico¹¹.

En el análisis morfémico se parte siempre de la transcripción fonémica de la unidad o unidades a analizar. De lo que se trata primeramente es de delimitar e identificar en esa unidad compleja aquellos segmentos fonémicos mínimos portadores de un significado constante, que reaparecen en otras unidades bajo la misma forma fonémica y con el mismo significado. Para ello, hay que comparar y contrastar unidades complejas parcialmente iguales y parcialmente diferentes, y proceder mediante segmentación y conmutación de un segmento por otro. Hecho un corte o segmentación en la forma fonémica de una unidad compleja, hay que conmutar uno de los segmentos obtenidos por otro en ese mismo contexto. Si lo resultante de la conmutación es que el significado global de la unidad compleja analizada es parcialmente diferente y si, además, los elementos conmutados reaparecen en otras unidades con el mismo significado que en la unidad analizada, estamos ante dos signos o formas lingüísticas, que serán complejas o simples según que sean segmentables o no en otros segmentos fonémicos recurrentes portadores de un significado constante. El análisis mediante segmentación y conmutación prosigue hasta obtener los segmentos fonémicos significativos mínimos. Tales segmentos, denominados por Bloomfield **morfemas**, acabarán por denomi-

¹⁰ Vid. Hockett (1947) y Lounsbury (1953).

¹¹ Vid. Harris (1942, § 7.1) y Hockett (1947, § 2).

narse generalmente **morfos** a partir de Hockett (1947)¹². Por poner un ejemplo, si tomamos como objeto de análisis una palabra compleja como *farmers* /'fa:meɪz/, la comparamos con otras formas complejas con las que se asemeje parcialmente; así *farmers* se asemeja parcialmente a *farm-ing* respecto a un segmento, a *sing-er* respecto a otro y a *leg-s* respecto a otro. Procediendo mediante segmentación y conmutación de un segmento por otro, conseguimos delimitar en *farmers* /'fa:meɪz/ sus tres morfos constituyentes *farm-* /fa:m/, *-er-* /e/ y *-s* /z/: *farm-* aparece con el mismo significado en *farm-ing*, *farm-s*, etc., *-er-* reaparece con el significado AGENTE en *sing-er*, *writ-er*, etc., y *-s* reaparece con el significado PLURAL en *book-s*, *leg-s*, etc.

Los morfos son por definición segmentos (o suprasegmentos) fonémicos mínimos recurrentes con un significado constante, esto es, segmentos que reaparecen en otras unidades con la misma forma fonológica y con el mismo significado. Lo que quiere decir, desde otro punto de vista, que son elementos mutuamente independientes pues se combinan libremente unos con otros: los segmentos *farm-* y *-er* coocurrentes en *farmer* pueden aparecer el uno sin el otro, cf. *farm-ing*, *farm-s*, *record-er*, etc. Ahora bien, puede suceder que en esta primera fase del análisis nos encontremos con un segmento no recurrente y, por tanto, no independiente. Es lo que acontece, por ejemplo, con el segmento *cran-* del ingl. *cranberry*: *-berry* reaparece en otras unidades como *blueberry* o *blackberry*, pero en vano esperearemos encontrar el segmento *cran-* en otras combinaciones más que con el segmento *-berry*. Lo mismo ocurre con el segmento *sol-* del español *sólido*: los segmentos *-id-* y *-o* tienen otras ocurrencias con el mismo significado (cf. *líqu-id-o*, *cál-id-o*, etc.) pero no *sol-*, que solo aparece en combinación con *-id-*. Los segmentos *cran-* y *sol-* son segmentos no recurrentes y no independientes: *cran-* solo aparece en combinación con *-berry*, *sol-* solo en combinación con *-id-*. ¿Cómo tratar tales segmentos no recurrentes en el análisis? Hay un principio fundamental, denominado por Hockett "the principle of total accountability"¹³, que dice que, en el análisis de una forma compleja, la segmentación debe dar cuenta de todos los fonemas que integran la forma fonémica de dicha forma. Lo que quiere decir que, en el análisis de una forma, una vez comprobado que un segmento es un morfo el segmento restante también lo es: en *sól-id-o*, una vez delimitados *-id-* y *-o-* como morfos, el segmento restante *sol-* también es un morfo. Estos segmentos no recurrentes, que solo aparecen en combinación con un determinado morfo, reciben

¹² Hockett (1947) es el primero en utilizar el término morfo (morph), término adecuado porque "suggests a valid analogy (*allophone*: *phoneme* = *morph*: *morpheme*)" (Hockett, 1947, 322, n.7). Harris (1942) habla de 'morpheme alternant' (frente a 'morpheme unit'); Harris (1951) habla de 'morphemic segment' (frente a 'morpheme').

¹³ El principio denominado por Hockett "the principle of TOTAL ACCOUNTABILITY" dice así: "Every morph, and every bit of phonemic material, must be determined by the morphemes and the tagmemes (if any) of which the utterance is composed" (Hockett, 1947, 332).

una denominación especial: **morfos de distribución única (morphs of unique distribution)**¹⁴.

El resultado de la primera etapa del análisis es una lista de los morfos de una lengua. Como queda indicado, en principio los morfos son segmentos recurrentes: se repiten en las distintas combinaciones bajo la misma forma fonémica y con el mismo significado; así el morfo *farm-* /fa:m/ se repite con el mismo significado y composición fonémica en *farm*, *farms*, *farmer*, *farming*, etc. Pero también sucede que segmentos fonémicos parcialmente distintos aparecen expresando el mismo significado; es lo que ocurre, por ejemplo, con *knife* /naif/ de la forma de SINGULAR *knife* y *knife-* /naiv/ de la forma del PLURAL *knives* /naivz/. En esta fase del análisis ambos segmentos son considerados dos morfos distintos pues, aunque coinciden en el significado, difieren en su forma fonémica.

La segunda etapa del análisis consiste precisamente en agrupar bajo un único morfema aquellos morfos que, diferentes en su composición fonémica, expresan el mismo significado¹⁵. Para que dos o más morfos puedan ser agrupados en torno a un mismo morfema tienen que cumplir otro requisito además del de poseer un mismo significado: que ninguno de los morfos aparezca en los mismos entornos o contextos que los demás, esto es, que estén en distribución complementaria¹⁶. Así, dos o más morfos fonémicamente diferentes que tienen un mismo significado y que están en distribución complementaria constituirán una clase o grupo denominado morfema y tales morfos pasarán a denominarse alternantes o alomorfos de ese morfema. Los morfos *knife* y *knife-*, además de tener el mismo significado, cumplen este segundo requisito: *knife-* /naiv/ aparece solo ante /-z/

¹⁴ Lo que no suele admitirse en el análisis es la segmentación de una forma en dos o más morfos de distribución única, esto es, una segmentación cuyo resultado sean dos morfos A y B de modo que A solo aparece delante de B y B solo después de A (Vid. Saporta, 1959, 33-34).

¹⁵ La diferencia fonémica puede llegar a ser total como en los casos de **suplección**. La similitud fonémica no se considera requisito necesario para asignar dos o más morfos a un mismo morfema.

¹⁶ Vid. Harris (1942, 171, 189). Hockett (1947) sustituye el requisito de la distribución complementaria por el de distribución no contrastiva para poder agrupar también como alomorfos de un mismo morfema aquellos morfos con distribución parcialmente superpuesta: "Two elements of the same kind (i.e. both allophones, both morphs, or the like) are in non-contrastive distribution if either (1) they are in complementary distribution, or (2) they are in partial complementation, and in those environments in which both occur, they are in free alternation" (Hockett, 1947, 328). Harris (1951), al hablar de alomorfos en variación libre (free variants), se refiere a ellos como "cases of slow and fast speech, or of stylistic, personal, or social dialect differences in manner of talking" (Harris, 1951, 198). En general, no suelen admitirse los casos de alomorfos en variación libre o distribucionalmente equivalentes dentro de lo que Coseriu (1981) denomina **lengua funcional**. Sin embargo, el requisito de la distribución complementaria parece demasiado rígido e inadecuado. En español los alomorfos /s/ y /es/ en la flexión del nombre no están en distribución complementaria sino en intersección o superposición parcial; son distribucionalmente equivalentes o variantes libres tras algunas de las vocales tónicas, cf. *rubies* y *rubís*, *hindúes* e *hindús*, etc., y no parece que tal variación libre obedezca a variedades de tipo diastrático o diafásico, por ejemplo. Por lo que respecta a la derivación, no es difícil encontrar casos de alomorfos en distribución inclusiva, donde la distribución de un alomorfo incluye la del otro, cf. los alomorfos /nθa/ y /nθia/ para sustantivos derivados de verbos de tema en -a- (*matanza*, *ganancia*), pero solo /nθia/ para sustantivos derivados de verbos de tema en -e- e -i- (*absorbencia*, *concurrancia*).

PLURAL, *knife* en los demás contextos; son, pues, alomorfos o alternantes de un mismo morfema {*knife*}¹⁷. Los alternantes o alomorfos son alternantes o alomorfos de un mismo morfema concebido como "a group of one or more alternants which have the same meaning and complementary distribution" (Harris, 1942, 171).

En esta etapa del análisis encontraremos, pues, morfemas con un único alternante (cf. {*farm*} en /*fa:m*/ SINGULAR y /*fa:m-z*/ PLURAL) y morfemas con más de un alternante (cf. {*knife*} en /*naif*/ SINGULAR y /*naiv-z*/ PLURAL). Se exige un tercer requisito para que dos o más morfos sean alomorfos de un mismo morfema: que la distribución o suma total de los contextos en que aparecen tales alomorfos sea igual a la del morfo único de otro morfema¹⁸. Los alomorfos *knife* y *knife-* cumplen también este tercer requisito: la suma de posiciones o contextos en que aparecen ambos iguala la suma de contextos en que aparece el alternante único *farm*, cf. *knife* /*naif*/ y *knives* /*naiv-z*/ = *farm* /*fa:m*/ y *farms* /*fa:m-z*/.

La relación morfo-morfema es una relación de alomorfía o alternancia. Considerado el morfema como grupo de alomorfos, la relación de alomorfía o alternancia se entiende como la relación que hay entre un morfo y el morfema como clase o grupo de alomorfos. Ahora bien, dentro del propio modelo, de la definición del morfema como "clase o grupo de alomorfos" se pasa a la de morfema como "la entidad gramatical abstracta correspondiente al segmento fonémico recurrente mínimo"¹⁹. Consiguientemente, la relación de alomorfía deja de enten-

¹⁷ Para representar el morfema se escoge arbitrariamente uno de los alomorfos y se coloca entre llaves. La representación del morfema suele ser gráfica, no fonémica.

¹⁸ Para una definición de los distintos tipos de distribución, vid. Bloch (1948). La distribución de un elemento es "the total of all environments in which it occurs, i.e. the sum of all the (different) positions (or occurrences) of an element relative to the occurrence of other elements" (Harris, 1951, 15-16). El contexto o entorno (environment) de un elemento A "is an existing array of its co-occurrences, i.e. the other elements, each in a particular position, with which A occurs to yield an utterance" (Harris, 1954, 146).

Hockett (1947) también reformula este tercer requisito: "Instead of requiring that the morphs to be grouped 'have combined environments no greater than the environment of some single alternant in the language', we require that they have a total range which is not unique. The range of a morpheme is the class of all environments in which the member morphs of that morpheme occur" (Hockett, 1947, 331). La razón que Hockett da para reformular el requisito establecido por Harris es que la lengua no siempre dispone de un alomorfo único cuya distribución sea igual a la de un grupo de alomorfos dado, en cuyo caso tal grupo de alomorfos no podría asignarse a un mismo morfema por no cumplir el requisito. Cita como ejemplo la flexión nominal latina, donde "there is no case-number combination represented after all noun stems by the same suffix; therefore we may not legitimately (by Harris's criteria) speak of a single 'nominative-singular' morpheme, or a single morpheme for any other case-number meaning" (Hockett, 1947, 323).

¹⁹ Esta última definición parece ser también la manejada por los autores mencionados a propósito de los distintos sentidos o aspectos distinguidos en la palabra, Lyons y Matthews (cf. *supra* n.2). Merece la pena detenerse en la caracterización que ambos estudiosos hacen del morfema pues, según Lyons, la distinción en el signo mínimo entre 'morpheme' y 'morph' corre paralela a la distinción en la palabra entre 'grammatical word' y 'phonological word'. Dice el autor: "Just as we must distinguish between the morph as the phonological (or orthographical) representation of the morpheme, so we

derse como una relación entre un morfo y el morfema como grupo de alomorfos y pasa a concebirse como la relación que, dentro de la palabra, hay entre los segmentos separados de la 'phonological word', morfos, y los segmentos separados de la 'grammatical word', morfemas,²⁰. Gráficamente, el análisis de *farmers* puede representarse así²¹:

| | | | |
|---------------------------|-------------|-----------|----------|
| representación morfé mica | FARM | AGENTIVO | PLURAL |
| (grammatical word) | ↑ | ↑ | ↑ |
| representación mórfica | <i>farm</i> | <i>er</i> | <i>s</i> |
| (phonological word) | /fa:m/ | /er/ | /z/ |

must distinguish between phonological (or orthographical) words and the grammatical words which they represent" (Lyons, 1968, 196). El morfema se define como "the minimal unit of grammatical analysis" (*ibid.*, 181) y no debe confundirse con el segmento fonémico de la 'phonological word'. En palabras de Matthews, los morfemas son identificados "BY combinations of phonemes" no "AS combinations of phonemes" (Matthews, 1974, 12). Como se puede ver, la afirmación de Lyons de que la distinción entre morfema y morfo corre paralela a la existente entre 'grammatical word' y 'phonological word' no es exacta. Un ejemplo como la palabra latina *causam* permitirá comprobar que tal paralelismo no existe: *causam*, como 'phonological word', es analizable en sílabas y fonemas; como 'grammatical word' es analizable en los contenidos CAUSA, ACUSATIVO y SINGULAR. Pero esa misma palabra, en cuanto integrada por morfemas, está integrada por los morfemas CAUSA y ACUSATIVO SINGULAR puesto que los morfos o exponentes que los representan son dos /kausa/ y /-m/, donde /-m/ representa al tiempo ACUSATIVO y SINGULAR. La falta de paralelismo es evidente: con 'phonological word' y 'grammatical word' se hace referencia a la palabra considerada desde el plano de la expresión y del plano del contenido respectivamente; con morfema y morfo se hace referencia a lo que nosotros entendemos como el significado y el significante de un signo mínimo (vid. *supra*, n. 1).

²⁰ Matthews (1972, 42, n.4), usa los términos alomorfo y alternante como términos de relación, y morfo como término de no relación. El término alternancia se usa generalmente para expresar tanto la relación de alomorfos o alternantes entre sí como la relación entre estos y el morfema correspondiente.

La relación morfema-morfo suele plasmarse por medio de la expresión "el morfema *está representado por* un morfo o alomorfo", que es la misma que se emplea para expresar la relación fonema-fono. Hockett: "For the relationship of a morpheme to any of its phonemic shapes, we use the phrase *is represented by*. the English noun plural morpheme *is represented by* phonemic shape /z/ after a form ending in /d/, and *is represented by* /s/ after a form ending in /t/ (...). We have used the same phrase for the relationship between a phoneme and any of its allophones: the English phoneme /p/ is represented by a voiceless unaspirated bilabial stop after /s/, before a vowel, but by a voiceless aspirated bilabial stop initially before a stressed vowel" (Hockett, 1958, 135). Hockett (1961) presenta y discute una concepción diferente. Según él, hay dos métodos para pasar del morfema al fonema: el mórfico y el morfofonémico. En el primer caso se supone que los morfemas están representados por morfos y estos constituidos por fonemas; en el segundo caso se supone que los morfemas están constituidos por morfofonemas y estos representados por fonemas. Los elementos relacionados por constitución "are by definition elements of the same stratum of a langue, but of different size-levels" (Hockett, 1961, 41); los elementos relacionados por representación "are by definition elements of roughly the same size-level, though of different strata" (*ibid.*). La relación morfema-fonema no puede ser una relación simple de composición ya que ambas unidades pertenecen a dos "strata of linguistic patterning, grammatical and phonological". El morfema no se compone de fonemas: se proyecta en (is mapped into) fonemas.

²¹ Vid. Matthews (1970, 98). El morfema se representa ahora en MAYUSCULAS.

donde morfos y morfemas están ordenados secuencialmente y emparejados en una correspondencia uno a uno. Las relaciones sintagmáticas entre las unidades, tanto entre los morfemas como entre los morfos, son siempre de tipo secuencial o lineal; así, en el ejemplo representado, el morfema FARM precede al morfema AGENTIVO y este al morfema PLURAL; del mismo modo, el morfo *farm-* precede al morfo *-er-* y este al morfo *-s*. La relación alomórfica hace referencia al simple emparejamiento de morfos y morfemas "in an exhaustive one-to-one correspondence, according to the order in which they appear at their respective levels" (Matthews, 1972, 49-50)²²; así, el segmento *farm-* es el alomorfo o alternante de FARM, y *-er-* y *-s* son los alomorfos o alternantes de AGENTIVO y PLURAL respectivamente.

Como resultado de las dos etapas del análisis descritas tenemos una lista de morfemas con sus alomorfos como representantes o exponentes. Habrá morfemas representados siempre bajo la misma forma fonémica o alomorfo, (cf. ingl. FARM representado por /fa:m/ en *farm*, *farm-s*, *farm-er*, *farm-ing*, etc., WAIT representado por /weit/ en *wait*, *wait-s*, *wait-ing*, *wait-ed*, etc.; esp. CANT representado por /kant/ en *cant-a-r*, *cant-o*, *cant-a-mos*, etc.)²³ y otros bajo distintas formas fonémicas o alomorfos (cf. ingl. KNIFE con los alomorfos /naif/ y /naiv/ en *knife* y *knives*; esp. TENT con los alomorfos /tent/ y /tient/ en *tentamos*, *tiento*, etc.).

La tercera etapa del análisis, conocida generalmente como análisis morfofonémico, consiste en analizar y clasificar las diferentes formas fonémicas o alomorfos mediante los cuales se representan los morfemas o, dicho de otro modo, en describir las diferencias fonémicas entre los alomorfos de cada morfema, clasificarlas y compararlas con las diferencias entre alomorfos de otros morfemas, yendo morfema por morfema²⁴. Para referirse a la relación entre los alomorfos o alternantes de un morfema se utilizan los términos **alternar** y **alternancia**. Así, de los alomorfos o alternantes de KNIFE, /naif/ y /naiv/, se dice que alternan entre sí o que hay una alternancia entre ellos. Normalmente la constitución fonémica de

²² Bloomfield (1926, 157): "The sememes (...) stand in one-to-one correspondence with the morphemes".

²³ Estrictamente hablando, en /kant/ hay dos alternantes que difieren en la ausencia/presencia de acento, cf. /kan'tamos/, /'kantamos/. Aquí prescindiremos de las diferencias fonémicas resultado del distinto esquema acentual.

²⁴ Vid., por ejemplo, Wells (1949, 99). El campo de estudio de lo que se entiende por morfofonémica (morphophonemics) varía de unos lingüistas a otros. Dentro del modelo IA, autores como Bloch (1947) o Wells (1949) restringen la morfofonémica al estudio de las alternancias; Hockett (1958), por el contrario, la entiende en un sentido más amplio pues a ella compete el estudio del sistema morfofonémico de una lengua, que él define como "the code which ties together the grammatical and the phonological systems" (1958, 137). Fuera del modelo IA, Trubetzkoy (1929, 1931, 1934) delimita también esta disciplina bajo el nombre de morfo(fo)logía. Para una crítica de la morfofonémica en Trubetzkoy y Bloomfield (1939), vid. Martinet (1965). En Lass (1984, 55-74) hay un estudio breve y muy claro sobre alternancias morfofonémicas.

los alomorfos es en parte común y en parte diferente. Tomando la parte común como base de comparación, la alternancia puede establecerse en torno al fonema o fonemas que difieren; así, en vez de hablar de la alternancia entre /naif/ y /naiv/, se puede hablar de la alternancia entre /f/ y /v/ (vid. Wells, 1949, 104). En esta etapa del análisis las alternancias se formulan, no entre los alomorfos como un todo, sino entre las partes de esos alomorfos que realmente difieren. De los fonemas que difieren se dice que alternan o que están en alternancia.

El objetivo, pues, de esta etapa del análisis consiste en clasificar las alternancias o diferencias fonémicas existentes entre los alomorfos de los morfemas. Las alternancias serán objeto de clasificaciones diferentes -algunas de ellas en intersección- según los criterios utilizados. Son tres los criterios que suelen manejarse: (1) la diferencia fonémica entre los alternantes, (2) el contexto en que aparecen los alternantes, y (3) los morfemas en que aparece la misma alternancia (vid., por ejemplo, Harris, 1942, 174-79; 1951, 208-13).

Las diferencias fonémicas suelen ser parciales y, en muchos casos, afectar solo a un fonema o a dos, como en los ejemplos hasta ahora dados; pero en algunos casos la diferencia puede ser total, cf. ingl. *good* /gud/ y *bett-* /bet/ (en *better*, cf. *rich*, *richer*, etc.), alomorfos de GOOD: el segundo alternante solo aparece ante el morfema ER de gradación comparativa. Los alomorfos cuya diferencia fonémica es total se denominan **supletivos**.

Las alternancias son predecibles en función del contexto en que aparecen. De un alomorfo, como de cualquier otro elemento, se dice que está condicionado si aparece siempre que se dan determinadas circunstancias. Hay que buscar, entonces, el rasgo común a los distintos contextos en que aparece un alomorfo para definir la condición de una alternancia. Se distingue entre alternancias **fonémica** y **morfémicamente** condicionadas según que el contexto sea definible en términos de fonemas o de morfemas²⁵. En inglés la alternancia entre los alomorfos de PLURAL /iz/, /z/ y /s/ es una alternancia fonémicamente condicionada: si el morfo precedente termina en consonante sibilante el alomorfo es /-iz/ (cf. *glasses* /'gla:si:z/, *sizes* /'saisiz/, *fishes* /'fisis/, etc.), si termina en consonante sonora no sibilante o en vocal el alomorfo es /-z/ (cf. *beds* /bedz/, *cows* /kauz/, etc.), y si termina en consonante sorda no sibilante el alomorfo es /-s/ (cf. *books* /buks/, *cats*

²⁵ La alternancia morfémicamente condicionada suele definirse negativamente como "aquella que no está condicionada fonémicamente" (vid., por ejemplo, Bloch, 1947, 402). Cuando se habla de condicionamiento morfémico, suele entenderse el morfema como el significado del signo mínimo; pero a veces también se incluye como condicionamiento morfémico el alternante o alomorfo. Harris: "In some morpheme units, what is common to all the environments in which a particular alternant occurs is the presence of a morpheme from a particular grammatical class (...). In other units, a given alternant appears only next to particular morpheme units (*knife*- only before /-z/ 'plural', *am* only with *I*), or only next to particular morpheme alternants (zero alternant of 'possessed by' only after the /-s, -z, -ez/ alternants of 'plural')" (Harris, 1942, 176). Los dos tipos de condicionamientos -el morfémico y el mórfico- están claramente delimitados en Saporta (1959) al clasificar las alternancias en tres tipos: "the alternants are phonologically determined (1); the alternants are morphologically determined (2); and the alternants are determined by other alternants in the same environment" (Saporta, 1959, 19).

/kats/, etc.). Otro de los alternantes de PLURAL es /ən/, que se encuentra en la palabra *oxen* /'oksən/, cuyo singular es *ox* /oks/; pero no es un alomorfo fonémicamente condicionado: la presencia de /ən/ viene determinada por la copresencia del morfema OX. La alternancia entre /f/ y /v/ en *wife* /waif/ y *wive-s* /waiv-z/ también está morfémicamente condicionada: /waiv/ no ocurre regularmente ante el fonema /s/ (cf. la forma del SINGULAR con el alternante /s/ del posesivo *wife's* /waifs/), sino solo ante el alternante /s/ de PLURAL. En español la alternancia entre /k/ y /θ/ en /opak/ y /opaθ/ (de *opaco* y *opacidad*) o en /laik/ y /laiθ/ (de *laico* y *laicismo*) está fonémicamente condicionada: /θ/ aparece ante vocal de la serie anterior, /k/ ante las demás vocales; la alternancia entre /e/ y /ie/ en /seg/ y /sieg/ (de *segamos* y *siego*) o en /tent/ y /tient/ (de *tentamos* y *tiento*) también está fonémicamente condicionada: /e/ aparece cuando el morfo no soporta acento, /ie/ cuando lo soporta. La alternancia, sin embargo, entre /t/ y /r/ en /'asper/ y /as'per/ (de *áspero* y *aspérrimo*) o en /'miser/ y /mi'ser/ (de *mísero* y *misérrimo*) no depende del entorno fonémico sino del morfémico: el alternante con /r/ aparece ante el morfema de gradación SUPERLATIVO.

Por último, cabe clasificar las alternancias según el número de morfemas en que aparecen. Establecida una alternancia según la diferencia fonémica entre los alomorfos de un morfema, se trata de ver si esa misma alternancia o diferencia fonémica se repite o no entre los alternantes de otros morfemas. Se habla así de alternancias **recurrentes** y no **recurrentes**. La alternancia entre /f/ y /v/, presente en *knife* /naif/ y *knives* /naiv-z/, reaparece en *wife* /waif/, *wives* /waiv-z/, *life* /laif/, *lives* /laiv-z/, etc.; es una alternancia recurrente; lo mismo ocurre con la alternancia entre /i:/ y /e/ presente en la flexión verbal: *creep* /kri:p/, *crept* /krep-t/, *deal* /di:l/, *dealt* /del-t/, *feel* /fi:l/, *felt* /fel-t/, *keep* /ki:p/, *kept* /kep-t/, etc. La alternancia, en cambio, entre /ai/ y /o:/ es no recurrente pues solo se da en *buy* /bai/ y *bought* /bo:-t/, lo mismo que la alternancia entre /ei/ y /e/, presente solo en *say* /sei/ y *said* /se-d/.

Siguiendo a Matthews, podemos definir el **dominio** de una alternancia ('domain of an alternation'), como "the set of morphemes which actually exhibit it" (Matthews, 1974, 92). Así, el dominio de la alternancia entre /ai/ y /o:/ es el morfema BUY; la alternancia entre /f/ y /v/ incluye en su dominio los morfemas CALF, ELF, HALF, KNIFE, WIFE, etc., pero excluye otros como BELIEF, CHIEF, CLIF, PROOF, ROOF, etc. En ambos casos el dominio de la alternancia está morfémicamente restringido. El dominio de una alternancia va desde el extremo de la alternancia restringida a un único morfema hasta el extremo opuesto de la alternancia que aparece en todos los morfemas con un determinado rasgo común, por ejemplo, la presencia de un determinado fonema como alternante en uno de sus alomorfos. En este caso extremo se habla de alternancia **automática**, frente a la alternancia **no-automática** cuyo dominio está restringido a un único morfema o a un número limitado de morfemas. Matthews (1974, 84 ss.) cita varios ejemplos de alternancia automática tomados del turco; uno de ellos es la alter-

nancia entre /tʃ/ y /dz/, que se puede formular así: cualquier morfema cuyo alternante comience por /dz/ tendrá como alternante otro que comience por /tʃ/ si va precedido en la palabra por un alomorfo que termine en consonante sorda, cf. *dis-çi* 'dentista' con el alomorfo /tʃi/, frente a *eski-ci* 'traperó', con el alomorfo /dzɪ/²⁶. Un ejemplo de alternancia automática en español es la existente entre los fonemas /i/ y /j/ en posición final de alomorfos precedidos de vocal: el alternante en /Vi/ ocurre ante consonante o pausa; el alternante en /Vj/, ante vocal, cf. *buey* /buei/ frente a *bueyes* /'buejes/ o *bueyuno* /bue'juno/, *rey* /rei/ frente a *reyes* /'rejes/ o *reyezuelo* /reje'θuelo/, etc.²⁷.

Entre ambos extremos -el de la alternancia automática y el de la alternancia cuyo dominio está restringido a un único morfema- cabe establecer una distinción entre alternancia **regular** e **irregular** según que la alternancia afecte a una serie indefinida de morfemas (no a todos) o a una serie limitada. En inglés la alternan-

²⁶ La alternancia automática afecta a los fonemas /c,d,g/. Lewis formula la alternancia en los siguientes términos: "If a suffix beginning with *c, d* or *g* is added to a word ending in an unvoiced consonant (*g, f, h, k, p, s, ʃ* or *t*), the initial *c, d*, or *g* of the suffix is unvoiced, changing to *ç, t* or *k*. For example, the suffix *-dir* means 'is': *kitab-i-dir*, it is his book; *kitab-tir*, it is the book; *armud-u-dur*, it is his pear; *armut-tur*, it is the pear" (Lewis, 1975, 23).

Matthews ejemplifica también la alternancia automática con la armonía vocálica. El sistema vocálico del turco tiene ocho vocales, que se definen mediante las tres oposiciones 'anterior/posterior' (i, ü, e, ö / i, u, a, o), 'abierto/cerrado' (e, ö, a, o / i, ü, i, u) y 'redondeada/no redondeada' (ü, ö, u, o / i, e, i, a). Cualquiera de estas ocho vocales puede aparecer en palabras monosilábicas; pero en palabras de más de una sílaba hay restricciones sistemáticas en la coaparición de vocales: todas las vocales de la 'phonological word' deben pertenecer a la misma clase en cuanto a las oposiciones 'anterior/posterior' y 'redondeada/no redondeada' de modo que, como dice Lyons, "in words of native Turkish origin, front vowels /i ü e ö/, and back vowels, /i u a o/, do not occur together; nor do rounded vowels /ü ö u o/, and unrounded vowels, /i e i a/" (Lyons, 1962, 129; vid. tb. Lewis, 1975, 19-22).

²⁷ Vid. Saporta (1959, 40). La alternancia automática tiene distintos sentidos según los autores. El sentido con que aparece aquí utilizada es el de Matthews, quien la define como "any sandhi modification or alternation which, whether motivated or not, may be formulated without exceptions" (Matthews, 1972, 219, n.2). Wells (1949) distingue cuatro tipos de alternancia automática, uno de los cuales es el definido por Matthews. Bloomfield (1926) ya habla de alternancia automática y la usa como denominación sinónima de alternancia fonémicamente condicionada: "If a formal alternation is determined by the phonemes of the accompanying forms, it is an *automatic alternation*" (Bloomfield, 1926, 160; vid. tb. Bloomfield, 1935, 211); lo mismo hacen Bloch (1947, 402), Hockett (1958, 279), Saporta (1959, 32), etc.

Saporta descarta la alternancia automática pues, según él, "all discussions of automatic and non-automatic alternation imply a basic alternant and a derived alternant" (Saporta, 1959, 32). Pero esta es la técnica de análisis propia del modelo IP; en el modelo IA "of two (or more) morpheme alternants, no single one is considered primary" (Saporta, *ibid.*, 30). Define el autor la alternancia automática como aquella "that shows one alternant resulting from the avoiding of certain phonemic sequences never found in the language" (Saporta, 1959, 32). La misma definición da Hockett: "some alternations are such that if they did not take place, the phonemic pattern of the language would be different from what in fact it is" (Hockett, 1958, 279); pero Hockett, en efecto, plantea la alternancia automática en términos del modelo IP: "One of the alternate shapes is the *base form*, and the other or others are said to replace the base form under specific conditions" (*ibidem*). Como el propio Hockett reconoce, la definición que él da de alternancia automática responde a otro de los posibles tipos de alternancia automática distinguidos en Wells (1949). En efecto, Wells (1949, 105 ss.) distingue una concepción 'estática' y otra 'dinámica' de la alternancia automática, concepciones que, según él, no son equivalentes.

cia entre /s/, /-z/ e /-iz/, alomorfos de PLURAL, será una alternancia regular; en cambio, la alternancia a vista entre /f/ y /v/ será una alternancia irregular.

2.3. Dificultades del análisis morfémico: sucesivas reformulaciones parciales del modelo IA

Hasta aquí los procedimientos del análisis morfémico según el modelo IA en lo que se puede considerar su versión inicial. Resumiendo: analizar una palabra consiste en segmentar su forma fonémica en segmentos mínimos portadores de significado, separadamente combinables y conmutables -discretos, por tanto-, y recurrentes, es decir, que reaparecen en otras palabras con el mismo significado. Tales segmentos se denominan morfos y los significados que expresan, morfemas. Dentro de la palabra morfos y morfemas están en relación secuencial y la relación alomórfica se reduce a un emparejamiento morfo-morfema en una correspondencia uno a uno.

El modelo así formulado es un modelo simple y homogéneo que, además, resulta adecuado para el análisis de lenguas de tipo aglutinante donde la constitución morfémica de la palabra se caracteriza preferentemente por la yuxtaposición mecánica y regular de afijos; pero no resulta tan adecuado el modelo para el análisis de lenguas conocidas tradicionalmente como flexivas, donde la afijación conlleva en muchos casos la coalescencia o fusión entre los morfos y donde, además, se utilizan las modificaciones internas o cambios atinentes a la raíz de la palabra; ambos fenómenos dificultan el análisis según dicho modelo pues no siempre será posible hacer la segmentación entre morfos ni, por consiguiente, mantener la relación alomórfica en la correspondencia simple uno a uno.

Dado que el modelo resulta ser bastante inadecuado o, si se quiere, bastante estricto o rígido como para dar cabida a algunos de los fenómenos recurrentes en este tipo de lenguas y, como quiera que lo que se pretende es construir un modelo de aplicación universal, lo que se impone es revisarlo. En efecto, el modelo será sometido a sucesivas reformulaciones parciales; de este modo, se pasará de una versión inicial demasiado rígida a versiones sucesivamente ampliadas que ganarán en grado de adecuación al dar cabida a un mayor número de fenómenos lingüísticos, pero a costa de perder simplicidad, uniformidad y congruencia. Es más, como tendremos ocasión de comprobar, si se suman las distintas modificaciones de que ha sido susceptible el modelo tal como se ha formulado en un principio, el modelo resultante es prácticamente distinto y, además, tan heterogéneo que difícilmente es definible.

Pasamos a describir aquellos principales fenómenos que constituyen dificultades en el análisis según la versión inicial del modelo y, luego, a exponer cómo se va revisando dicho modelo para resolver tales dificultades. Podremos observar que tales fenómenos inciden casi siempre en la imposibilidad de seguir manteniendo el requisito establecido en cuanto a la relación alomórfica, a saber, el apa-

reamiento uno a uno de morfos y morfemas según el orden en que aparecen en sus respectivos estratos: cada morfo se asigna a un morfema y solo a uno. Habrá casos claros de discordancia en la doble dirección: palabras donde el número de morfos es menor que el de morfemas y palabras donde el número de morfos es mayor que el de morfemas. Por consiguiente, las distintas revisiones o reformulaciones del modelo afectarán fundamentalmente a la relación alomórfica para dar cabida a tales alteraciones y se acabará por admitir todas las posibilidades: un morfo asignable a un morfema y solo a uno, ningún morfo asignable a un morfema o más, un morfo asignable a más de un morfema y un morfo no asignable a ningún morfema²⁸. Veremos primeramente los casos donde la palabra presenta menor número de morfos que de morfemas. Los ordenaremos según el recurso o procedimiento técnico de análisis aun a sabiendas de que habrá casos de intersección pues, por un lado, no siempre el mismo fenómeno recibirá el mismo tipo de análisis y, por otro, el mismo tipo de análisis se aplicará a fenómenos diferentes.

(a) *Morfo cero*

Uno de los recursos más empleados en el análisis, especialmente en la versión inicial del modelo, es el del elemento **cero** para dar cuenta de aquellos casos en que, al segmentar la forma fonémica de una palabra en morfos y asignarlos como alomorfos a morfemas, aparece una posición donde no hay segmento fonémico que asignar como alomorfo del morfema correspondiente en la representación gramatical, que sí hay en otras formas gramaticalmente paralelas u opuestas directamente. Así, en *book-s*, gramaticalmente BOOK + PLURAL, cada elemento gramatical o morfema tiene su representante mórfico o exponente; pero en *book*, gramaticalmente BOOK + SINGULAR, la segunda posición correspondiente al morfema SINGULAR no está ocupada por ningún segmento; está vacía. La ausencia, en esta posición, de un segmento que poder asignar como alomorfo del morfema SINGULAR se interpreta como elemento cero, denominado **morfo cero** o **alomorfo cero**, y suele simbolizarse por /Ø/. El análisis mórfico, por tanto, de *book* será /buk-Ø/; *book* y *books* son dos formas que gramaticalmente se oponen de modo directo y esa oposición se manifiesta mediante la presencia frente a la ausencia del morfo -s: /buk-s/ PLURAL frente a /buk-Ø/ SINGULAR. El morfo cero es, desde luego, un elemento ficticio; se trata de un recurso en el análisis que,

²⁸ Conviene recordar el denominado por Hockett 'principle of total accountability', según el cual el análisis de la forma fonémica de una palabra en morfos debe dar cuenta de todos los fonemas constituyentes de dicha forma fonémica. Por consiguiente, la asignación de morfos a morfemas como sus alomorfos conlleva la asignación de fonemas a morfos como constituyentes de estos. Así, por ejemplo, si se decide que todo morfo debe ser asignado a un morfema y solo a uno ello implica decidir, como dice Lounsbury que "every phoneme shall belong to an allomorph of one and only one morpheme" (Lounsbury, 1953, 380).

como se puede ver, sirve para preservar el requisito de la correspondencia uno a uno entre morfo y morfema.

Otro de los usos posibles del morfo cero se da en el análisis de las formas homónimas dentro de la flexión; en *book-s*, PLURAL de *book*, hay el morfo *-s* que representa PLURAL, pero en *sheep*, donde la misma forma fonémica puede representar tanto SINGULAR como PLURAL, el morfema PLURAL no está representado por nada. Para seguir manteniendo en el análisis el paralelismo entre la representación gramatical o morfémica y la mórfica, se recurre al morfo cero (SHEEP + PLURAL = /ʃi:p-Ø/) y del morfo /Ø/ se dice que es un alomorfo más, en este caso morfémicamente condicionado, de PLURAL junto con los alomorfos /-s/, /-z/ e /-iz/. Otro ejemplo, este de la flexión verbal: en *wait-ed*, PASADO (o PARTICIPIO) de *wait*, está el morfo *-ed* /-id/ que representa el morfema PASADO (o PARTICIPIO); pero en *bet*, *cast*, *cost*, *cut*, etc., donde la misma forma fonémica representa PRESENTE y PASADO (o PARTICIPIO), la posición correspondiente a PASADO (y PARTICIPIO) está vacía. Para seguir manteniendo el paralelismo indicado, se utilizará también el morfo cero (/bet-Ø/, /kast-Ø/, etc.) y se hablará del alomorfo /Ø/ de PASADO (y PARTICIPIO), también morfémicamente condicionado, al lado de los alomorfos fonémicamente condicionados /-d/, /-id/ y /-t/.

Por último, otro caso donde se recurre al morfo cero es en el análisis de formas como *men*, PLURAL de *man*, y *took*, PASADO de *take*. La forma *man* representa MAN + SINGULAR y *men* MAN + PLURAL, y la oposición gramatical presente en ambas formas se repite en *book books*, *dog dogs*, etc. ¿Dónde está representado el morfema PLURAL en *men*? Hay una diferencia de timbre vocálico entre *man* y *men* pero, como no hay afixo en la posición correspondiente a PLURAL que sí hay en *books* o *dogs*, esa diferencia de timbre se interpreta como un hecho de alomorfía y se considera que el PLURAL está representado por el morfo cero. La forma *men* consta del morfo /men-/, alternante morfémicamente condicionado de MAN, y del alomorfo morfémicamente condicionado de PLURAL. Del mismo modo cabe interpretar una forma verbal como *took*: la oposición gramatical que expresan las formas *take* y *took* es proporcional a la de *look looked*, *wait waited*, etc. La diferencia de timbre se interpreta igualmente como alternancia entre los alomorfos del morfema TAKE (/teik/ y /tuk/) y el morfema de PASADO está representado por un morfo cero; la forma *took*, pues, consta del morfo /tuk-/, alternante morfémicamente condicionado de TAKE, y del alomorfo morfémicamente condicionado de PASADO.

Es evidente que el recurso del morfo cero se aplica a casos que, si bien parecen tener algo en común como es la ausencia en una determinada posición de un morfo que asignar como alomorfo de un morfema, presentan, sin embargo, notables divergencias. Además, de interpretar conjuntamente los tres casos como morfos cero, se cae en incongruencia. Así, si para la flexión nominal se habla de un morfo cero de SINGULAR, tendremos tanto en *book* como en *sheep* un morfo

cero; si, por otro lado, para *sheep* PLURAL se habla también de un alomorfo cero, resulta que en *sheep* SINGULAR y PLURAL están representados por /Ø/; si, por el contrario, se utiliza el morfo cero para el PLURAL de *sheep* y no para el SINGULAR, resulta que la oposición SINGULAR/PLURAL se plasma en la diferencia existente entre la ausencia y la presencia del morfo cero, lo cual no deja de ser un contrasentido²⁹. El uso del morfo cero, útil en principio en cuanto que sirve para plasmar el paralelismo gramatical en formas mórficamente diferentes, puede convertirse en un recurso complejo y débil si se usa de un modo tan libre o heterogéneo, pues no hay límite fijo donde pararse. De ahí que se haya intentado establecer ciertas reglas para restringir su empleo.

Una de las reglas dice que no debe usarse el morfo cero cuando este resulte ser el único alomorfo del morfema; en otras palabras, un morfema no puede aparecer representado siempre como cero³⁰. Debe descartarse, por consiguiente, el uso de cero para el primer caso ejemplificado: en *book* no hay un morfo cero de SINGULAR pues sería el único alomorfo de dicho morfema; la forma *book* debe considerarse monomórfica.

Otra de las reglas dice que no debe emplearse el morfo cero en aquella forma flexiva que no se oponga a otra con la presencia de un morfo en la posición correspondiente; dicho de otro modo, no debe recurrirse al morfo cero para expresar los dos miembros de una oposición gramatical³¹. Debe eliminarse, pues, el morfo cero en el análisis de las formas homónimas dentro de la flexión, tipo *sheep* SINGULAR y PLURAL o *bet* PRESENTE, PASADO y PARTICIPIO, ya que tal morfo cero se opondría a su ausencia y la regla lo que impide precisamente es que el cero se oponga a la ausencia de cero.

Por último, otra de las restricciones formuladas para el uso de cero afecta al tercer caso, el ejemplificado con *men* PLURAL y *took* PASADO, y dice así: no debe proponerse en una forma fonémica un morfo cero si ello conlleva considerar el segmento restante (o uno de ellos) como alomorfo particular de otro morfema; dicho de otro modo, no debe emplearse un morfo cero cuando en la forma foné-

²⁹ "One cannot say that in some forms 'nothing' is 'there' but in others it is not 'there', that the 'presence' of 'nothing' in one form 'contrasts' with the 'absence' of 'nothing' in another, and so on" (Matthews, 1974, 117).

³⁰ Esta restricción, que aparece ya en Bloch (1947, 402), será mantenida en general en el análisis morféxico. En Bloomfield (1926, 160) y Harris (1942, 172) se habla de un morfo cero para *book*, pero no en Bloomfield (1933) ni en Harris (1951).

No obstante, Mattoso (1954, 109; 1970, 62-3) habla de morfo cero para el caso de *book*, que es el que corresponde precisamente a la definición que él da de morfema cero: "a ausência de um morfema, num dado vocábulo, que aparece noutro vocábulo e estabelece com o primeiro uma oposição significativa" (Mattoso, 1970, 62). También Mel'čuk (1982) admite este caso de morfo cero y distingue entre 'zero sign', 'zero morph' y 'zero morpheme'; el morfema cero lo define como "a morpheme which contains a zero morph and does not contain any other morphs" (Mel'čuk, 1982, 93) y el morfo cero como "a morph whose signifiant is an empty string (of phonemes)" (*ibid.*, 69). Se puede ver que tanto Mattoso como Mel'čuk conciben el morfema como clase o grupo de alomorfos.

³¹ Vid. Haas (1957), Saporta (1959, 35; 1964, 228-9).

mica hay alguna diferencia fonémica patente a la que asignar el morfema³²: proponer un morfo cero en *men* (/men-Ø/) implica considerar el segmento restante (/men-/ como alomorfo particular, junto con /man-/, del morfema MAN; de igual modo, hablar de un morfo cero en *took* (/tuk-Ø/) lleva a hablar de un alomorfo particular /tuk-/ de TAKE, que alterna con /teik-/; pero, tanto en *men* con respecto a *man* como en *took* con respecto a *take*, hay una diferencia fonémica patente, el timbre vocálico, e intentar asignar la oposición SINGULAR/PLURAL o PRESENTE/PASADO a un morfo cero cuando hay una diferencia fonémica evidente supone desprestigiar una diferencia fonémica patente y crear a cambio una que se supone latente³³.

Si se utilizan las tres restricciones indicadas resulta que desaparece del análisis el recurso del morfo cero en los tres casos ejemplificados. Hay que decir a este respecto que no hay uniformidad en el uso del morfo cero y, por tanto, tampoco en las restricciones de uso; de ahí que hayamos expuesto el recurso del morfo cero en sus dos vertientes extremas: posibilidades de empleo y restricciones posibles en su empleo. Lo que queda por ver ahora es cuáles son las posibilidades de análisis si se evita el recurso del morfo cero en los tres casos mencionados de acuerdo con las tres restricciones formuladas. En los dos primeros casos -el de *book* SINGULAR y el de *bet, cast, etc.* PASADO (o PARTICIPIO)- el problema se resuelve tratando dichas formas como formas monomórficas, de lo que se deduce que ya no se mantiene el requisito inicial del modelo consistente en mantener la correspondencia uno a uno entre morfo y morfema³⁴. Donde la solución resulta difícil es en el caso de *men* y *took*; la diferencia fonémica con *man* y *take* respectivamente resulta evidente y, por ello, no parece tener sentido recurrir al morfo cero; pero, ¿cómo interpretar esa diferencia de timbre vocálico? Han sido varias las soluciones apuntadas y ninguna de ellas parece del todo adecuada dentro del modelo IA³⁵. Ejemplificando solo con *took*, cabe interpretar también *took* como forma monomórfica; pero parece de difícil aceptación porque o es alternante de *take*, en cuyo caso tiene el mismo significado, o no es un alternante de

³² Vid. Nida (1948, 427), Lounsbury (1953, 382).

³³ Nida: "By this procedure an overt distinction is treated as meaningless, while the covert distinction becomes the meaning-carrier. I do not deny the significance of zero in such a form, nor the importance of the pattern which leads one to recognize a zero; but it appears to me as strikingly contradictory to treat overt distinctions as meaningless and covert distinctions as meaningful" (Nida, 1948, 415).

³⁴ Hay que indicar, no obstante, que, salvo cuando se recurre al morfo cero para el SINGULAR en *book*, en los demás casos suele enmascararse el análisis del morfema SINGULAR al igual que, en la flexión verbal, el del morfema PRESENTE. En este sentido, es normal decir que *book* representa el morfema BOOK y *books* BOOK + PLURAL, o que *wait* representa el morfema WAIT y *waited* WAIT + PASADO (o PARTICIPIO). Vid., por ejemplo, Bloch (1947, 401), donde una forma como *wait* se considera 'verbal base', no 'inflected form'.

³⁵ Las posibles soluciones están recogidas en Bloch (1947, 400-1) y, posteriormente, en Hockett (1954, 223-5).

take, en cuyo caso tiene un significado distinto. Es evidente que ninguna de las dos opciones es adecuada: *take* y *took* no tienen ni el mismo significado ni significados distintos, sino un significado parcialmente común y parcialmente diferente³⁶. Habrá que considerar entonces *took* como forma bimórfica. También aquí caben varias interpretaciones. En primer lugar, cabe considerar en *took* /tuk/ un morfo discontinuo /t-k/ como alomorfo de TAKE y un infijo /-u-/ como alomorfo de PASADO, solución que no suele tenerse muy en cuenta por considerar que la infijación no es un procedimiento regular en inglés y porque tal solución obligaría a segmentar también la forma *take* en /t-k/ y /ei/, lo que nunca se hace³⁷. En segundo lugar, se puede interpretar *took* como un **portmanteau morph**: dos morfemas representados normalmente por dos morfos separables (cf. *sailed*, *wait-ed*, etc.) aparecen aquí representados por un solo morfo; esta solución adolece del mismo defecto que la del morfo cero pues ambas descartan la diferencia fonémica existente entre *take* y *took*³⁸. Por último, está la solución que ha sido más utilizada dentro del modelo: en *took* hay dos morfos, uno *take*, alomorfo de TAKE, y otro /ei/ --> /u/, morfo de PASADO, que debe leerse "/ei/ es sustituido por /u/"; este morfo se denomina **morfo sustitutivo (replacive morph)**³⁹; pero, paradójicamente, esta interpretación resulta inadmisiblesi se quiere mantener un mínimo de coherencia dentro del modelo: hablar de sustitución de unos fonemas por otros no es hablar de morfos y alomorfos o alternantes sino de procesos mediante los cuales una forma se convierte en otra y eso es precisamente la técnica de análisis propia del modelo IP⁴⁰. En resumen, casos como los de *man men* y *take took* re-

³⁶ Vid. Bloch (1947, 400).

³⁷ Hockett: "The most serious criticism so far offered is that we might be led to interpret *take*, also, as an allomorph /t...k/ plus an infixed allomorph /ey/; this is not justified because *take*, like *bake*, *rake*, *catch*, and so on, acts tactically like a single morpheme" (Hockett, 1954, 224). Vid. *supra* n. 34.

³⁸ Esta es la solución aportada por Hockett (1947, 339-40; 1954, 223-4); pero el propio autor la descarta por la razón indicada.

³⁹ Esta interpretación aparece ya en Bloomfield (1935), donde, a propósito de los plurales tipo *men*, se dice: "In these plurals a grammatical feature, phonetic modification, expresses a meaning (namely, the sememe 'more than one object') which is normally expressed by a linguistic form (namely, the morpheme [-ez, -z, -s]). We may say that "substitution of [ij]" in *geese*, *teeth*, *feet*, "substitution of [aj]" in *mice*, *lice* (...) are alternants of the normal plural-suffix *-substitution-alternants* or *substitution-forms*" (Bloomfield, 1935, 216). También aparece esta interpretación en Harris (1942): "In *took* we have two morphemes: *take*, and /ej/ ~ /u/ 'past time'. The latter occurs also in *shook* as compared with *shake*. It is a combination of negative and additive sequences: dropping /ej/ and adding /u/. Another negative-additive morpheme is /a/ ~ /e/ 'plural', which occurs in *men* as compared with *man*" (Harris, 1942, 171).

⁴⁰ El mismo comentario merece el denominado **morfema sustractivo (subtractive morph** o **minus-morph)**, que consiste en restar en una forma un segmento para obtener otra forma distinta. El procedimiento ya aparece en Bloomfield (1935, 217) para describir la flexión del adjetivo en francés: se toma como base la forma femenina y de ella se obtiene la forma masculina mediante elisión de la consonante final: *platte* /plat/ --> *plat* /pla/; el morfo sustractivo es /t/ --> /Ø/, que se lee así: /t/ es sustituido por cero. Es curioso que no se haya recurrido, que yo sepa, al 'subtractive morph' para explicar al SINGULAR *book* a partir del PLURAL *books*.

sultan de difícil análisis para el modelo IA. Quizá la solución menos coherente dentro del modelo sea la consistente en un morfo discontinuo y un infijo⁴¹.

(b) *Morfo superpuesto y morfo acumulativo*

Los denominados **morfos superpuestos (overlapping morphs)** y **morfos acumulativos (cumulative morphs)** responden a recursos del análisis en los que ya se admite la falta de correspondencia uno a uno entre morfo y morfema. Se trata de interpretar fenómenos -algunos de ellos ya tratados a propósito del morfo cero- en los que la segmentación resulta difícil o imposible y donde, por tanto, hay que aceptar el asignar dos o más morfemas a un solo morfo.

Antes, a propósito de uno de los posibles análisis de *took*, aludíamos a la solución aportada por Hockett consistente en considerar *took* como un solo morfo que representa dos morfemas⁴². En efecto, Hockett (1947) recurre al concepto de 'portmanteau morph' para explicar algunos casos en que el número de morfos es menor al de morfemas. Define los 'portmanteau morphs' como aquellos morfos "which belong simultaneously to two (or, theoretically, more) morphemes, and have simultaneously the meanings of both" (Hockett, 1947, 333). Son dos los requisitos que impone para poder hablar de 'portmanteau morphs': (a) que los dos o más morfemas expresados en un determinado contexto por un solo morfo aparezcan representados por morfos separados en otros contextos, y (b) que el 'portmanteau morph' esté en distribución no contrastiva con cada uno de los alternantes que representan separadamente los morfemas implicados⁴³. Ejemplifica el autor el 'portmanteau morph' con el morfo *au* /o/ del francés, que representa la secuencia de morfemas {à le}: los morfemas {à} y {le} aparecen en general representados por morfos separados, /a/ y /l/ respectivamente (cf. *il va à l'hôpital*); pero, si el morfo /l/ va sucedido de fonema consonántico, los dos morfos se funden en uno solo inanalizable /o/ (cf. *il va au marché*); en este contexto /o/ se asigna a los dos morfemas {à} y {le}. De este modo, resulta que {à} tiene los alomorfos

Bloch es uno de los pocos estudiosos que no admite esta técnica de análisis: "if a morpheme is ultimately a combination of phonemes, then it is clear that vowel change, a process, is not a morpheme" (Bloch, 1947, 400). Para este autor, en el análisis morfémico se debe evitar "all reference to the process by which the form is derived" (*ibíd.*, 401).

⁴¹ Vid. Hockett (1954, 224).

⁴² Hockett: "We may recognize a morph which belongs simultaneously to two (or more) morphemes in a fixed arrangement (whether partners in a construction or not). If the morphemes involved appear, in other environments, in separable shapes, then the morph in question is a PORTMANTEAU representation of the morpheme-group" (Hockett, 1954, 216).

⁴³ "A portmanteau morph (...) must be in non-contrastive distribution with the combination of any alternant of one of the member morphemes and any alternant of the other (usually because no such combination occurs)" (Hockett, 1947, 342). Recuérdese la definición de distribución no contrastiva en Hockett (1947, 328); vid. *supra*, n. 16.

/a/ y /o/, y {le} los alomorfos /l/ y /o/⁴⁴; el 'portmanteau morph' /o/ está en distribución no contrastiva con los otros dos alternantes⁴⁵. Otro de los ejemplos mencionados por Hockett es el de algunas formas verbales del español: en *ama-re-mos*, *ama-ba-s*, *amá-se-is*, etc. es fácil segmentar el morfo de TIEMPO-MODO y el de NUMERO-PERSONA; pero en *am-o* o *am-é* es imposible segmentar lo que corresponde a un morfema y lo que corresponde a otro: /o/ en *amo* y /e/ en *amé* son 'portmanteau morphs'.

Como se puede observar, Hockett restringe el uso del 'portmanteau morph' a los casos en que, por un lado, fonológicamente hay fusión o superposición total entre los morfos y, por otro, los morfemas implicados aparecen en otros contextos expresados por morfos separables. Si dos o más morfemas aparecen siempre representados por un solo morfo el morfo en cuestión no es un 'portmanteau morph'; de ahí que, al ejemplificar con la flexión verbal del español, hable de 'portmanteau morph' para el morfo /o/ de *amo* pero no, por ejemplo, para los morfos /re/ y /mos/ de *amaremos* porque en la flexión verbal del español los morfemas MODO y TIEMPO, de un lado, y PERSONA y NUMERO, de otro, aparecen siempre expresados por un único morfo.

Aquí distinguimos, siguiendo a Matthews⁴⁶, entre la superposición o fusión de morfos y la acumulación de morfemas en un solo morfo. En el primer caso se habla de **morfos superpuestos (overlapping morphs)**, en el segundo de **morfos acumulativos (cumulative morphs)**. Con la superposición o fusión de morfos hacemos referencia a aquellos casos en que ocasionalmente (esto es, en determinados contextos) dos o más morfemas aparecen representados por un solo morfo; con la acumulación de morfemas en un solo morfo nos referimos a los casos en que dos o más morfemas aparecen representados siempre (esto es, en todos los contextos) bajo un solo morfo⁴⁷. También distinguimos, de acuerdo con Lounsbury (1953, 380) en la superposición de morfos entre superposición total y parcial; para la primera reserva Lounsbury la denominación de Hockett,

⁴⁴ El morfema {le} no precedido de {a} y sucedido de consonante se representa bajo el alomorfo /l̥/.

⁴⁵ El orden de los morfemas {à le} viene dado por la suma de los contextos del 'portmanteau morph' /o/ y de los alternantes /a/ y /l/: "This specific order, like the morphemes themselves, is given not by the portmanteau as such, but by its distribution and that of the morphs to which we propose to relate it" (Hockett, 1947, 333).

⁴⁶ Matthews (1972, 65-77). El autor recubre ambos casos, **fusion** y **cumulation**, bajo la denominación general de **portmanteau**. Robins (1964, 249-50) define la acumulación (cumulation) en el mismo sentido que Matthews. Distinción también similar a la de Matthews es la de Carvalho (1974, 626-7).

⁴⁷ Bally (1965, 149-50) incluye ambos casos bajo el término **cumul**. Lo mismo hace Martinet (1960, 97-99 y 110-112) con el término **amalgame**. Akamatsu (1969) distingue entre **amalgame permanent** y **occasionnel**, distinción que viene a coincidir con la de Matthews (1972, 65-77) y Carvalho (1974, 626-7).

'portmanteau morph'; para la segunda habla de **morfos incluidos** (**included morphs**) y **morfos inclusivos** (**inclusive morphs**).

La superposición total ya está ejemplificada. Ejemplos de superposición o fusión parcial de morfos son los perfectos latinos tipo *clausi* /klaus-i/ y *husi* /hu:s-i/; si los contrastamos con los perfectos *clep-s-i*, *nup-s-i* o *ges-s-i* vemos que en estos se puede segmentar entre el morfo raíz y el morfo de PERFECTO⁴⁸, pero no en aquellos: en *clausi* y *husi* el morfo /s/ de PERFECTO está incluido; es un morfo incluido ('included morph')⁴⁹. ¿Cómo tratar este fenómeno de superposición o fusión parcial dentro del modelo IA? Se manejan dos soluciones. Una consiste en seguir manteniendo la correspondencia uno a uno entre morfo y morfema, cf. /klaus-i/ y /hu:s-i/, lo que da lugar a una duplicación de los alomorfos radicales: /klaud-/ y /klaus-i/, /hu:d-/ y /hu:-/, etc. La segunda es la indicada por Lounsbury y Wells⁵⁰, y consiste en admitir la posibilidad de que un fonema puede asignarse simultáneamente a alomorfos de dos (o más) morfemas, con lo cual ya no se mantiene el requisito de la correspondencia uno a uno; así *clausi* y *husi* se segmentarán en /klaus-s-i/ y /hu:s-s-i/ asignando el fonema /s/ a los dos alomorfos contiguos.

⁴⁸ Dando lugar en algunos casos a hechos de alomorfía en la raíz, no en *clep-* /klep/ (cf. *clep-o* y *clep-tum*), pero sí en *nub-* (/nu:b/ y /nu:p/, cf. *nub-o*, *nup-tum*) y *ges-* (/ger/ y /ges/, cf. *ger-o*, *ges-tum*). La alternancia viene dada por la asimilación parcial regresiva.

⁴⁹ Se trata de un fenómeno de asimilación total regresiva con simplificación de la geminada resultante: /ds/ --> /s/ --> /s/.

⁵⁰ Lounsbury (1953) distingue cuatro posibilidades de análisis en la segmentación de una forma lingüística. Una de ellas es la que permite hablar de morfos superpuestos: "One might instead proceed on a different policy, one which might be stated in the form: every phoneme shall belong to an allomorph of at least one morpheme. This allows for the possibility of a phoneme belonging either to an allomorph of only one morpheme or simultaneously to allomorphs of two (or more) different morphemes; i.e., it allows of **overlapping** morphs. A special case of such overlapping morphs is that in which they overlap completely. Such coincident morphs have been called **portmanteau morphs** by Hockett (1947:333). Another special case of overlapping morphs is that in which the whole of one coincides with a part of another. Morphs in this relationship we call **included morphs** and **including morphs**, respectively" (Lounsbury, 1953, 380).

Wells (1949) también contempla la posibilidad de considerar la existencia de morfos incluidos e inclusivos: "We could say that / is a link in the English adverbs *fully*, *amply*, etc.: it belongs both to *full* and to *ly*, at once. Some zero-morphs would then be rendered superfluous, e.g. the zero alternant of the past tense morpheme assigned by Bloomfield, Language 215 bottom, to *cut*, *hit*, etc., when they have past tense meaning. The advantage is that we are spared arbitrary divisions, as of *fully* *fulj* into morphs *fu* and *lij* or into *ful* and *ij*. I have learned orally from F. G. Lounsbury that he has been using the notion of links in his work on Iroquian languages" (Wells, 1949, 114, n. 29).

Saporta (1959) recoge tal posibilidad de análisis para formas como *ilegal* e *irregular*. "the forms (/ilegál/, /iRegulár/) are analyzed as /il-legál/ and /iR-Regulár/, with the result that all members of the morpheme have the common shape /iC/" (Saporta, 1959, 37). Subraya el autor que la asignación de un fonema a ambos morfos "does not imply two occurrences of the phoneme, since morphemic analysis proceeds on a different level from phonemic analysis" (*ibidem*). Para una discusión sobre esta posibilidad de análisis, vid. Harris (1951, 295-8), Lounsbury (1953, 380-2) y Hockett (1954, 216).

Esta solución es la que permite considerar la existencia de morfos incluidos e inclusivos⁵¹.

Frente a los casos de superposición están los casos de acumulación. Si en la superposición dos (o más) morfemas fundidos en algunas formas aparecen representados por morfos separados o distintos en otras, en la acumulación dos (o más) morfemas aparecen sistemáticamente representados por un solo morfo. En la flexión latina, por ejemplo, los morfemas CASO y NUMERO nunca tienen morfos separadamente conmutables: el morfo /em/ (de *homin-em* /*omin-em*/) expresa conjuntamente ACUSATIVO y SINGULAR, el morfo /-is/ (de *homin-is* /*omin-is*/) GENITIVO y SINGULAR, el morfo /e:s/ (de *homin-es* /*omin-e:s*/) NOMINATIVO y PLURAL, etc. Otro tanto ocurre con la flexión verbal: las desinencias de la voz activa -o (-m), -s, -t, -mus, -tis y -nt expresan siempre conjuntamente NUMERO y PERSONA; también los morfemas MODO y TIEMPO aparecen sistemáticamente representados por un solo morfo, cf. /ba:/ INDICATIVO y PASADO en /ama:ba:-mus/, /re:/ SUBJUNTIVO y PASADO en /ama:-re:-s/, etc. Si en la superposición se puede recurrir al componente fonológico de la lengua para dar cuenta de los hechos de fusión parcial o total en el significante, en la acumulación no hay explicación de tipo fonológico posible. Además, frente a lo que ocurre en la superposición donde el orden de los morfemas asociados a un mismo morfo se puede deducir de los casos donde tales morfemas aparecen con morfos separables, en la acumulación no es posible: en la flexión nominal latina no se puede determinar el orden de los morfemas CASO y NUMERO; en la flexión verbal latina es determinable el orden entre los bloques de morfemas MODO-TIEMPO y NUMERO-PERSONA, pero no entre MODO y TIEMPO ni entre NUMERO y PERSONA⁵². Por último, dado que en la acumulación el morfema nunca aparece individualizado como significado de signo mínimo, hay que entender el morfema como unidad homoplana del contenido, esto es, como la unidad mínima obtenida en el análisis de la 'grammatical word', independientemente de que se exprese o no por un morfo separadamente conmutable (vid. *supra*, notas 1 y 19).

⁵¹ Lounsbury, sin embargo, al escoger su método de análisis, no considera el caso general de los morfos parcialmente superpuestos: "Use of the principle of overlapping morphs is restricted to the special cases where the whole of one coincides with the whole or with a part of another, i.e., it is restricted to portmanteau and included morphs. The more general case of partially overlapping morphs (...) is not utilized because of practical difficulties of notation. The employment of portmanteau and included morphs is sufficient to avoid zero morphs implicated solely by the selection of a particular allomorph of another morpheme" (Lounsbury, 1953, 382).

⁵² Lo que constituye una dificultad adyacente para el modelo LA pues, como vimos, formula las relaciones sintagmáticas entre morfemas, al igual que entre morfos, en términos de relaciones secuenciales.

(c) Morfo vacío y morfo redundante

Las nociones morfo cero, morfo superpuesto y morfo acumulativo responden a la falta de correspondencia uno a uno en la relación alomórfica en el sentido de ser menor el número de morfemas que el de morfos. Pero la discrepancia puede darse también en el sentido inverso, esto es, en ser menor el número de morfos que el de morfemas. A la discrepancia en este segundo sentido responden las nociones de **morfo vacío (empty morph)** y **morfo redundante**⁵³.

El morfo vacío también aparece por primera vez en Hockett (1947) para aplicarlo a aquellos casos en que la segmentación de la forma fonémica de una palabra deja un segmento residual no portador de significado y, por tanto, no asignable a ningún morfema. Tales segmentos residuales, denominados 'empty morphs', los define como morfos "which have no meaning and belong to no morpheme" (Hockett, 1947, 333). El autor delimita el morfo vacío a propósito del análisis de la forma flexiva del fox *poonimeewa*, concretamente a propósito del segmento *poonim-*. Dicho segmento, por comparación con otras formas flexivas, es analizable en los morfos *poon-* {cesar} y *-m* {acto de hablar con un ser animado}; pero queda un residuo *-i-* no portador de significado. Caben tres posibilidades de análisis: (a) segmentar en dos morfos cortando a la derecha de *-i-* (*pooni-m*), (b) segmentar en dos morfos cortando a la izquierda de *-i-* (*poon-im*), y (c) segmentar en tres morfos cortando a ambos lados de *-i-* (*poon-i-m*). En los dos primeros casos se mantiene la correspondencia uno a uno entre morfo y morfema, pero a costa de multiplicar iterativamente la alomorfia para uno de los morfemas: en (a) el morfema {cesar} se representa bajo los alternantes *poon-* o *pooni-* según suceda vocal o consonante y se mantiene el otro morfo, *-m*, bajo una forma fonémica constante; en (b) el morfema {acto de hablar con un ser animado} tiene como alomorfos *-im* o *-m* según preceda consonante o vocal, y se mantiene *poon-* bajo una forma fonémica constante. En el tercer caso se rompe la correspondencia uno a uno entre morfo y morfema pero se consigue que los dos morfos contiguos tengan siempre la misma forma fonémica, con lo cual se simplifica el análisis. Hockett opta por este último procedimiento y, en consecuencia, por admitir la existencia de morfos vacíos⁵⁴.

⁵³ Vid. Matthews (1972, 77-86; 1974, 149-50). Este autor habla de **extended exponents** para lo que aquí denominamos **morfos redundantes**.

⁵⁴ Por el mismo procedimiento opta Lounsbury, quien delimita el morfo vacío bajo la siguiente condición: "An empty morph is set up only when a given phoneme of phoneme sequence would otherwise have to be taken as identical fractions of the allomorphs of two or more different morphemes" (Lounsbury, 1953, 382). Hockett, sin embargo, en estudios posteriores manifiesta sus dudas acerca de cómo interpretar estos segmentos. Así en Hockett (1950) dice: "In this paper, instead of using the term 'empty morph', we simply classify certain phonemic material as nonmorphemic or as morphemically irrelevant" (Hockett, 1950, 67, n.8). En Hockett (1954) se recogen ambas interpretaciones: "We may recognize a morph which belongs to no morpheme. Or, instead of this, we may simply

Entre los ejemplos que da Hockett de morfo vacío está el de la vocal del tema en la conjugación del verbo español: la vocal de los temas *ama-*, *teme-* y *parti-* en formas como *amaremos*, *temeremos*, y *partiremos* no tiene significado⁵⁵. También aquí una forma como *amaremos* podría segmentarse agrupando la *-a-* del tema con el morfo precedente, la raíz *am-* (*ama-re-mos*), o con el morfo siguiente, el morfo *-re-* de MODO y TIEMPO (*am-are-mos*); pero conlleva igualmente multiplicar por dos el número de alomorfos en el morfo precedente o siguiente, en este caso, en la raíz (cf. *amare-mos* frente a *am-ó*, *teme-re-mos* frente a *temi-mos*, *temié-ra-mos*, etc.) o en el sufijo de MODO y TIEMPO (cf. *am-are-mos*, *tem-ere-mos*, *part-ire-mos*, etc.). Como en el caso anterior, Hockett opta por segmentar la vocal del tema y considerarla morfo vacío.

Además del morfo vacío, está el morfo redundante. Si aquel es un morfo no asignable a ningún morfema por no tener significado, este sí es un morfo asignable a un morfema pues tiene significado, pero resulta ser un morfo secundario en cuanto que representa el mismo morfema que ya representa otro morfo con el que coexiste en la forma fonémica de la palabra. Desde el punto de vista formal, si el morfo vacío es el reverso del morfo cero, el morfo redundante es el reverso del morfo acumulativo. Veamos la diferencia entre morfo vacío y morfo redundante a propósito de dos formas verbales latinas como *diximus* /di:k-s-i-mus/ y *dixistis* /di:k-s-is-tis/. Después de segmentar el morfo raíz /di:k-/, el morfo /-s-/ de PERFECTO y los morfos /-mus/ o /-tis/ de NUMERO-PERSONA, queda un resto: /-i-/ en *diximus*, /-is-/ en *dixistis*. Pero la razón de estar de uno y otro morfo es distinta. En /di:k-s-i-mus/ el morfo /i/ viene determinado fonémicamente: se trata de una vocal de enlace cuyo cometido es evitar el único posible caso de encuentro entre dos consonantes dentro de la flexión del indicativo perfecto (cf. /di:k-s-i:/, /di:k-s-is-ti:/, /di:k-s-it/, /di:k-s-is-tis/, /di:k-s-er-unt/); el morfo /i/ es un morfo determinable fonémicamente que, al no tener significado, resulta un morfo vacío. En /di:k-s-is-tis/, por el contrario, no hay propiedad fonémica común a los entornos en que aparece el morfo /is/ pues lo mismo figura ante consonante (cf. /di:k-s-is-ti:/, /di:k-s-is-se-s/, etc.) que ante vocal (aquí bajo el alternante /er/⁵⁶, cf. /di:k-s-er-a-s/, /di:k-s-er-i-s/, etc.); pero sí hay una propiedad morfémica común: el morfo /is/ aparece asociado siempre al morfo de PERFECTO, esto es, en la sección del para-

classify some of the phonemic material in some utterances as NONMORPHEMIC" (Hockett, 1954, 216). Para una crítica del morfo vacío, vid. Nida (1948, 416-7).

⁵⁵ Hockett observa, no obstante, que no siempre la vocal del tema es un morfo vacío: "Not all the post-stem vowels which occur in Spanish verbs have this status. The *a* of *amas* 'thou lovest', for example, is the only thing which distinguishes this form from *ames* 'that thou lovest'(subjunctive). Here the *a* is no empty morph, but an ordinary morph with meaning 'present indicative' (Hockett, 1947, 337). Para una discusión sobre las distintas posibilidades de análisis de la vocal del tema en el verbo español, vid. Roca Pons (1966, 76 ss.).

⁵⁶ Con rotacismo intervocálico y posterior apertura de la vocal /i/ en /e/.

digma correspondiente al tema de *perfectum*⁵⁷. Puesto que tal morfo, siempre que aparece, aparece en formas con el morfema ASPECTO PERFECTIVO, resulta que en una forma como /di:k-s-is-ti:/ tenemos dos morfos para expresar el mismo morfema ASPECTO PERFECTIVO: /s/ e /is/. De los dos morfos se considera redundante /is/ pues presenta defeción en algunas formas (cf. /di:k-s-i:/, /di:k-s-it/ y /di:k-s-i-mus/) mientras que /s/ aparece a lo largo de todo el tema de *perfectum*.

(d) Morfos homónimos

Otro fenómeno frecuente en las denominadas lenguas 'flexivas', que constituye una dificultad más para el modelo IA, es la homonimia de morfos, sobre todo en la parte flexiva de la palabra⁵⁸. El modelo IA delimita las unidades gramaticales mínimas basándose en los morfos como señaladores e identificadores de los morfemas⁵⁹. La admisión de formas fonémicas diferentes como alomorfos de un mismo morfema se justifica precisamente porque señalan o representan idéntico significado. Pero resulta que el fenómeno de la homonimia supone el caso inverso: un morfo, en cuanto tal, señala morfemas distintos: en latín el morfo *-t* representa siempre TERCERA PERSONA + SINGULAR, pero el morfo *-m* puede representar ACUSATIVO + SINGULAR (/kausa-m/) o PRIMERA PERSONA + SINGULAR (/s-u-m/) y el morfo *-s* NOMINATIVO + SINGULAR (/anim-u-s/), GENITIVO + SINGULAR (/mari-s/), SEGUNDA PERSONA + SINGULAR (/ama:-s/), etc.⁶⁰. Como se puede ver, el problema del análisis no radica en la posibilidad de segmentar una forma en morfos, sino en el papel de los morfos como identificadores de los morfemas. En estos casos el morfo en sí, tomado individualmente, no identifica el morfema; la ambigüedad de tales morfos solo se resuelve dentro de la palabra, concretamente dentro de la clase de palabras de la que el morfo forma parte. Pero, es más, la ambigüedad puede presentarse en la flexión de una misma clase de palabras: en la flexión verbal del español el morfo *-e-* representa en unos casos SUBJUNTIVO (*am-e-mos*) y en otros INDICATIVO (*tem-e-mos*) y, en sentido inverso, el morfo *-a-* puede representar INDICATIVO (*am-a-mos*) o SUBJUNTIVO (*tem-a-mos*); los morfos *-e-*

⁵⁷ Que el morfo /is/, o el otro alternante /er/ aparecen junto a /s/ en cuanto morfo de perfecto y no en cuanto fonema es fácilmente comprobable contrastando este perfecto sigmático con otros tipos de perfecto: perfecto con morfo /u/ (*am-a:-u-is-tis/*), con alternancia de cantidad vocálica (/e:g-is-tis/), con reduplicación (/pe-pend-is-tis/), etc.

⁵⁸ Vid. Robins (1959, 126,130), Matthews (1970, 107-8; 1972, 86-95; 1974, 138-44).

⁵⁹ Recuérdese el postulado de que parte Bloomfield: "In a speech-community some utterances are alike or partly alike in sound and meaning" (1935, 159).

⁶⁰ Otros ejemplos: en español el morfo *-s* puede representar PLURAL (*mano-s*) o SEGUNDA PERSONA + SINGULAR (*am-a-s*); en inglés el morfo *-s* puede representar PLURAL (*book-s*), TERCERA PERSONA + SINGULAR (*speak-s*) o POSESIVO (*wife's*); en italiano el morfo *-o* puede expresar MASCULINO (*amic-o*) o PRIMERA PERSONA + SINGULAR (*am-o*), el morfo *-a* FEMENINO (*amic-a*) o TERCERA PERSONA + SINGULAR (*am-a*), etc.

y *-a-* no tienen papel identificador en sí mismos; hay que tener en cuenta las formas flexivas de que forman parte y compararlas dentro del paradigma. Otro tanto ocurre, por ejemplo, en italiano con la flexión del número en el nombre: el PLURAL puede estar representado por los morfos /e/ e /i/ y el papel identificador no viene dado por los morfos en sí sino en el marco de la forma flexiva de que forman parte y del paradigma en que está integrada tal forma flexiva; así los nombres femeninos en *-a* forman el PLURAL con *-e* (*la casa/le case*), mientras que los nombres masculinos en *-a* (*il poeta/i poeti*), y los en *-o* y *-e*, sean masculinos (*il bambino/i bambini, il leone/i leoni*) o femeninos (*la mano/le mani, la canzone/le canzoni*) forman el PLURAL con *-i*. De ahí que un análisis, como el del modelo IA, que base la identificación de los morfemas en la determinación del lugar de la secuencia que ocupe el morfo correspondiente sin tener en cuenta la forma flexiva como un todo y el lugar que ocupa en el paradigma, resulte ineficaz para los hechos de homonimia. Resultará más adecuado para estos casos el modelo WP.

Las dificultades con las que tropieza el modelo IA son evidentes y provienen del intento, fallido por otra parte, de mantener los principios básicos del análisis morfémico según la versión inicial. Como hemos visto, la esencia del modelo IA radica en el concepto de relación alomórfica entendida como el emparejamiento uno a uno entre morfo y morfema: en el análisis de la palabra cada morfema debe estar representado por un segmento o morfo manifiesto y distinto de otro u otros. Es posible que un mismo morfema se represente bajo distintos alternantes en diferentes palabras, pero no que dentro de una misma palabra un morfo represente más de un morfema o, a la inversa, que más de un morfema esté representado por un solo morfo. El principio del análisis de un morfo por morfema o de un morfema por morfo, determina a morfos y morfemas como unidades discretas, separadamente conmutables. Por otro lado, las relaciones que mantienen entre sí en el eje sintagmático tanto los morfos como los morfemas son relaciones secuenciales. La caracterización del morfo como segmento discreto e identificador del morfema no siempre se puede mantener pues, como queda expuesto, hay casos en que el morfo, tomado individualmente, no identifica al morfema. Por otro lado, mantener en el análisis el principio de la relación alomórfica entendida como el emparejamiento morfo-morfema en la correspondencia uno a uno supone un coste notable para el análisis pues hay bastantes fenómenos que contradicen dicho principio: el recurrir dentro del modelo a nociones como morfo cero, morfo vacío, morfo redundante, morfo acumulativo, etc. muestra con claridad hasta qué punto resulta inadecuado el principio de la relación alomórfica. De los recursos descritos, solo el del morfo cero intenta preservar el principio de un morfo por morfema pero, como vimos, a costa de un uso complejo y heterogéneo que acaba por convertir el análisis en algo bastante artificial. Los demás recursos suponen contravenir el modelo IA en sus aspectos esenciales: la no correspondencia uno a uno entre morfo y morfema (morfo superpuesto, acumulativo, vacío y redundante), el carácter no discreto de los morfos (morfo superpuesto), el carácter no

discreto de los morfemas y, por consiguiente, la no determinabilidad de sus relaciones secuenciales (morfo acumulativo) o la definición del morfo, no en términos de fonemas y de combinaciones de fonemas, sino en términos de procesos que cambian una forma fonémica en otra (morfo sustitutivo y morfo sustractivo).

Cabe concluir, pues, que, o bien se mantiene el modelo en su versión inicial -con lo cual se obtiene un modelo simple y homogéneo, pero solo adecuado para el análisis de palabras de tipo aglutinante cuya constitución mórfica se caracteriza por la yuxtaposición mecánica y regular de afijos-, o bien se opta por admitir las revisiones o reformulaciones descritas, con lo cual se obtiene una versión lo suficientemente amplia como para dar cabida a los distintos fenómenos morfológicos, pero a costa de perder en simplicidad, uniformidad y congruencia. Lo que resulta evidente es que la diferencia entre la versión inicial y la versión resultado de las sucesivas reformulaciones es tal, que prácticamente acaban por ser dos modelos distintos. Por otra parte, la versión ampliada es heterogénea e incongruente, de modo que difícilmente resulta definible. Como vamos a ver, los modelos IP y WP negarán precisamente las dos nociones básicas del modelo IA: la del morfo como segmento discreto e identificador del morfema y la de relación alomórfica entendida como el emparejamiento morfo-morfema en la correlación uno a uno.

3. EL MODELO ITEM AND PROCESS

El modelo **Item and Process** (IP), utilizado ya en la gramática tradicional, aparece modernamente desarrollado a partir de Boas y Sapir⁶¹. Este modelo, al igual que IA, considera el morfema como la unidad básica de la gramática e interpreta las relaciones sintagmáticas entre los morfemas como relaciones secuenciales; pero niega la noción de morfo como segmento discreto e identificador del morfema así como la relación de alomorfia concebida como la correspondencia morfo-morfema en la correlación uno a uno.

La peculiaridad del modelo IP radica en una concepción dinámica y sintética de la lengua según la cual las distintas formaciones de una lengua son el resultado de diferentes procesos gramaticales, morfológicos en este caso. Según este modelo, la manera de tratar las formaciones relacionadas formal y semántica-

⁶¹ Como queda indicado (vid. *supra* n. 6), es difícil encontrar en los años 40 y 50 descripciones gramaticales donde no se combinen las técnicas de los modelos IA e IP. El propio Bloomfield, que pasa por ser considerado el representante inicial del modelo IA, utiliza el modelo IP en su *Menomini morphophonemics* (1939). Para una visión del modelo IP en su versión inicial, anterior a la fonología generativa, vid., además del trabajo mencionado de Bloomfield, Lounsbury (1953) y Hockett (1954); en ambos trabajos se contrastan los modelos IA e IP. Para un estudio del modelo IP en la versión anterior a la de la morfología generativa, son fundamentales los trabajos de Matthews (1970) y (1974, caps. 5 y 6).

mente⁶² consiste en tomar una forma como punto de partida o forma básica (normalmente la raíz) y describir las distintas formaciones como el producto resultante de aplicar diferentes procesos a la forma básica. Para ejemplificar con la flexión, en la flexión verbal del inglés se parte de la base verbal (que en la flexión regular coincide con la forma de infinitivo y de presente, salvo en la tercera persona singular) y las distintas formas flexivas de pretérito derivan de dicha base por medio de diferentes procesos: *waited* deriva de *wait* por adición del sufijo *-ed*, *took* de *take* por cambio vocálico, *sold* de *sell* por cambio vocálico y sufijación, *put* de *put* por cambio cero, denominado también operación de identidad o conversión, etc.⁶³. Ejemplificando con la combinación de formación de temas y flexión, para describir el inglés *farmers* se parte de la raíz *farm-*, que es la base neutra o común a las distintas 'word forms', y se construye la palabra a través de dos fases sucesivas: primero, afijación de *-er* para constituir el tema; luego, afijación de *-s* para crear la forma flexiva de plural.

Los procesos morfológicos son procesos de creación de palabras. El resultado de tales procesos constituye la representación básica de una palabra, que puede coincidir con la representación real o no, en cuyo caso intervienen los procesos morfofonémicos o de modificación sandhi⁶⁴ que son los que se encargan de establecer los reajustes necesarios entre los morfos en la forma fonológica de la palabra. Así, la forma de describir las alternancias fonológicamente condicionadas, propias del modelo IA, consiste en establecer una representación fonémica básica o subyacente del morfema a partir de la cual se puedan predecir sus alomorfos por medio de procesos de modificación como asimilación, disimilación, fusión, epéntesis, etc. A propósito de los alomorfos /re:g/ y /re:k/ en el latín *rex* /re:k-s/, *reg-is* /re:g-is/: en vez de formular una alternancia entre /g/ y /k/, este condicionado por el fonema sordo siguiente /s/, se puede establecer una forma básica /reg-/ y derivar /re:k-s/ por medio de un proceso de modificación sandhi que obedece a la regla fonológica general que dice que cualquier consonante sonora se ensordece cuando va sucedida de /s/; del mismo modo, para la alternancia entre

⁶² Para que dos formaciones puedan ser descritas en términos de procesos morfológicos se exige que ambas estén relacionadas formal y semánticamente. Uhlenbeck (1962, 430): "A general requirement of every morphological process is that a certain similarity perceptible to the listener must be maintained between the underlying form and the word which is formed by the morphological processes involved".

⁶³ De acuerdo con este modelo, los procesos morfológicos se reducen a dos tipos fundamentales: proceso de adición o afijación a la forma base y proceso de modificación de la forma base. Para una tipología pormenorizada de los procesos morfológicos en los distintos tipos de lenguas, vid. Sapir (1921, cap. 4), Uhlenbeck (1962), Matthews (1974, 123-34), Mel'čuk (1982, 77-80), Anderson (1985) o Bauer (1988, 19-42).

⁶⁴ El término **sandhi** está tomado de la gramática del sánscrito y significa 'unión, ensamblaje'. En la gramática de esta lengua se distingue entre sandhi externo, adaptación de la parte final de una palabra a la inicial de la palabra siguiente, y sandhi interno, aplicado a la combinación de los morfos en el interior de la palabra.

ar- y *art-* de *ar-s*, *art-is*, se puede partir de una forma básica /art-/, cuyo fonema final /t/, ante la -s del nominativo singular, está sometido, primero, a un proceso de asimilación total regresiva (*art-s* --> **ars-s*) y, luego, a un proceso de simplificación de la geminada (**ars-s* --> *ars*).

Contrastando ambos modelos, el IA y el IP, se ve que uno y otro responden a una concepción distinta de la lengua: aquel se corresponde con una concepción estática y analítica de la lengua y, por tanto, toma una determinada formación como dada ya en la lengua y la analiza en sus constituyentes últimos; este se corresponde con una concepción dinámica y sintética de la lengua según la cual las distintas formaciones son el resultado de aplicar en un determinado orden distintos procesos de formación a una forma básica, que se toma como punto de partida. Podemos contrastar los dos modelos de descripción a propósito de la palabra ya ejemplificada *reforzamientos*. Si, según una concepción estática, dicha palabra es analizable en sus constituyentes últimos (*re-forza-miento-s*) relacionados secuencialmente, según una concepción dinámica, dicha palabra viene a ser el resultado de aplicar, en un determinado orden, sucesivos procesos, de afijación en este caso, a la forma básica *forza*: *forza* --> *reforza* --> *reforzamiento* --> *reforzamientos*. Ambos modelos de descripción suponen recorrer el mismo itinerario, pero en sentido contrario: del todo o constituto a las partes o constituyentes y de los constituyentes al constituto.

No cabe duda de que el modelo IP resulta de aplicación más general que el modelo IA pues, mientras este solo resulta adecuado en el análisis de estructuras mórficas con segmentos discretos, IP puede describir también los casos de coalescencia, superposición o fusión entre morfos empleando siempre la misma técnica de procesos morfológicos y morfofonémicos. Sin embargo, el modelo IP es susceptible de una objeción fundamental por parte del lingüista acostumbrado a trabajar con la distinción teórica y metodológica entre lingüística sincrónica y diacrónica, pues le resulta simplemente inadmisibles describir tales procesos desde una perspectiva sincrónica en el estudio de un determinado estado de lengua: procesos como asimilación, disimilación, mutación, metafonía, etc. son asunto de la fonética y fonología diacrónicas y no tiene sentido reformularlos en una descripción sincrónica⁶⁵. A tal objeción se responde dentro del modelo diciendo que el término "proceso" es descriptivo y que, por tanto, hablar de un "antes" y un "después" en la formulación de reglas para explicitar los pasos sucesivos de los procesos es una pura ficción metodológica que no tiene que ver con los procesos históricos. En palabras de Robins, "process' as used today in any model of descriptive grammar is simply a means of relating formally one word or form to another word or form by the most economical statement, and implies no sort of

⁶⁵ Hockett (1954, 211): "if it be said that the English past-tense form *baked* is 'formed' from *bake* by a 'process' of 'suffixation', then no matter what disclaimer of historicity is made, it is impossible not to conclude that some kind of priority is being assigned to *bake*, as against either *baked* or the suffix. And if this priority is not historical, what is it?"

time dimension" (Robins, 1959, 136)⁶⁶. Por otra parte, describir los procesos morfológicos a partir de una forma base puede resultar adecuado para una flexión relativamente simple como la del inglés, pero no para una flexión más compleja como la del sánscrito, griego o latín o, en menor medida, la de las lenguas románicas. Entre otros problemas está el de la dirección del proceso. Así, si para la morfología del número de los nombres en inglés en formas flexivas como *foot-feet* se puede partir de la forma del singular *foot* como forma básica por su paralelismo gramatical con una forma sin afijo como *book* SINGULAR frente a *books* PLURAL, para la morfología del género de los adjetivos en francés puede resultar más simple la descripción de la flexión si se toma como base la forma femenina⁶⁷; así la forma masculina deriva de la femenina por elisión de la consonante final de la base, cf. femenino *basse* /bas/ --> masculino *bas* /ba/, femenino *grise* /griz/ --> masculino *gris* /gri/. De modo similar, si para la correlación temporal del verbo en inglés se puede partir de la forma de presente en formas como *take-took*, también para la relación /legit/-/le:git/ o /agit/-/e:git/ en el paradigma verbal latino pueden tomarse como bases las formas de *inflectum* /legit/ y /agit/ por su paralelismo gramatical con una forma sin afijo como /ama-t/, frente a /ama:-u-it/. Pero, ¿qué ocurre con la relación de formas flexivas como /amat-/ /amet/, /legit-/ /legat/, etc.? ¿Cuál es la dirección del proceso? ¿O cuál es la relación entre las formas verbales del griego *léip-o*: PRESENTE, *lé-loip-a* PERFECTO y *é-lip-on* AORISTO? De proponer en estas alternancias una dirección del proceso se iría más allá de lo que ha ido el indoeuropeísta, que en estos casos se conforma con hablar de grados de alternancia vocálica en la raíz.

⁶⁶ Merece destacarse la aclaración que a este respecto hace Hall (1965): "Work on the synchronic axis of language description necessarily involves a fiction which is patently quite unrealistic, but very helpful, namely that it is possible to eliminate from our investigation all irreversible changes in linguistic structure, and to describe this latter as if no time were passing. There are two types of time involved: that which passes while the language is being used by its speakers, and that which passes while the observer is passing from one feature to another in his observation and description of the language. All synchronic approaches share the fiction that the first kind of time-factor can be eliminated. That the second kind is at all times to be eliminated, is the fiction which underlies the 'item-and-arrangement' (IA) model of language-description (...). The 'item-and-process' model (IP) shares with the IA approach the basic fiction of synchronicity in the subject-matter, linguistic structure, but it involves a different fiction concerning the passage of time for the observer: that this passage of time *must* be taken into account, and hence that the difference between one item and another is to be described as if a change had taken place from one to the other (as if the observer could never take in more than one item at a time)" (Hall, 1965, 337-8).

⁶⁷ Así es la descripción propuesta por Bloomfield (1935, 217) para los adjetivos en francés. La descripción es criticada en Schane (1968). Sobre la sustracción como proceso morfológico, Uhlenbeck (1962, 428) considera que debe incluirse como un subtipo del proceso de modificación, concretamente con un caso de sustitución de un segmento de la base por su ausencia, por cero.

3.1. La fonología generativa

El modelo IP será desarrollado y formalizado por la gramática generativa. Inicialmente, la gramática generativa distribuye el estudio morfológico de una lengua entre el componente sintáctico y el fonológico. En la teoría estándar las únicas unidades existentes dentro del subsistema léxico son las palabras simples; las palabras complejas (derivadas y compuestas), al igual que la flexión, se forman mediante reglas del componente transformacional⁶⁸. Por otro lado, las variaciones que los significantes de los morfemas experimentan en sus relaciones secuenciales son tratadas dentro del componente fonológico. Hay que esperar a la década de los 70 para ver surgir la morfología concebida como subsistema autónomo dentro del sistema gramatical de una lengua. Antes de pasar a describir los principios fundamentales de la gramática generativa, no estará de más exponer sumariamente el ámbito y objetivos de la fonología generativa para ver cómo se reinterpretan los procesos morfofonémicos -que constituyen, como vimos, la segunda etapa de descripción en la versión inicial de IP- y cómo se elimina la distinción clásica entre fonema y morfofonema mediante la noción de **fonema sistemático (systematic phoneme)**.

Frente a la fonología clásica, cuyo objeto de estudio está constituido por las unidades monoplanas de la expresión conformadas como un subsistema autónomo, la fonología generativa tiene como unidades objeto de estudio los significantes de naturaleza fónica de los signos y, como objetivo, establecer los principios que determinan la pronunciación de dichos signos⁶⁹. El ámbito de estudio de la fonología generativa es el de los significantes de los signos, es decir, el de las unidades de la expresión en cuanto asociadas a significados a través del signo. En cuanto que su objetivo es determinar la pronunciación de los signos, la fonología generativa no es una disciplina autónoma pues necesita de una delimitación e identificación previa de las unidades gramaticales.

En una lengua hay morfemas que tienen una sola realización fónica y otros con dos o más realizaciones fónicas distintas. ¿Cómo dar cuenta de los principios que determinan las distintas pronunciaciones de un mismo morfema? Si se consideran dos palabras como *opaco* y *opacidad*, se ve que el mismo signo, el que constituye la raíz de ambas palabras, se pronuncia [opak] cuando va sucedido de

⁶⁸ Lees (1960) es el exponente clásico de cómo las palabras complejas, compuestas en este caso, se crean mediante transformaciones de estructuras oracionales subyacentes.

⁶⁹ La fonología generativa, con claros precedentes en Sapir (1925), se desarrolla a partir de Halle (1955) y, fundamentalmente, Chomsky-Halle (1968). El modelo desarrollado en esta última obra, conocido como "fonología generativa estándar", constituye el modelo clásico y el punto de partida de otras versiones, a veces opuestas, como la fonología generativa natural de Venneman (1972) y Hooper (1976) o la fonología natural de Stampe (1973). Aquí haré referencia solo a la fonología generativa estándar; la aparición de la morfología generativa obligará a una recomposición del componente fonológico desarrollado anteriormente; de ahí que ahorre el detenerme en otras versiones dentro de la fonología generativa.

vocal no anterior y [opaθ] cuando va sucedido de vocal anterior⁷⁰. Existe, pues, una relación entre los sonidos [k] y [θ] en cuanto que alternan formando parte del significante del mismo signo, y la relación entre ambos sonidos no aparece de manera aislada en dicho significante, sino que se repite de manera regular en otros y bajo las mismas condiciones, cf. *médico medicina, bélico belicismo, único unicidad*, etc. Por otro lado, el hablante sabe que en tales parejas de palabras ambos sonidos están relacionados pues sabe cuándo pronunciar [k] y cuándo pronunciar [θ]. La gramática, como modelo de la competencia del hablante, debe captar ese conocimiento. La mejor manera de mostrar cómo distintos sonidos se relacionan formando parte alternativamente del significante de un mismo signo consiste en establecer una forma básica subyacente de la que derivan las alternancias de superficie por medio de determinadas reglas: las reglas fonológicas. Así, para [opak] y [opaθ] (de *opaco* y *opacidad*) se parte de una forma subyacente con el fonema /k/ y se formula una regla fonológica que da cuenta del cambio de /k/ en [θ] cuando el fonema va sucedido de un morfema cuyo significante comienza por vocal de la serie anterior⁷¹. De este modo, es posible predecir la forma fonética de los alomorfos implicados.

La alternancia entre dos o más sonidos en el significante de un mismo signo lleva a la necesidad de distinguir dos niveles de representación: (1) la representación subyacente, denominada **representación fonémica sistemática** (**systematic phonemic representation**), y (2) la representación superficial o fonética, denominada **representación fonética sistemática** (**systematic phonetic representation**)⁷². De este modo, las realizaciones fonéticas alternativas de un mismo signo -describibles en la fonología y morfonología clásicas como variantes alofónicas y morfofonémicas respectivamente- remiten a una única representación subyacente, que puede coincidir o no con una de sus realizaciones fonéticas. Y son las reglas fonológicas las que se encargan de derivar o convertir esa misma representación subyacente de un signo, la representación fonémica sistemática, en las distintas realizaciones fonéticas, las representaciones fonéticas sistemáticas. El conjunto de las reglas fonológicas que permiten derivar las distintas manifestaciones fónicas de una misma representación subyacente constituye la parte nuclear del componente

⁷⁰ Se prescinde aquí del distinto esquema acentual de [o'pak] y [opaθ].

⁷¹ Aunque aquí la regla fonológica aparece expresada en términos de segmentos o fonemas, la fonología generativa formula las reglas fonológicas en términos de rasgos fónicos.

⁷² Las expresiones "representación fonémica sistemática" y "fonema sistemático" se crean para diferenciarlas de las expresiones "representación fonológica" y "fonema" de la fonología clásica.

fonológico de la gramática⁷³. Tales reglas son reglas transformativas, no generativas.

En la fonología generativa estándar no se establecen distinciones entre tipos de reglas fonológicas. Las que en la fonología y morfonología clásicas son respectivamente alternancias alofónicas y morfofonémicas y, dentro de estas, alternancias gramatical y fonológicamente condicionadas, se conciben ahora todas como resultado de reglas fonológicas⁷⁴.

La representación subyacente puede llegar a diferir considerablemente de las representaciones de superficie correspondientes. De ahí el enorme poder de las reglas fonológicas, que pueden efectuar cualquier tipo de cambio y que, si bien en teoría están sujetas a ciertas pautas de plausibilidad fonética (vid. Hyman, 1975, ap. 3.4.), de hecho apenas están limitadas más que por las condiciones de simplicidad y generalidad exigibles a la gramática⁷⁵. Por otro lado, como quiera que las distintas alternancias o representaciones fonéticas en el significante de un mismo signo reflejan cambios fónicos ocurridos en la diacronía de una lengua, las formas subyacentes de la fonología generativa pueden coincidir con formas recurrentes en estados anteriores de lengua y las reglas fonológicas con cambios diacrónicos de sonidos. De hecho, en muchos casos es evidente la correspondencia de formas anteriormente existentes y cambios de la fonética histórica con las representaciones subyacentes y reglas fonológicas de la fonología generativa y, aunque desde la fonología generativa se intenta evitar el paralelismo entre sincronía y diacronía, de hecho se opera como si los cambios diacrónicos se tradujesen a reglas fonológicas. Además, ante la cuestión de si la gramática como modelo de la competencia del hablante-oyente no puede ser más que sincrónica, la fonología generativa parte de la hipótesis de que tales cambios están interiorizados en la competencia del hablante-oyente y, por consiguiente, los cambios diacrónicos de-

⁷³ Hay otros dos componentes que intervienen para determinar la pronunciación de los signos: el diccionario (lexicon) y el componente de reajuste (readjustment component). En el diccionario cada morfema tiene asignada una forma fonológica subyacente invariable y no predecible por ninguna regla general, que está representada por matrices irredundantes en las que cada segmento, denominado fonema sistemático, está integrado por rasgos con función distintiva. El componente de reajuste es un componente que media entre el educto del componente sintáctico y el aducto del componente fonológico. El papel de las reglas que intervienen en este componente, que son ya reglas fonológicas, no está bien definido en la fonología generativa estándar; parece que, entre otras funciones, están las de asignar representación fonológica a determinados morfemas de significado gramatical y dar cuenta de las alternancias supletivas.

⁷⁴ En desarrollos posteriores de la fonología generativa se han hecho propuestas tendentes a distinguir entre reglas que se apoyan en información gramatical y reglas que se apoyan solo en información fonológica; pero la distinción entre unas y otras ha resultado ser casi siempre imprecisa pues no han quedado delimitadas claramente en cuanto a la forma que pueden tomar, las operaciones que pueden realizar o el modo como deben aplicarse (vid. Matthews, 1974, cap. 11; Sommerstein, 1977, §9.1). Será la morfología generativa la que acabe por distinguir con claridad entre reglas morfológicas y reglas fonológicas.

⁷⁵ No han faltado intentos dentro de la fonología generativa de limitar el grado de abstracción de las representaciones subyacentes así como el poder de las reglas fonológicas (vid. Kiparsky, 1968).

ben incorporarse a la gramática en forma de reglas, en este caso, de reglas fonológicas.

Suele establecerse una correspondencia entre la morfofonología clásica y la fonología generativa en el sentido de que ambas tienen el mismo objeto de estudio. En efecto, ambas disciplinas se centran en el significante del signo, pero lo hacen desde presupuestos muy diferentes. La morfofonología solo opera después y a partir de la fonología, concebida como el estudio de las unidades monoplanas de la expresión conformadas en un sistema autónomo, y tiene como objetivo relacionar el componente fonológico con el gramatical para dar cuenta de aquellos casos, frecuentes en todas las lenguas, en que una misma unidad gramatical se realiza en diferentes contextos fonológicos y/o gramaticales mediante formas fonológicas no constantes, sino alternantes. Ese es el objetivo de la morfofonología: el estudio de las alternancias de fonemas dentro del significante de un signo.

Se ve claramente en qué modo de articulación operan una y otra disciplina. La fonología estudia las unidades del segundo modo de articulación, esto es, las unidades monoplanas de la expresión. La morfofonología estudia esas mismas unidades, pero en cuanto significantes de un determinado signo. Si la fonología opera disociando la solidaridad biunívoca que significante y significado contraen a través de la función signica, la morfofonología no efectúa tal disociación y, por consiguiente, opera con el significante de un signo en cuanto que conmutante asociado a un determinado significado. Un ejemplo: en español /k/ y /θ/ son dos fonemas o unidades monoplanas con función distintiva, cf. *poco* y *pozo*, *moco* y *mozo*, etc.; la misma oposición existente entre las dos parejas no lleva aparejada una misma diferencia de contenidos; no son conmutantes asociados. Ambos fonemas vuelven a aparecer como constituyentes de los significantes de los signos *opaco* y *opacidad*: /opak/ y /opaθ/; pero en estos segmentos, significantes de un mismo signo, la diferencia k/θ no conlleva una diferencia de significado; es más, en los contextos en que figuran /k/ y /θ/, no hay posibilidad de elección o conmutación entre uno y otro sino que su aparición viene condicionada por la naturaleza de la vocal inicial del significante del morfo que le sucede: en /opak/ y /opaθ/, significantes de un mismo signo, los fonemas /k/ y /θ/ no se oponen sino que alternan en distribución complementaria condicionada fonológicamente. Es este segundo caso el que constituye el objeto de estudio de la morfofonología. La papeleta que queda ahora por resolver es la de explicar cómo unidades delimitadas previamente desde una perspectiva como unidades distintas y distintivas resultan ahora, desde la perspectiva del significante de un signo, constituyentes de significantes de signos distintos en un caso y constituyentes de significantes de un mismo signo en otro. La solución consiste en considerar tales fonemas diferentes en el significante de un mismo signo como alternantes o variantes de una invariante de significante deno-

minada **morf fonema**⁷⁶: en la representación morfofonémica //opak*//, /k/ y /θ/ son variantes miembros de la clase de fonemas o archifonema //k*//⁷⁷. La fonología y la morfonología delimitan unidades invariantes o abstractas de distinto grado y naturaleza. Así, dentro del segundo modo de articulación, fonema es a alófono como invariante o entidad abstracta es a variante o realización concreta. Del nivel fonémico se pasa al nivel morfofonémico o, dicho en modos de articulación, de las invariantes del segundo modo de articulación se pasa al ámbito de las invariantes del significante de signo dentro del primer modo de articulación. Y es en esta transición de las invariantes monoplanas de la expresión a las invariantes del significante de un signo donde las primeras pueden convertirse en variantes de las segundas, en alternancias alomórficas o monomorfémicas. En el ejemplo citado, /k/ y /θ/ son dos fonemas pero, como constituyentes del significante //opak*//, son variantes de la invariante //k*// denominada morfofonema. La razón de ser de los fonemas como invariantes está en su función distintiva; la razón de ser de los morfofonemas como invariantes está en su asociación a un mismo significado de signo. Si en la fonología entran las variaciones alofónicas de los fonemas, en la morfonología entran las variaciones fonémicas de los significantes de los morfemas denominadas alternancias alomórficas o morfofonémicas. Para una y otra disciplina la unidad puente es el fonema que, en cuanto unidad monoplana, es siempre invariante pero, en cuanto constituyente del significante de un signo, será variante o invariante según que constituya significantes de un mismo signo o de signos distintos.

Frente a la fonología clásica, centrada en el estudio de las unidades monoplanas de la expresión, la fonología generativa parte directamente del significante fónico del signo y establece la forma subyacente de la que derivar las distintas realizaciones fonéticas. No tiene pertinencia, pues, el fonema definido como invariante monoplana de la expresión: la representación fonémica sistemática /opak/, concebida como invariante que subyace a las distintas manifestaciones, es una invariante del significante, esto es, un conmutante de signo asociado biunívocamente a un significado. El componente fonológico, como componente autónomo de las unidades monoplanas de la expresión, queda fuera de consideración. De este modo, la distinción ternaria anterior entre representación morfofonémica, fonémica y fonética queda ahora reducida a una distinción binaria entre representa-

⁷⁶ Harris: "Each morphophonemic symbol thus represents a class of phonemes and is defined by a list of member phonemes each of which occurs in a particular environment" (Harris, 1951, 225, n. 15). Concebida la invariante como clase cuyos miembros son variantes, se ve un claro paralelismo en la definición de morfema, fonema y morfofonema: así como el morfema es una clase de alomorfos y el fonema una clase de alófonos, el morfofonema es una clase de fonemas alternantes.

⁷⁷ Son varias las convenciones gráficas utilizadas en la representación morfofonémica. Aquí, siguiendo a Lass (1984), usaremos la doble barra oblicua. La representación del morfofonema que tiene un solo fonema como miembro coincide con la representación del fonema; la del morfofonema con varios fonemas alternantes se marca con el diacrítico (*). Así, en la representación morfofonémica //opak*// solo //k*// figura con (*) por ser el único morfofonema con más de un fonema alternante.

ción fonémica sistemática y representación fonética sistemática y, consiguientemente, la duplicidad de reglas anteriores, alofónicas y morfofonémicas, queda reducida a reglas de un único tipo: reglas fonológicas. La simplificación llevada a cabo en la fonología generativa viene dada, en definitiva, por considerar la representación fonológica solo en cuanto significante de un determinado signo. Resulta evidente, pues, la falta de correspondencia entre la morfofonología y la fonología generativa: la morfofonología supone la delimitación previa del componente fonológico y, por consiguiente, trabaja con el filtro previo del fonema; la fonología generativa, en cuanto parte ya del significante del signo, no da cabida al componente fonológico concebido como componente autónomo. Ni la morfofonología se corresponde con la fonología generativa, ni la fonología generativa y la fonología clásica se complementan ya que la fonología y morfofonología clásicas distinguen dos submundos que la fonología generativa no distingue.

3.2. *La morfología generativa*

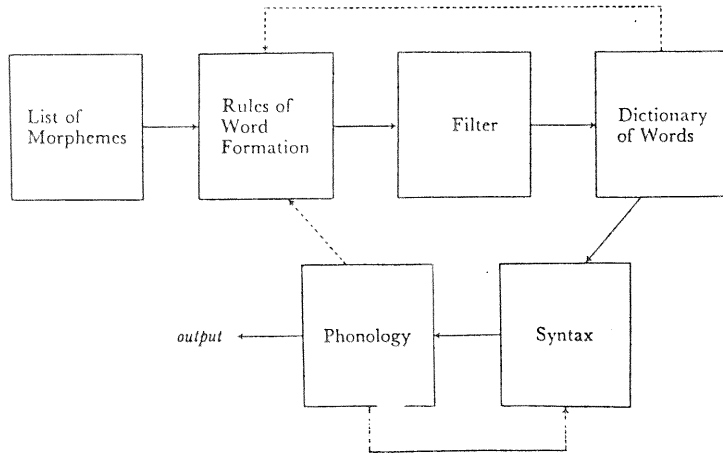
La creación, dentro de la gramática generativa, de la morfología generativa conlleva el desarrollo del componente léxico de la gramática como componente autónomo con objetivos, reglas y principios específicos que rigen tales reglas. El fin de una teoría morfológica consiste en determinar las reglas que rigen los procesos de creación de palabras y el lugar adecuado donde tratar dichos procesos es el componente léxico.

Chomsky (1970) demuestra, a propósito de los sustantivos derivados, lo inadecuado de las transformaciones como mecanismos para regular la formación de palabras y, al tiempo, deja el camino expedito para el desarrollo de la hipótesis lexicalista al proponer que tales sustantivos se creen mediante reglas que operen en el componente de base, concretamente en el subcomponente léxico. En Halle (1973) aparece formulada por primera vez la morfología generativa concebida como componente léxico autónomo: los procesos de formación de palabras se dan en el componente léxico y las **reglas de formación de palabras (RFP) (word formation rules (WFR))** son específicas de dicho componente. Por otra parte, en Aronoff (1976) se propone que las reglas que rigen los procesos de alomorfia gramaticalmente condicionados sean consideradas también reglas del componente léxico, denominadas **reglas de reajuste (RR) (adjustment rules (AR))**, aunque de naturaleza distinta de las RFP⁷⁸. La morfología generativa supone, pues, el desarrollo del componente léxico de la gramática como módulo o componente autónomo donde poder tratar de manera unitaria los procesos de formación de pala-

⁷⁸ Como indica Aronoff, las "readjustment rules" de Chomsky-Halle (1968) suponen el primer intento de reconocer un dominio aparte entre la sintaxis y la fonología: "We see, then, in SPE, the beginnings of a recognition of the independence of certain classes of phenomena from syntax and phonology. The term *readjustment rules* is not a particularly well-defined one, but among the rules so termed we do find a significant number which are plainly morphological" (Aronoff, 1976, 5).

bras y surge, al menos en parte, como resultado de sustraer buena parte de los procesos antes tratados en el componente sintáctico, concretamente en el componente transformacional, y en el componente fonológico. Trabajos fundamentales en el desarrollo de la morfología generativa son Halle (1973), Siegel (1974), Aronoff (1976), Allen (1978), Lieber (1980) y Selkirk (1982). Aquí nos limitaremos a exponer las principales aportaciones de Halle y Aronoff por representar, respectivamente, el nacimiento y la primera propuesta teórica sistemática de la morfología generativa⁷⁹.

El trabajo de Halle (1973) constituye la primera propuesta de delimitación y organización de los procesos de formación de palabras dentro de un único dominio, el componente léxico, proponiendo para ello reglas específicas, las RFP, que difieren radicalmente de las reglas de los otros componentes de la gramática. Según Halle, la razón para deslindar un componente morfológico dentro de la gramática está en que los hablantes de una lengua "normally possess knowledge not only about the words of the language but also about the composition and structure of the words" (Halle, 1973, 3). Así, los hablantes del inglés saben, por ejemplo, que *dog* es una palabra inglesa pero no *pensare* o que la palabra *trans-form-at-ion-al* consta de cinco morfemas manifestados en dicha relación secuencial y no en otra. La gramática, como modelo de la competencia del hablante, debe disponer de algún componente que dé cuenta de hechos de este tipo⁸⁰. Halle elabora un modelo de morfología cuyo esquema es el siguiente:



⁷⁹ Para una exposición de los principales problemas y campos de investigación de la morfología generativa, vid. Scalise (1984), la mejor obra de introducción a la morfología generativa.

⁸⁰ "A grammar is the formal representation of what a speaker must know about his language, and it must, therefore, reflect in some fashion facts like those above, among others. Hence the assumption has been made quite generally that a grammar must include a list of morphemes as well as rules of word formation or morphology" (Halle, 1973, 3).

Según este modelo, la morfología consta de tres componentes distintos: una lista de morfemas, las reglas de formación de palabras (RFP) y un filtro que contiene las propiedades idiosincráticas de las palabras. La lista de morfemas registra raíces, afijos derivativos y afijos flexivos; las RFP combinan dichos morfemas para formar palabras. La suma de ambos componentes define "the set of *potential* words of the language" (*ibíd.*, 6). Son las RFP las que, a partir de la lista de morfemas, deben determinar las combinaciones de los morfemas en el interior de la palabra, sus relaciones secuenciales y, en definitiva, las que deben generar las palabras bien formadas de una lengua y excluir las mal formadas. Pero resulta que no todas las propiedades de las palabras pueden explicarse por medio de las RFP; hay palabras que presentan rasgos particulares o excepcionales, bien en cuanto al significado (*recital* 'concert by a soloist' no tiene el significado predecible por la RFP de 'acción de V'), bien en cuanto a la constitución fonológica (*entirety* [in'taiə rəti] es irregular por no estar sujeta a la regla de reducción trisilábica); por último, no todas las palabras generables por las RFP existen realmente en el léxico de una lengua: **derival*, por ejemplo, es una palabra posible, pero inexistente. Para dar cuenta de tales irregularidades, Halle propone la creación de un tercer componente, el filtro, a través del cual "the words have to pass after they have been generated by the word formation rules" (*ibíd.*, 5)⁸¹. El papel del filtro consiste, pues, en especificar las propiedades irregulares de las palabras complejas y en bloquear las palabras posibles pero inexistentes mediante la asignación del rasgo [-inserción léxica]. De este modo, el filtro define el conjunto de palabras existentes en una lengua denominado **diccionario**. En resumen, el modelo esbozado por Halle consta de tres subcomponentes distintos: "a list of morphemes, rules of word formation, and a filter containing the idiosyncratic properties of words. The list of morphemes and the rules of word formation together define the *potential* words of the language. The set of *actual* words is obtained from that of the potential words by applying to the latter the modifications indicated in the filter" (Halle, 1973, 8-9).

El modelo de Halle ha sido objeto de numerosas críticas, en las que no vamos a entrar⁸². Lo que sí conviene subrayar es que la tesis principal del trabajo -la de que la formación de palabras tiene lugar en el componente léxico mediante reglas específicas, las RFP- ha servido de fundamento para el desarrollo de la investigación morfológica dentro de la gramática generativa; concretamente, la intro-

⁸¹ Así se tratan las irregularidades en el filtro: "The special information given in the filter under each entry is then added to the representation of the word. In the case of semantic idiosyncrasies such as those exemplified by the special meaning of nouns like *recital* and *transmittal* the filter would supply the appropriate indications about their semantics. In the cases of phonological idiosyncrasies like those exhibited by nouns like *obesity*, the filter would supply the information that the noun in question is not subject to the Trisyllabic Shortening Rule, or, more formally, would supply the noun with the feature [-Trisyllabic Shortening Rule]. Finally, "gaps" in the dictionary (...) would be accounted for by providing the "missing" words with the rule feature [-Lexical Insertion]" (Halle, 1973, 5).

⁸² Vid., por ejemplo, Booij (1977, 19-24), Zwanenburg (1980, 47-8), Scalise (1984, 32-4).

ducción de reglas específicas para la formación de palabras supone la innovación y aportación más relevante en la morfología actual. Para terminar, simplemente especificar el ámbito y cometidos de las RFP dentro de este modelo: (1) crean las palabras bien formadas de una lengua y sirven también para analizar las palabras ya existentes, (2) determinan, de paso, la estructura morfé mica de la palabra, (3) especifican la clase de la palabra base y la del educto así como sus rasgos inherentes, de subcategorización estricta y de restricción seleccional, y tienen la capacidad de cambiar tanto la clase de la palabra base como cualquiera de sus rasgos, (4) pueden formar temas de palabras y palabras flexivas (no se tiene en cuenta la composición), y (5) tienen acceso al diccionario y al educto del componente fonológico.

Si los *Prolegomena* de Halle pasan por ser el fundamento de la morfología generativa actual, la obra de Aronoff (*Word Formation in Generative Grammar*, 1976) representa la primera propuesta sistemática y exhaustiva de un modelo de teoría morfológica acorde con la hipótesis lexicalista de Chomsky (1970). En ella se delimitan con precisión las RFP definiendo su naturaleza, ámbito, funciones y principios por los que se rigen; se formula asimismo una serie de restricciones sobre la base y el educto de las RFP con el fin de reducir su poder y, por último, se propone la creación de otra serie de reglas también morfológicas, las reglas de reajuste (RR) ('adjustment rules'), cuya misión es la de ajustar la forma fonológica de los morfemas en el interior de la palabra antes de que operen las reglas fonológicas.

Se subraya desde el primer momento la concepción de la morfología como subsistema autónomo dentro del sistema gramatical de una lengua⁸³. El vocabulario de que dispone el hablante no constituye un sistema cerrado pues el hablante "always has the capacity to make up new words" (Aronoff, 1976, 19). La finalidad, pues, de una teoría morfológica debe consistir en describir "what sort of new words a speaker can form" o, más concretamente, las "regular and interesting rules for making up new words" (*ibidem*).

Contrasta el autor la morfología con la sintaxis y ve que la finalidad de ambos componentes consiste en enumerar los tipos posibles de unidades, palabras y oraciones respectivamente. Pero hay una diferencia: no todas las palabras posibles existen de hecho en una lengua; de ahí que en morfología sea necesario distinguir las nociones "posible" y "existente" respecto de la palabra, distinción que no tiene

⁸³ "On the subject of unified theories, it should be stressed that morphology, as defined, is a small subsystem of the entire system of a language. A theory of morphology must be integrated or at least integrable into a fairly specific general theory of language. As a subsystem and a subtheory, morphology may have its own peculiarities; a system can be unified without being completely uniform" (Aronoff, 1976, 1).

sentido en sintaxis⁸⁴. Por otro lado, las palabras presentan otra peculiaridad y es que no todas las palabras existentes tienen un significado componencial y predecible de acuerdo con la RFP que las ha creado⁸⁵. Frente a la propuesta de Halle de tratarlas como un subconjunto de palabras generadas por reglas regulares y tratadas a través del filtro, Aronoff sostiene que deben entrar directamente en el diccionario. Ahora bien, el hecho de que palabras existentes muestren irregularidades y sean incluidas, por tanto, en el diccionario, no quiere decir que estén exentas de toda regularidad; también tienen una estructura en la que es posible reconocer e identificar sus morfemas integrantes⁸⁶. Por consiguiente, la teoría morfológica debe establecer una relación entre los mecanismos para formar nuevas palabras y el análisis de las palabras ya existentes⁸⁷. En este sentido, las RFP tienen un doble papel: crean palabras nuevas y especifican la estructura interna de las palabras complejas ya existentes. Si en el primer papel las RFP son reglas de síntesis en cuanto que proceden combinando morfemas para crear palabras, en el segundo son reglas de análisis pues dan cuenta de la estructura morfológica de las palabras existentes y pueden considerarse, en este caso, como reglas de redundancia: "The difference is that while the rules as rules of word formation are rules for generating forms, the same rules of word analysis can be viewed as redundancy rules. They can be used to segment a word into morphological constituents, though the word may not be strictly generable from these constituents" (Aronoff, *ibidem*, 31)⁸⁸.

Frente al modelo de Halle, que se basa en el morfema como signo mínimo, el de Aronoff es un modelo basado en la palabra. Reconoce la existencia del morfema, pero comprueba que este no siempre tiene un significado constante e independiente de la palabra de que forma parte. La hipótesis del morfema como signo mínimo no puede mantenerse y, por consiguiente, tampoco una teoría de la

⁸⁴ Aronoff (1976, 18): "The greatest difference between the syntax and morphology with respect to this enumeration is that in derivational morphology there is a distinction to be made between the classes of possible words and actual words".

⁸⁵ "But words are peculiar, not only in that not all of those that should exist actually do, but also in that those which do exist do not always mean what they are supposed to mean (...). Words, once formed, persist and change; they take on idiosyncrasies" (Aronoff, 1976, 18).

⁸⁶ "Though they are idiosyncratic, the words in the dictionary do exhibit regularities; they do have structure. Morphemes, even though they may not be what they have been purported to be, are recognizable. Nor does a speaker make up all the new words he encounters. He hears words he has never heard before, recognizes them as words of his language, if they are, and has intuitions about their meaning and structure" (Aronoff, 1976, 19).

⁸⁷ Aronoff (1976, 19): "A good theory of morphology should tell us something about these matters as well, and to the extent that they seem to be related to one another and to the mechanism for making up new words, the theory we present should express this relationship".

⁸⁸ Para Aronoff solo las RFP pueden utilizarse como reglas de redundancia: "It is only a WFR which can serve as a redundancy rule, and WFRs are rules by which new words are formed. This means that the only sorts of facts which can count as redundancies or generalizations in the analysis of existing words are those which enter into the formation of new ones" (Aronoff, 1976, 31).

morfología basada en dicha unidad: "Since regular rules can only derive meaningful words from meaningful bases, it follows of course that meaningless morphemes cannot serve as bases for any such rules" (Aronoff, *ibíd.*, 22). No se abandona el concepto de morfema, pero no siempre puede ser considerado como signo. La morfología de Aronoff es una morfología basada en la palabra (vid. *infra*, § 3.2.1).

En el modelo de Aronoff aparece por primera vez una descripción precisa de las RFP acerca de su naturaleza, representación formal, condiciones bajo las que operan y su relación con el resto de la gramática. Dos son los supuestos básicos de los que se parte en la caracterización de tales reglas. En primer lugar, las RFP son reglas que operan totalmente en el componente léxico⁸⁹. En segundo lugar, las RFP difieren de las otras reglas de la gramática por el modo y el momento en que se utilizan: frente a las reglas sintácticas y fonológicas que son necesarias para generar oraciones, las RFP son reglas optativas por cuanto es posible generar una oración sin recurrir a ellas⁹⁰. De ahí que Aronoff conciba las RFP como **reglas de una sola vez (once-only rules)**: "I do not view these rules as applying every time the speaker of a language speaks. They are rules for making up new words which may be added to the speaker's lexicon. We can think of them as once-only rules" (*ibíd.*, 22)⁹¹.

En la morfología de Aronoff las RFP tienen las funciones siguientes: (1) permiten generar todas las palabras posibles bien formadas de una lengua así como analizar palabras ya existentes; en ambos cometidos determinan la estructura interna de la palabra compleja, (2) cada RFP especifica la base (i.e. el conjunto de palabras sobre las que puede operar) y el educto (i.e. el conjunto de palabras resultado de la aplicación de la RFP), (3) cada RFP especifica una única

⁸⁹ Aronoff (1976, 46): "WFRs are rules of the lexicon, and as such operate totally within the lexicon. They are totally separate from the other rules of the grammar, though not from the other components of the grammar. A WFR may make reference to syntactic, semantic, and phonological properties of words, but not to syntactic, semantic, or phonological rules".

⁹⁰ "The syntactic and phonological rules are necessary and essential to the generation of every sentence. It is impossible to speak without using some analogue of the syntax and the phonology. However, this is not the case with the rules of the morphology. It is the dictionary entries themselves which are the input to the syntax and phonology, and the WFRs are merely rules for adding to and, derivatively, analyzing, these entries. Thus it is very easy to speak a sentence without having any recourse to these rules" (Aronoff, 1976, 46).

⁹¹ Este supuesto ya está en Halle (1973, 16): "Although the content of the dictionary is entirely determined by the content of the list of morphemes, the rule of word formation and the exception filter, there is no need to assume that these components are always fully involved in every speech act. Instead it is possible to suppose that a large part of the dictionary is stored in the speaker's permanent memory and that he needs to invoke the word formation component only when he hears an unfamiliar word or uses a word freely invented".

operación fonológica, que se realiza sobre la base⁹², y (4) cada RFP especifica la clase de palabras y el marco de subcategorización de la base y del educto, así como la interpretación semántica del educto⁹³. He aquí un esbozo de cómo poder representar una RFP:

$$\begin{array}{l} [P]_X \quad --> \quad [[P]_X + AF]_Y \quad \text{"semántica de Y"} \\ [R_\alpha] \quad \quad \quad [R_\omega] \quad [R_\beta] \end{array}$$

que se lee así: una palabra perteneciente a la clase X y con los rasgos α se reescribe como una palabra compleja cuya estructura está integrada por la palabra base, el linde de afijo (+) más el afijo. La palabra educto pertenece a la clase Y con los rasgos β . La parte semántica, de naturaleza composicional, se expresa en forma de paráfrasis. Por poner un ejemplo, la RFP que forma la palabra *bobada* se puede formular así:

$$\begin{array}{l} [bobo]_A \quad --> \quad [[bobo]_A + ada]_S \quad \text{"acto propio de un bobo"} \\ [-abst] \quad \quad \quad [-abst] \quad [+abst] \end{array}$$

donde la RFP añade el sufijo *-ada* al adjetivo no abstracto *bobo* para formar el sustantivo abstracto *bobada*.

Conviene observar que en este modelo de representación no hay ninguna diferencia entre la representación del afijo y la RFP que lo introduce porque se supone que "a WFR and its associated phonological operation are one and simultaneous" (Aronoff, 1976, 46) o, en otras palabras, que el afijo "is not independent from the WFR which introduces it" (*ibid.*, 71)⁹⁴.

Las RFP están sometidas a una serie de restricciones (de tipo sintáctico, semántico, morfológico y fonológico) con el fin de delimitar la clase de informa-

⁹² Según Aronoff, esta operación fonológica consiste normalmente en la adición de un afijo, pero puede consistir también en una sustracción, una modificación e, incluso, en una adjunción nula, la denominada conversión. Téngase en cuenta que Aronoff solo contempla la derivación.

La RFP asigna un linde (+) al afijo y especifica la forma fonológica del afijo así como su distribución respecto de la base. Se supone, pues, que para cada RFP son constantes la forma fonológica del afijo, su posición y el linde con él asociado. Hay, sin embargo, casos como el de los afijos copiados o reduplicados donde no se puede mantener que el afijo tenga una forma fonológica constante. Propono entonces considerar el afijo, no como una constante, sino como una operación constante: "We simply replace the notion of a morpheme as a phonologically constant entity with one of a morpheme as the product of a unique phonological operation" (Aronoff, 1976, 65).

⁹³ "Semantically, the meaning of the output of a WFR will always be a function of the meaning of the base. This function is the meaning of the WFR itself. Traditionally, the meaning of a WFR is represented by a paraphrase containing a variable" (Aronoff, 1976, 50).

⁹⁴ Aronoff (1976, 65): "Though morphemes are usually regarded as entities with independent status, just like stems, this is not the only possible way of looking at them. It is equally possible, and perhaps preferable, to regard a morpheme as a product of a phonological operation associated with a WFR".

ción a la que tienen acceso así como el tipo de operación de pueden realizar. Dado que las RFP operan sobre una base para producir un educto, habrá restricciones que se refieran a la base y restricciones que se refieran al educto. En Aronoff se encuentra la primera descripción global del tipo de restricciones que pueden afectar a las RFP, con lo que se consigue restringir notablemente su poder y adecuarlas mejor a la noción de palabra posible dentro de una lengua.

Por último, otra de las innovaciones de Aronoff está en las denominadas **reglas de reajuste (RR) (adjustment rules (AR))** como reglas también del componente léxico, aunque de naturaleza diferente a la de las RFP. Comprueba Aronoff que no siempre es posible que las reglas fonológicas operen directamente sobre el educto de las RFP; antes bien, "in certain instances the output of a WFR must undergo adjustment before the rules of the phonology may apply" (1976, 87). Este reajuste -añade- "is performed by a class of rules which change the segmental shape of designated morphemes in the immediate environment of other designated morphemes" (*ibidem*). Las RR son también reglas morfológicas, pero distintas de las RFP pues operan precisamente sobre el educto de las RFP antes de pasar este a la inserción léxica.

Tradicionalmente se han reconocido dos tipos fundamentales de alternancia: la condicionada por factores fonológicos y la condicionada por factores gramaticales. Característica de la fonología generativa es la indistinción entre ambos tipos. La novedad de Aronoff consiste en extraer del componente fonológico las alternancias gramaticalmente condicionadas e incluirlas en el componente morfológico gobernadas por RR, reglas "which are restricted to specific morphemes and take place only in the environment of specific morphemes" (*ibid.*, 87).

Distingue Aronoff dos tipos de RR -**reglas de truncamiento (truncation rules)** y **reglas de alomorfia (rules of allomorphy)**- definidas en los siguientes términos: "A truncation rule deletes a designated stem-final morpheme before a designated suffix. A rule of allomorphy adjusts the shape of a designated morpheme or class of morphemes in the immediate environment of another designated morpheme or morpheme class" (1976, 88). La semejanza y la diferencia entre ambos tipos de reglas son claras: "Both types are defined on morphemes, in the environment of morphemes. The only difference is that one deletes morphemes, while the other adjusts their shapes" (*ibid.*, 114).

Según Aronoff (*ibid.*, 88), la regla de truncamiento tiene la forma siguiente:

$$[[\text{root} + \text{A}]X + \text{B}]Y$$

1 2 3 --> 1 Ø 3

where X and Y are major lexical categories

Entre los ejemplos que da, está el de las formaciones nominales en *-ee*, cf. *employ* --> *employee*, *nominate* --> *nominee*: mientras en *employee -ee* se adjunta al verbo *employ*, en *nominee* se adjunta a la raíz, lo cual va en contra de una teoría morfo-

lógica basada en la palabra. Lo que se necesita en el segundo caso es que, tras la RFP que añade *-ee* a la palabra base *nominate*, opere la regla de truncamiento que elida el morfo *-ate*: *nominate + ee --> nomineee*. Entre los ejemplos de regla de alomorfia, estudia el autor (*ibíd.*, 94-105) el sufijo *-ation*. Dicho sufijo presenta fundamentalmente tres variantes: *-ation*, *-tion*, *-ion*. La variante *-ation* es la variante no restringida ya que puede adjuntarse a palabras terminadas en consonante labial, coronal o velar (*perturb perturbation, degrade degradation, declare declaration, prolong prolongation*); es, por tanto, la variante básica que, como tal, es la que adjunta la RFP a la base y la que resulta sometida a variaciones en determinados contextos. Las otras dos variantes (*-tion*, *-ion*) están restringidas a raíces latinas: *-tion* a raíces no coroneales (*resume resumption, prescribe prescription*), *-ion* a raíces coroneales (*commune communion, rebel rebellion*). Aronoff formula la regla de alomorfia de *-ation* así: *-ation*, variante básica y no restringida, se convierte en *-tion* o en *-ion* cuando se adjunta a raíces latinas; en *-tion* cuando la raíz termina en consonante no coronal, en *-ion* cuando la raíz termina en consonante coronal⁹⁵.

3.2.1. Hipótesis de trabajo fundamentales en la morfología generativa

Hoy la gramática generativa trabaja sobre la hipótesis de la organización modular de la gramática. La modularidad es una hipótesis según la cual la complejidad de los hechos del lenguaje puede explicarse por medio de la interacción de teorías o subteorías parcialmente independientes, cada una de ellas con su organización abstracta y con sus propios principios. Tales teorías o subteorías se denominan **módulos**; cada módulo opera de manera autónoma por estar dotado de reglas y principios específicos, pero también entra en interacción con los demás para generar las oraciones de una lengua.

En el momento actual, la morfología generativa es un dominio de investigación que está en gran parte aún por desarrollar. No obstante, el estado actual de las investigaciones permite comprobar que el componente léxico constituye un módulo o subsistema autónomo dentro de la gramática definido por propiedades formales, regido por principios específicos y dotado de estructura: un subcomponente, denominado **diccionario**, integrado por raíces y/o temas y/o palabras, y un subcomponente morfológico integrado por bloques de reglas diferentes e interrelacionados que operan en un determinado orden. En la organización modular de la gramática, la existencia de un nuevo módulo, el componente léxico, está justificada en cuanto que está dotado de reglas formales explícitas, las RFP, y de una serie de restricciones y principios específicos que rigen la forma y el funcionamiento de tales reglas.

⁹⁵ La naturaleza y campo de aplicación de las reglas de reajuste es un dominio poco explorado. De momento, los estudios más específicos y detallados son Scalise (1983) para el italiano y Corbin (1987) para el francés.

El objetivo de una teoría morfológica es describir los tipos de palabras posibles en una lengua; por consiguiente, las RFP, como reglas creadoras de palabras, deben estar sujetas a determinadas restricciones o principios que delimiten el tipo de operaciones que pueden realizar, de modo que produzcan solo palabras gramaticalmente bien formadas. Son varias las restricciones establecidas como hipótesis de trabajo en la morfología léxica y es difícil encontrar un principio de acuerdo entre los diferentes estudiosos a la hora de formularlas. Ello se debe fundamentalmente a que cada día surgen nuevos datos sobre lenguas tipológicamente diferentes en cuanto a la estructura formal de la palabra, lo que hace que tales hipótesis estén sujetas a sucesivas modificaciones. Aquí nos limitaremos a describir muy sumariamente aquellas hipótesis más centrales en la teoría y las menos sometidas a discusión.

La hipótesis que constituye el gozne de la morfología léxica es la conocida como **hipótesis de la palabra como base (HPB) (Word Based Hypothesis (WBH))**, que ha sido formulada por Aronoff en los siguientes términos:

"All regular word-formation processes are word-based. A new word is formed by applying a regular rule to a single already existing word. Both the new word and the existing one are members of major lexical categories" (Aronoff, 1976, 21)

Tal como está formulada, la hipótesis resulta compleja ya que contiene implícitas varias restricciones: (1) la base y el educto de las RFP son palabras, no unidades mayores ni menores, (2) la palabra base y el educto de las RFP pertenecen a clases léxicas de palabras, y (3) la base de las RFP debe ser una palabra existente y no posible pero inexistente.

La HPB ha sido fuertemente discutida porque se considera que impone restricciones demasiado fuertes a las RFP. Respecto al punto (1), hoy se admite en líneas generales la denominada **The No Phrase Constraint**, que dice así: "Morphologically complex words cannot be formed (by WFRS) on the basis of syntactic phrases" (Botha, 1981, 18); los ejemplos que parecen contradecir esta restricción (cf. ingl. *every day* --> *every dayness*, it. *guerra a fondo* --> *guerrafondaio*, esp. *tercer mundo* --> *tercermundismo*) responden a formaciones sobre sintagmas lexicalizados que, como tales, deben incluirse en el diccionario⁹⁶. Se cuestiona, sin embargo, el requisito de que la base tenga que ser una palabra y no una unidad menor como el tema o la raíz; hoy parece claro que la decisión sobre este punto debe estar sujeta a las diferencias tipológicas respecto a la estructura formal de la palabra; de ahí que en el diccionario puedan figurar palabras y/o temas y/o raíces. La restricción (2), denominada **restricción de la categoría principal (Major Category Restriction)**, suele admitirse ya que se considera que las

⁹⁶ Botha, sin embargo, argumenta en contra de esta restricción basándose en datos del afrikaans. Esta restricción no está exenta de discusión; parece que, al menos para cierto tipo de lenguas, hay que admitir la afijación de frases (vid. Botha, 1981, 1984, Fabb 1984, Pulleyblank y Akinlabi, 1988).

palabras formadas sobre clases menores (tipo preposición o conjunción, cf. ingl. *inness, uppity*, etc.) no obedecen a pautas regulares de formación. La restricción (3) ha sido modificada en el sentido de admitir que tanto la base como el educto de una RFP pueda ser una palabra posible e inexistente.

Una de las funciones de las RFP consiste en especificar categorialmente la base y el educto. En relación con esta función, Aronoff formula la **hipótesis de la base unitaria (HBU) (Unitary Base Hypothesis) (UBH)**, según la cual "the syntacticosemantic specification of the base, though it may be more or less complex, is always unique. A WFR will never operate on either this or that" (Aronoff, 1976, 48). Quiere ello decir que, por ejemplo, un afijo puede añadirse a un sustantivo o a un verbo, pero no a un sustantivo y a un verbo. De darse este último caso, estamos ante dos afijos presumiblemente distintos en cuanto al significado y en cuanto a posibilidades combinatorias con otros afijos. Ejemplifica Aronoff con el sufijo inglés *-able*, que se adjunta a sustantivos (*fashionable, sizable*) y a verbos (*acceptable, doable*); según él, estamos ante dos sufijos distintos y, por consiguiente, ante dos RFP diferentes porque, primero, los dos *-able* tienen significados distintos: "the deverbal one means approximately 'capable of being Xed' (...). The nominal one means 'characterized by X'" (*ibidem*) y, segundo, los dos *-able* muestran posibilidades combinatorias distintas con los sufijos nominalizadores: "The denominal adjectives always take the nominal ending #ness and never +ity (*fashionableness, *fashionability; sizableness, *sizability*), while the deverbal adjectives show no real preference (*acceptability, acceptableness; moveableness, movability*)" (*ibidem*).

La HBU resulta demasiado fuerte porque, aparte de no cumplirse del todo en la sufijación heterogénea, resulta inadecuada en los casos de sufijación homogénea y de prefijación⁹⁷, lo que da lugar a una enorme multiplicación de afijos homónimos. Hay que tener en cuenta además que, si las RFP especifican tanto la base como el educto, la hipótesis debe extenderse coherentemente al educto como **hipótesis del educto único**, con lo cual tal hipótesis resulta doblemente inadecuada. De ahí que la HBU haya sido reformulada no sobre la base de categorías sintácticas, sino sobre la base de rasgos sintácticos de acuerdo con la teoría de la \bar{X} ⁹⁸. La hipótesis, denominada ahora **hipótesis de la base unitaria modificada (HBUM) (Modified Unitary Base Hypothesis (MUBH))**, dice así: "A suffix may

⁹⁷ Cf., para la prefijación, ingl. *history prehistory, mature premature, suppose presuppose*, lat. *regnum interregnum, digita:lis interdigita:lis, facere interficere*, esp. *orden contraorden, natural contranatural, pesar contrapesar*, para la sufijación homogénea, cf. lat. *canna cannula, albus albulus, u:rere ustula:re*, esp. *amigo amigote, ancho anchote, bailar bailotear, grano granujo, blando blandujo, apretar apretujar*.

⁹⁸ Como es sabido, en la teoría de la \bar{X} las categorías verbo, nombre, adjetivo y preposición pueden analizarse en términos de los rasgos categoriales sintácticos N (nombre) y V (verbo) como sigue: verbo (+V, -N), adjetivo (+V, +N), nombre (-V, +N), preposición (-V, -N). Tal sistema de rasgos permite las generalizaciones siguientes: V y P se caracterizan como (-N), N y P como (-V), A y N como (+N), V y A como (+V).

be attached only to bases that form a syntactic class specifiable in terms of a single syntactic category feature in \bar{X} bar theory terms" (Scalise, 1984, 139). Según esta nueva hipótesis, un sufijo se puede adjuntar, bien a nombres y a adjetivos por compartir el rasgo (+N), bien a adjetivos y a verbos por compartir el rasgo (+V), pero no a nombres y a verbos pues tales categorías no comparten ninguno de los dos rasgos sintácticos categoriales. Es de observar que la HBUM atañe a la sufijación, no a la prefijación y que, si bien se cumple en la mayoría de los casos de sufijación heterogénea, se incumple en la sufijación homogénea. La hipótesis, pues, queda circunscrita a la sufijación heterogénea, donde sí parece resultar bastante adecuada pues muchos de los aparentes contraejemplos se resuelven si se tiene en cuenta la distinción entre RFP productivas y no productivas en un determinado estado de lengua.

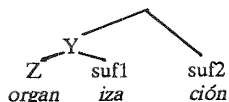
Otra hipótesis que está bastante asentada es la que hace referencia a la estructura interna de la palabra compleja. Se trata de la **hipótesis de la ramificación binaria** (HRB) (**Binary Branching Hypothesis** (BBH)), según la cual una RFP adjunta cada vez un afijo y solo uno. Como se ve, la hipótesis determina una estructura binaria de los constituyentes de la palabra. Algunos ejemplos parecen contradecir la hipótesis, concretamente las palabras parasintéticas, definidas como palabras derivadas simultáneamente por prefijación y sufijación, cf. *sombra ensombrecer*, *rojo enrojecer*, etc. El que tales formaciones se definan por la adjunción simultánea de prefijo y sufijo obedece al hecho de que, en la mayoría de los casos, la lengua no dispone de las formaciones correspondientes con prefijo o sufijo solamente, cf. **ensombra*, **sombrecer*, **enrojo*, **rojecer*; por consiguiente, nos encontramos con formaciones que presentan una estructura ternaria (*en-sombr-ecer*, *en-roj-ecer*), no binaria. Pero un análisis así presenta un inconveniente grave y es que el prefijo *en-* siempre se adjunta a verbos, nunca a sustantivos o a adjetivos; por el contrario, *-ecer* puede adjuntarse por sí solo a sustantivos o a adjetivos para formar verbos, cf. *favor favorecer*, *oscuro oscurecer*, *robusto robustecer*, etc. Es más, hay casos en que coexisten verbos en *-ecer* con y sin prefijo *en-*, cf. *moho mohecer enmohecer*, *blanco blanquecer emblanquecer*, etc. Parece más coherente, pues, suponer que las denominadas formaciones parasintéticas se forman por medio de dos reglas de afijación, con lo que se preserva la estructura binaria de los constituyentes: primero opera la sufijación de *-ecer* sobre sustantivos o adjetivos; luego, la prefijación con *en-* sobre el verbo derivado en *-ecer*. Lo único que hay que admitir es que la base de la RFP pueda ser una palabra posible aunque inexistente.

Otra de las restricciones impuestas a las RFP tiene que ver con su carácter de reglas locales y con el tipo de información de la base que resulta accesible a la RFP, más concretamente, con el constituyente de la base que condiciona positiva o negativamente la aplicación de la RFP. Tal restricción se conoce como **condición de adyacencia** (**Adjacency Condition**) y aparece formulada, entre otros, por Allen: "No rule of word formation can involve X and Y, unless Y is uniquely

contained in the cycle adjacent to X" (Allen, 1978, 155). Lo que quiere decir que, por ejemplo, en una palabra compleja de la estructura [[[raíz]afijo W]afijo X]afijo Y] la afijación de Y no está determinada ni por el tema ni por el afijo W, sino solo por el afijo X pues constituye el ciclo adyacente o la etapa previa en la formación de dicha palabra. Aronoff (1976, 52 y ss.), al establecer las restricciones de las RFP basadas en morfemas específicos, describe cómo algunos afijos seleccionan determinados tipos morfológicos de palabras como bases; así el sufijo *-ity* selecciona adjetivos con los sufijos *-ic*, *-al*, *-able* e *-id* (cf. *specificity*, *globality*, *readability*, *lucidity*); lo mismo ocurre, por ejemplo, en español, con el sufijo verbalizador *-izar* que ejerce desarrollo en exclusiva sobre adjetivos en *-al* (~ *-ar*) (cf. *actual actualizar*, *escolar escolarizar*), o con los sufijos nominalizadores *-ción* y *-miento*: el primero ejerce desarrollo en exclusiva sobre verbos en *-izar* e *-ificar* (cf. *nacionalizar nacionalización*, *ejemplificar ejemplificación*), el segundo sobre verbos en *-ecer* (cf. *florecer florecimiento*). En los ejemplos citados la adyacencia cíclica es también lineal pues los afijos implicados están en contigüidad, pero es mera casualidad. Siegel (1977) ha demostrado que la condición de adyacencia es cíclica, no lineal; así en inglés es posible [un[discover]able]], pero no *[un[[dis[honest]]]] y ello no por la contigüidad de *dis-* y *un-*, que se da en ambos casos, sino por el distinto nivel de estructura jerárquica de *dis-* en uno y otro ejemplo: en el primero forma el ciclo inmediatamente adyacente a *un-*; en el segundo forma el ciclo mediatamente adyacente a *un-*. Lo mismo ocurre en las formaciones del español vistas anteriormente tipo [en[flaco]ecer]], donde *en-* selecciona preferentemente verbos en *-ecer*: *-ecer* no está en contigüidad con *en-*, pero constituye el ciclo adyacente o la etapa de derivación inmediatamente previa a la prefijación de *en-*⁹⁹.

Por último, otra de las hipótesis que parece estar bastante contrastada es la denominada **hipótesis de la ordenación (Ordering Hypothesis)**, que atañe a la estructura del componente morfológico de una lengua: se supone que dicho com-

⁹⁹ En relación con la condición de adyacencia está la **condición del átomo (CA) (The Atom Condition (AC))** formulada por Williams (1981, 253), que dice así: "A restriction on the attachment of affix to Y can only refer to features realized on Y". Esta condición presupone que toda palabra compleja tiene un núcleo y que dicho núcleo, al menos en inglés, es siempre el elemento de la rama derecha de la palabra; es el núcleo el que determina la clase o categoría a que pertenece la palabra como un todo a través del procedimiento de **filtrado de rasgos (percolation of features)**, que Selkirk define así: "If a constituent α is the head of a constituent β , α and β are associated with an identical set of features (syntactic and diacritic)" (Selkirk, 1982, 21). Pues bien, dada una estructura como la de *organización*,



la condición del átomo predice que la adjunción de *-ción* está condicionada por la presencia de *-iza-* porque *-ción* tiene acceso a los rasgos de Y (*organiza-*) filtrados desde el *suf1*, que es el núcleo de Y. En este caso la condición de adyacencia describe el mismo condicionamiento porque, como vimos, la afijación de *-iza-* forma el ciclo inmediatamente adyacente o anterior a la afijación de *-ción*; pero no siempre las dos condiciones establecen las mismas restricciones (vid. Scalise, 1984, 173-8).

ponente está integrado por distintos bloques o conjuntos de reglas ordenados entre sí. La hipótesis ha sido aplicada inicialmente al inglés por Siegel (1974) y Allen (1978). Suele admitirse que en esta lengua hay dos clases de afijos: la primera clase, generalmente de origen latino, cambia el esquema acentual de la base a la que se añade y se asocia con el linde de morfema (+); la segunda clase, generalmente de origen germánico, no afecta al esquema acentual de la base a la que se añade y se asocia con el linde de palabra (#). La diferencia puede ejemplificarse con los afijos +*ity* y #*ness*, cf. '*curious* --> *curi'os* + *ity*, '*curious* #*ness*'¹⁰⁰. Una manera de mostrar las diferencias entre las dos clases de afijos consiste en ordenar las reglas de acentuación después de las reglas de afijación + y antes de las reglas de afijación #. Esta distribución es la base de la hipótesis de la ordenación de las RFP en inglés, tal como la propone Siegel¹⁰¹: Roots --> Rules for addition of + -boundary affixes --> Appropriate phonological rules, including stress rules --> Rules for addition of # -boundary affixes.

La propuesta de Siegel será ampliada por Allen (1978) al delimitar la afijación flexiva e incluir la composición. Allen propone que la composición opere en un tercer estrato, después de la afijación #, y que los afijos flexivos se separen de los afijos # pues aparecen externos a la composición y a la derivación. El modelo de ordenación que propone Allen es el siguiente:

| Roots | |
|---|-------------|
| Rules for addition of + -boundary affixes | Stratum I |
| Appropriate phonological rules, including stress rules | |
| Rules for addition of # -boundary derivational affixes | Stratum II |
| Rules for compounding | Stratum III |
| Rules for inflectional affixes | Stratum IV |

Según este modelo, la estructura de una palabra compleja debe plasmar los hechos siguientes: (1) los afijos + son más internos a la raíz que los afijos #, (2) la derivación no debe ser externa a la composición o, en otras palabras, la derivación no debe tomar como base un tema compuesto, y (3) la flexión es externa a la composición y a la derivación.

¹⁰⁰ Otras diferencias que suelen señalarse entre las dos clases de afijos: los afijos + afectan a la forma de la base, no los afijos #, cf. *expend* *expens*+ *ive*, *expend*# *able*; los afijos + muestran alomorfía fonológicamente condicionada, no los afijos #, cf. *in*+ en *il*+ *legal*, *ir*+ *relevant* frente a *un*# en *un*# *lawful*, *un*# *reasonable*.

¹⁰¹ Siegel incluye los afijos flexivos entre los afijos #.

La hipótesis de la ordenación presentada por Allen parece resultar bastante adecuada para el inglés aunque no da cuenta de algunos casos, por otra parte infrecuentes, de derivación externa a la composición y de flexión interna en las palabras compuestas; de ahí que con posterioridad se haya admitido en el modelo de ordenación de las reglas algún "mecanismo de vuelta" ('loop device') que permita que en algunos casos la derivación tome como bases temas compuestos o que la composición tome como bases palabras flexionadas; pero, como dice Scalise, "the loop device must be subjected to strong restrictions to prevent the massive overgeneration of complex word structure" (Scalise, 1984, 136, n.23).

La hipótesis de la ordenación, formulada inicialmente para el inglés, ha sido aplicada a otras lenguas como el holandés, ruso, italiano, japonés, malayo, etc. y parece que, con ligeras modificaciones según la lengua a que se aplique, resulta bastante adecuada. La idea, pues, de un componente morfológico estructurado en distintos niveles de ordenación de las reglas parece válida aunque, claro está, el modo en que están ordenados los niveles es específico de cada lengua.

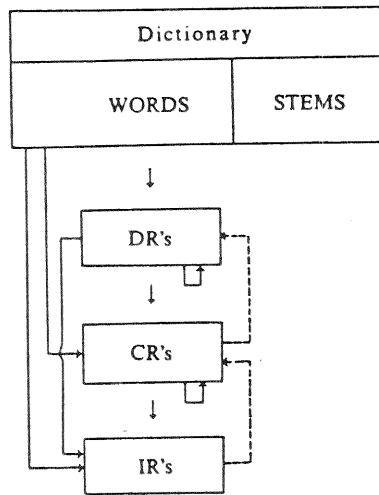
3.2.2. *La HLF y la HLD*

Dentro de la concepción modular de la gramática, con la que trabaja hoy la gramática generativa, se supone que la morfología constituye un componente relativamente autónomo, si bien se interrelaciona con otros componentes. El problema está en delimitar el grado de autonomía del componente morfológico así como los aspectos en que se relaciona con otros componentes. En este sentido, una de las cuestiones fundamentales hoy planteadas es si el componente morfológico, como componente léxico, debe dar cuenta de la formación completa de las palabras o si necesita de la interacción de otros componentes; más concretamente, y admitiendo la distinción entre formación de temas (derivación y composición) y flexión de temas, la discusión dentro de la morfología generativa se plantea en torno a si el componente léxico permite describir la formación y flexión de temas o solo la formación de temas. Hay formuladas dos hipótesis al respecto, conocidas como **hipótesis lexicalista fuerte (HLF) (Strong Lexicalist Hypothesis (SLH))** e **hipótesis lexicalista débil (HLD) (Weak Lexicalist Hypothesis (WLH))**. De acuerdo con la primera hipótesis, la morfología es exclusivamente léxica pues, al incluirse en el componente léxico también las reglas flexivas, tal componente permite dar cuenta de la formación completa de las palabras; de acuerdo con la segunda hipótesis, la morfología es parcialmente léxica pues el componente léxico permite describir solo la formación de temas, quedando la flexión de estos asignada al componente sintáctico y/o fonológico¹⁰².

La HLF supone una extensión de la hipótesis lexicalista propuesta inicial-

¹⁰² Para una relación de los partidarios de una y otra hipótesis, vid. Scalise (1984, 102).

mente por Chomsky (1970). La premisa básica de la hipótesis lexicalista, tal como la expone Chomsky, es la independencia entre la morfología y la sintaxis: las reglas que operan en el lexicon para describir las palabras son distintas de las de la sintaxis. La propuesta original de Chomsky, que está limitada a la formación de los sustantivos derivados en inglés, se interpretará luego (por parte de Lapointe, 1979, Lieber, 1980, Scalise, 1980, 1984, Williams, 1982, etc.) en el sentido amplio de que las palabras morfológicamente complejas deben ser tratadas sintácticamente como átomos y de que la descripción de su estructura interna debe ser asignada a otro componente de la gramática: al componente léxico. Una formulación concreta de la hipótesis lexicalista fuerte, conocida también como **hipótesis lexicalista generalizada (Generalized Lexicalist Hypothesis)**, es la de Lapointe (1979, 3): "Syntactic rules cannot make reference to any aspect of word-internal structure". Exponente claro de la organización del componente léxico según la HLF es el presentado por Scalise (1984, 134) en el esquema siguiente¹⁰³:



¹⁰³ DR's = derivative rules, CR's = compounding rules, IR's = inflection rules. El esquema que presenta está simplificado pues no incluye las reglas de reajuste ni la convención de inserción de linderos de palabra; tampoco incluye las reglas apreciativas (evaluative rules), que el autor delimita como distintas de las derivativas y flexivas y que, de acuerdo con la hipótesis de la ordenación, actúan después de las reglas derivativas y antes de las flexivas.

El esquema representa un modelo de componente léxico que consta de un diccionario y de un subcomponente morfológico. En el diccionario figuran las unidades básicas: palabras y temas¹⁰⁴. El subcomponente morfológico contiene reglas formales, que están organizadas en bloques (reglas de derivación, reglas de composición y reglas de flexión) y que operan en el orden presentado. Tras las reglas de derivación y/o composición y/o flexión actúan las reglas de reajuste, que son también reglas morfológicas, y cuyo cometido es ajustar la forma fonológica de la palabra. Por último, se efectúa la inserción de los lindes externos a la palabra antes de la inserción léxica. La característica diferencial de las reglas morfológicas según el modelo es que tales reglas "have access to the information associated with words in the lexicon, but not to other components of the grammar" (Scalise, 1984, 43)¹⁰⁵.

Para la HLD la formación de la palabra completa necesita de la interacción de dos o más componentes o módulos. Interesa destacar la postura de Anderson por cuanto su teoría de la morfología flexiva constituye, como veremos, el exponente más actual del modelo WP. Para Anderson, la hipótesis lexicalista en su versión fuerte resulta inadecuada ya que algunas de las propiedades de las palabras individuales "are essentially dependent on their position in larger structures" (Anderson, 1982, 573) y, por consiguiente, "some principles operating over domains larger than a single word must be able to refer to properties of the words themselves" (*ibíd.*). Examina el autor algunas propiedades de las palabras que no son independientes del dominio sintáctico¹⁰⁶ y llega a la siguiente conclusión:

¹⁰⁴ No los afijos que, en este modelo, se representan con la regla morfológica que añade el afijo a su base.

¹⁰⁵ La flecha (↗) indica que las reglas de derivación y composición pueden aplicarse iterativamente dando lugar a sucesivos nuevos temas (cf. ingl. *doorknob doorknob-wiper*; esp. *parabrisas limpiaparabrisas*; lat. *dignus indignus indigna:re indigna:tiuncula, mittere promittere compromittere*; esp. *teja tejar retejar retejador*), posibilidad que no tienen las reglas flexivas.

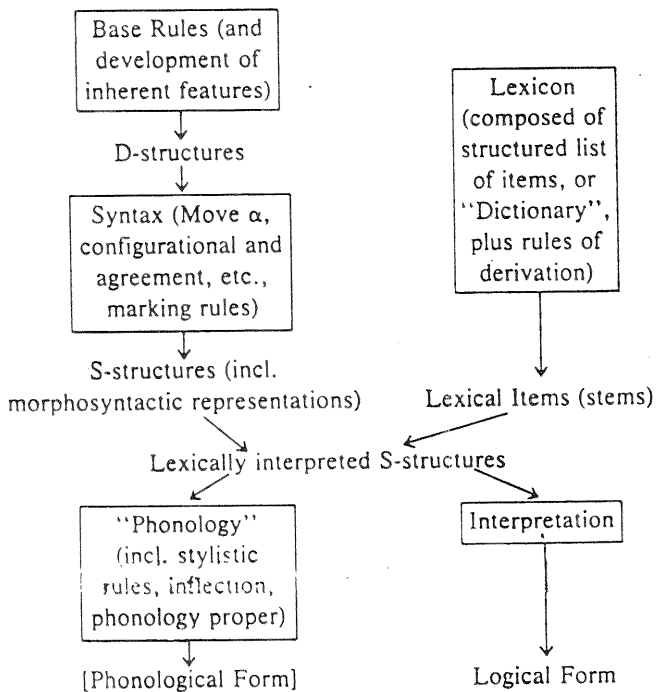
Las líneas discontinuas representan "mecanismos de vuelta" ('loop devices') que permiten que la derivación opere después de la composición (cf. it. *acquasantiera*, con la estructura [[[] []] + suf], o *inversimile*, con la estructura [pre + [[] []]]) o que la composición tome como bases palabras flexionadas. Frente a ejemplos como ingl. *blackboard/s*, it. *capomedic-o/i*, esp. *casa-tienda/s*, rum. *volt-amperi*, donde se flexiona el tema compuesto, hay otros donde se flexiona solo el núcleo del tema compuesto, cf. it. *capoturno/capiturno*, esp. *casa cuna/casas cuna*, rum. *bloc-turn/blocuri-turn*; para estos casos habrá que formular una condición que permita que la regla flexiva localice el núcleo del tema compuesto. Pero hay además otros ejemplos donde también se incumple la hipótesis de la base sin flexión como aquellos donde flexionan los dos temas del compuesto (cf. it. *capotecnico / capitecnici*, esp. *guardiamarina / guardiasmarinas*, fr. *bonhomme / bonshommes*, rum. *redactor-șef/redactori-șefi*) o donde la palabra compuesta en singular tiene uno de sus temas, el no nuclear, en plural (cf. ingl. *one sales manager/two sales managers*, it. *un portallettere/due portallettere*, esp. *un afilalápices/dos afilalápices*). Estos casos van en contra de la hipótesis de la ordenación y, de momento, la solución parece consistir en admitir un procedimiento de vuelta "which would allow the output of a given morphological level to return for further application at an adjacent level" (Scalise, 1984, 126).

¹⁰⁶ Las propiedades que Anderson (1982) examina son: las propiedades configuracionales, como el caso en el nombre, las propiedades de concordancia, que vienen determinadas con relación a

"rules operating within syntactic domains and on the basis of syntactic structure must assign or have access to properties of words" (*ibid.*, 575). De hecho, todas las propiedades por él examinadas caen dentro de lo que tradicionalmente se conoce como morfología flexiva, opuesta a la derivativa. Se impone, pues, distinguir la flexión de la derivación. Anderson delimita como propiedad central de la flexión la siguiente: "Inflectional morphology is what is relevant to the syntax" (*ibid.*, 587).

Muchas de las categorías conocidas tradicionalmente como flexivas engloban propiedades sintácticas en el sentido de que "they are assigned to words by principles which make essential reference to larger syntactic structures" (*ibidem*). La noción de "accesibilidad sintáctica" es la que proporciona estatus flexivo a las propiedades asignadas a la palabra.

Si, como se comprueba, los hechos de flexión son accesibles al componente sintáctico, la organización de la gramática de una lengua debe definir el ámbito o dominio de la morfología flexiva teniendo en cuenta dicha interrelación. Anderson elabora un modelo de morfología, conocido como **Extended Word and Paradigm**, cuyo esquema es como sigue:



las propiedades de otras palabras en la misma estructura sintáctica, y las propiedades inherentes, como el género en el nombre, que deben ser accesibles a cualquier regla que asigne propiedades de concordancia a otras palabras concordantes. Examina en detalle el autor (§ 2) la morfología de la concordancia verbal en bretón.

La peculiaridad del modelo radica en una organización interna de la gramática en la que no hay un componente únicamente morfológico y autónomo: la derivación y composición se integran en el componente léxico; pero la flexión se asigna en parte al componente sintáctico, que es donde se localizan los principios para construir las representaciones morfosintácticas, y en parte al componente fonológico, que es donde operan las reglas flexivas¹⁰⁷. Según dicho modelo, la descripción de los distintos componentes por los que pasa la creación de una forma flexiva puede resumirse así: "derivational morphology (as well as simple lexical listing, of course) operates within the lexicon, independent of the syntax, and supplies the content for lexical insertion. The rules of the syntax, on the other hand, develop morphosyntactic representations as the terminal nodes of phrase markers (for concreteness, let us assume, in S-structure), which are then associated with elements from the lexicon. The resulting lexically specified phrase markers are then subject to the rules of the "phonology", including rules developing the overt realizations of inflectional categories" (Anderson, 1982, 594). Como cabe apreciar, la especificidad del modelo radica en la noción de representación morfosintáctica, que forma "the interface between syntactic and phonological structure" (Anderson, 1984, 158).

Determinar si el componente léxico es el único lugar de la formación de palabras o si hay dos o más componentes morfológicos es quizá la cuestión hoy más debatida¹⁰⁸. La línea divisoria entre el componente morfológico y los demás componentes, fundamentalmente los componentes sintáctico y fonológico, es difícil de trazar. La hipótesis lexicalista fuerte sigue gozando de gran popularidad en la investigación morfológica actual¹⁰⁹; no obstante, cada vez son más los problemas con que los que tienen que enfrentarse los defensores de esta hipótesis, problemas que provienen no solo de la flexión (vid. Anderson, 1982), sino también de los clíticos (vid. Zwicky, 1983), de la afijación de frases (vid. Botha, 1984, Fabb, 1984, Pulleyblank y Akinlabi, 1988), de la composición (vid. Shibatani y

¹⁰⁷ Anderson (1982, 610-11): "If we pose the question in the title of this article, then, the answer is that morphology is to be found in more than one place. Some of it is in the lexicon, where we find the principles for composing complex stems out of other stems by derivational processes. Another portion is to be found in the syntax, where the principles for constructing morphosyntactic representations are localized. Finally, the rules of inflection, which derive a morphologically complete surface word from the {S,M} pair provided by the lexicon and the syntax, are to be found in the "phonological" interpretive component".

Para Anderson, la diferencia entre reglas flexivas y reglas derivativas es evidente: "inflectional rules operate on a pair consisting of a lexical stem and a morphosyntactic representation corresponding to the position of lexical insertion; while derivational rules operate entirely within the lexicon, applying to a lexical item (including not only its stem, but other lexical properties such as its subcategorization frame, semantics, etc.)" (Anderson, 1988, 179-80).

¹⁰⁸ Vid. Pulleyblank y Akinlabi (1988), concretamente el § 5, donde se presentan los distintos modelos de interacción entre morfología y sintaxis.

¹⁰⁹ Estudios donde se defiende la HLF, aparte de los ya citados, son: Lapointe (1981), Jensen y Stong-Jensen (1984) y, más recientemente, Di Sciullo y Williams (1987).

Kageyama, 1988) o de la interrelación entre las reglas morfológicas y fonológicas (vid. Plank, 1985). De la lectura de los estudios más recientes parece deducirse que la formación de palabras tiene lugar en diferentes módulos o componentes. La cuestión sigue en pie y es difícil prever una solución ya que cada día aparecen nuevos datos sobre lenguas tipológicamente distintas. Quizá una manera posible de resolver el problema esté en la idea expuesta en Shibatani y Kageyama (1988), que consiste en considerar, de un lado, lo que son los principios de formación de palabras en sí y, de otro, el componente o componentes de la gramática en que tiene lugar la aplicación de tales principios de formación¹¹⁰.

4. EL MODELO WORD AND PARADIGM

Frente a los modelos anteriores está el modelo **Word and Paradigm (WP)**, ya implícito en las gramáticas de Dionisio de Tracia y de Prisciano y, en general, en toda la tradición gramatical de las lenguas indoeuropeas. Retomado por Robins en 1959, será desarrollado y formalizado en el marco de la gramática generativa por Matthews y, más tarde, por Anderson, Hammond, Platt, Thomas-Flinders, etc. dentro de lo que hoy se conoce como modelo **Extended Word-and-Paradigm (EWP)**¹¹¹. Dicho modelo se centra en el estudio de la morfología flexiva de lenguas con una flexión compleja y surge como reacción frente a la noción de morfo como segmento discreto e identificador del morfema, frente a la representación de la palabra como una secuencia de morfemas y, por consiguiente, frente a la de relación alomórfica entendida como la simple correspondencia uno a uno entre morfo y morfema, nociones que son las básicas en el modelo IA.

Las características más distintivas del modelo WP son dos: (1) tomar la palabra como unidad básica del análisis gramatical, aunque no la mínima, y (2) agrupar las palabras variables como miembros de un paradigma para poder des-

¹¹⁰ Merece la pena reproducir la idea porque parece bastante aclaradora: "First, it must be recognized that word formation processes take place not only in the lexicon but also in other domains of a grammar -at least in the syntactic and postsyntactic (phonological?) modules. Secondly, the fact that the principles of word formation apply to word formation processes in extralexical domains leads us to the conclusion that these principles are not principles of the lexicon per se; rather, they are general principles of word formation that apply independently of the lexicon and across different modules wherever word formation takes place, whether lexical, syntactic, or postsyntactic. We thus propose that these (and other) general principles of word formation be dissociated from the lexical component and accorded the independent status of 'word formation theory', which determines the well-formedness of the output of word formation processes in a cross-modular fashion" (Shibatani y Kageyama, 1988, 480-1).

¹¹¹ Vid. Robins (1959), Matthews (1965a, 1965b, 1972, caps. 7, 9 y 10; 1974, caps. 4 y 8), Anderson (1977, 1982), Hammond (1981), Platt (1981), Thomas-Flinders (1981); vid. tb. Zwicky (1985).

cribir las relaciones de oposición ocurrentes entre ellas y en el interior de dicho paradigma.

Los modelos IA e IP, este último en su etapa inicial, parten del morfema como la unidad gramatical mínima y también básica pues todas las construcciones se pueden explicar "as either the result of the arrangement of items or of processes applied to items" (Robins, 1959, 118). Desde esta perspectiva, la palabra como unidad gramatical no presenta peculiaridades propias y distintas a las de las unidades de rango superior pues la formación de una palabra se ajusta a las mismas pautas de construcción que las de una frase, cláusula u oración. De ahí que no tenga sentido mantener la división tradicional de la gramática entre morfología o estudio de la 'word-structure' y sintaxis o estudio de la 'sentence-structure'. En contraposición a ambos modelos, el modelo WP mantiene como central la distinción entre sintaxis ('sentence-structure') y morfología ('word-structure') y considera la palabra como unidad básica de ambas disciplinas. Se reconoce también el morfema como el elemento mínimo de la estructura gramatical: "A formalized version of WP must recognize the morpheme as the minimal grammatical (not semantic!) unit of language, but it makes the word the unit that carries in its paradigmatic and syntagmatic associations the main weight of grammatical description" (Robins, 1959, 119). El análisis establece el morfema como el elemento gramatical mínimo, pero debe asignar a la palabra una posición más central ya que "the word as a unity is more easily susceptible to grammatical statement than is the individual bound morpheme" (*ibidem*, 127)¹¹².

La palabras, concretamente las palabras variables o flexivas, sirven como exponentes de las relaciones entre los constituyentes de una estructura sintáctica. Por otro lado, al estar constituidas por un tema y afijos flexivos, pueden ser agrupadas en paradigmas de palabras asociadas morfológicamente: el que compartan un mismo tema permite agruparlas y el que varíen afijalmente permite distinguirlas individualmente como 'word forms'. De ahí que en la descripción gramatical según este modelo adquieran prominencia los paradigmas como "interlocking systems of grammatical oppositions within particular syntactic fields" (Robins, 1959, 124). Desde esta perspectiva, es la forma flexiva de la palabra considerada como un todo -no sus morfos constituyentes- la que asume el papel identificador de las categorías gramaticales dadas en un determinado paradigma: "words

¹¹² Al reconocer el morfema como la unidad gramatical mínima, se resuelve una de las deficiencias con las que tropieza el enfoque tradicional WP, donde la formulación de reglas para plasmar las relaciones entre las formas flexivas de un paradigma se hace, por lo general, tomando la forma flexiva como un todo. Matthews: "At worst the word forms in a paradigm have been listed with no explicit analysis, and at best there has been no more than a rudimentary division between 'stem' and 'ending'" (Matthews, 1970, 109; vid. tb. Matthews, 1974, cap. 4). En la nueva versión de WP, lo importante es que "the word-boundaries must set some limit to the formulation of inflectional rules: specifically a rule at the morpholexical stage of description should be allowed to refer to any grammatical element WITHIN the particular word in question but to none whatever OUTSIDE it" (Matthews, 1972, 105-6).

anchored, as it were, in the paradigms of which they form a part usually bear a consistent, relatively simple and stable grammatical function. The word is a more stable and solid focus of grammatical relations than the component morpheme by itself' (*ibidem*, 128). El contenido gramatical de una forma flexiva queda definido por el lugar funcional que ocupa en el paradigma del que forma parte, concretamente por aquel específico lugar de entrecruzamiento de las oposiciones existentes en el paradigma. Así, el significado gramatical de una forma flexiva como *cantabas* se define por el conjunto de las oposiciones en que participa: INDICATIVO, PASADO, IMPERFECTO, SEGUNDA PERSONA, SINGULAR. En esta representación el orden de contenidos categoriales como INDICATIVO PASADO o PASADO INDICATIVO es puramente convencional y su alteración, por tanto, no implica modificación del significado gramatical de tal forma flexiva. Los contenidos categoriales están organizados paradigmáticamente, no secuencialmente, y son propiedades de la forma flexiva *cantabas* considerada globalmente. No hay justificación para representar la palabra como secuencia de morfemas con la consiguiente secuencia de morfos asignada automáticamente a aquellos: propiedades categoriales y morfos no tienen por qué corresponderse¹¹³.

Una versión mínimamente formalizada de WP necesita definir algunos términos y relaciones propios del modelo. En primer lugar, conviene desambiguar el uso del término palabra y distinguir en ella tres aspectos o sentidos: (1) la 'word-form', o 'phonological word', como representación fonológica de la palabra, (2) la 'word' o 'grammatical word' como representación gramatical de la palabra, y (3) el 'lexeme' como unidad gramatical abstracta que subyace a las distintas 'words' o 'grammatical words'. En segundo lugar, conviene delimitar las dimensiones que se entrecruzan en un paradigma complejo y distinguir entre la dimensión en sí y los términos de oposición que se establecen en el interior de tal dimensión: para la dimensión se reserva el nombre de **categoría morfosintáctica (morphosyntactic category)** y, para la opción o término de oposición, el de **propiedad morfosintáctica (morphosyntactic property)**. Una categoría morfosintáctica es, pues, una clase cuyos miembros son propiedades morfosintácticas; por ejemplo, en algunas lenguas las propiedades morfosintácticas SINGULAR, DUAL y PLURAL pueden ser las opciones dentro de la categoría morfosintáctica NUMERO. Hechas estas distinciones, los términos básicos y las relaciones pueden formularse como sigue¹¹⁴: un paradigma es un conjunto estructurado de 'words' o 'grammatical words' mediante relaciones de oposición en el que la

¹¹³ Matthews (1974, 138): "Although the sequence of morphemes can in theory be contrastive (according, that is, to the morphemic model) it is never so in fact. But in that case what is the point, we may reasonably ask, in establishing morpheme sequences at all? If word order is contrastive within sentences, but morpheme order is invariant within words, one might fairly conclude that the principles of word and sentence construction are not after all the same. Why persist with a model in which the relationship of sequence is distinctive within the word as well as outside it?"

¹¹⁴ Vid. Matthews (1965a, 146-7, 1965b, 272-3, 1972, 160-5).

'word' o 'grammatical word': (1) presenta una relación de **pertenencia** con el 'lexeme' (por ejemplo, la 'grammatical word' correspondiente a *cantabas* pertenece al 'lexeme' CANTAR), (2) tiene unas propiedades morfosintácticas (por ejemplo, la 'grammatical word' correspondiente a *cantabas* tiene las propiedades INDICATIVO, PASADO, IMPERFECTO, SEGUNDA PERSONA y SINGULAR), y (3) está **realizada** por una 'word form' o 'phonological word' (por ejemplo, la 'grammatical word' CANTAR, INDICATIVO, PASADO, IMPERFECTO, SEGUNDA PERSONA, SINGULAR está realizada por la 'word form' *cantabas*). Dentro del modelo, la relación existente entre la 'word' o 'grammatical word' y la 'word form' o 'phonological word' recibe el nombre de **exponencia** y el segmento fonológico que identifica una o más propiedades morfosintácticas se denomina **exponente**; así, en el ejemplo mencionado, el segmento *-s* es exponente de SEGUNDA PERSONA y SINGULAR. Podemos ejemplificar globalmente los términos y relaciones distinguidos diciendo que "la 'word form' o 'phonological word' *cantabas* es la realización de una 'word' o 'grammatical word' que pertenece al 'lexeme' CANTAR y que tiene las propiedades morfosintácticas INDICATIVO, PASADO, IMPERFECTO, SEGUNDA PERSONA y SINGULAR".

Hay un aspecto en el que WP no es un modelo en oposición a IA e IP como lo son IA e IP entre sí. Tal aspecto se refiere a la técnica de descripción gramatical de la estructura de la palabra. En efecto, así como IA e IP se oponen por utilizar dos técnicas contrapuestas, la de distribución ('arrangement') y la de proceso ('process') respectivamente, WP es un modelo que, tal como está formulado en sus términos y relaciones esenciales, permite describir la palabra tanto con una técnica como con otra. No obstante, tanto Robins (1959), como Matthews (1965a, 1965b, 1972) consideran más aplicable y adecuada la técnica de proceso. De este modo, Matthews opta decididamente por formular el modelo WP en el marco de la gramática generativa: comienza por dotar de representación fonológica al 'lexeme' (por ejemplo, para *cantabas*, se asigna el segmento *canta-* al 'lexeme' CANTAR); en una segunda etapa, se deriva la 'word-form' por aplicación de procesos morfológicos sucesivos, estando la aplicación de cada proceso motivada por las propiedades morfosintácticas específicas de cada 'grammatical word' (por ejemplo, para la forma flexiva *cantabas*, la sufijación de *-ba-* opera motivada por las propiedades INDICATIVO, PASADO e IMPERFECTO, y la sufijación de *-s* por las propiedades SEGUNDA PERSONA y SINGULAR); por último, en el caso de que la representación básica resultante de la etapa anterior no coincidiese con su representación real, operarían los procesos morfofonémicos. Se trata, pues, de aplicar la técnica del modelo IP, pero con una diferencia crucial y es que en el modelo WP "any property or set of properties may trigger

off any number of successive processes within the same derivation" (Matthews, 1970, 110)¹¹⁵.

No cabe duda de que el modelo WP presenta algunas ventajas en el análisis de determinados fenómenos propios de las lenguas de tipo flexivo. El hecho de considerar la palabra, y no el morfema ligado individual, como soporte de la información gramatical simplifica algunos casos difíciles del análisis morfémico que derivan de la consideración del morfema como punto de partida de todo el análisis gramatical. Así, por ejemplo, se evita la necesidad de caracterizar el morfo como segmento discreto e identificador del morfema correspondiente: la ambigüedad resultante de la homonimia de morfos considerados aisladamente queda resuelta desde el momento en que tales morfos se observan en el marco de la forma flexiva de la palabra (word form) de la que forman parte: en inglés el morfo *-er*, aislado, sirve para expresar GRADACION COMPARATIVA o AGENTIVO; la ambigüedad se disuelve si se considera *-er* dentro de la forma flexiva en su totalidad, cf. *-er* en *tall-er*, comparativo de *tall* y *-er* en *work-er*, sustantivo posverbal de *work*. Del mismo modo, la consideración de la palabra flexiva dentro del paradigma de que forma parte permite resolver los casos de sincretismo u homonimia parcial dentro del paradigma al poder asignar una misma forma flexiva a más de un lugar dentro de la estructura del paradigma¹¹⁶. Como dice Robins, "the assignment of single forms to more than one place in a multidimensional frame of paradigms (...) must be decided by the degree to which the multiplication of grammatical homophones is held to be compensated by the greater overall simplicity of a generally valid frame" (Robins, 1959, 126). En español, la forma verbal *cantamos* es asignable a las zonas del contenido del paradigma PRESENTE y PASADO dentro del INDICATIVO por cuanto la homonimia es solo parcial: los contenidos PRESENTE y PASADO, no distinguidos en *cantamos*, sí lo están en las demás personas gramaticales del SINGULAR y PLURAL, cf. *canto/canté*, *cantas/cantaste*, etc. La distinción en *cantamos* de los contenidos PRESENTE IMPERFECTO y PASADO PERFECTO se puede justificar, pues,

¹¹⁵ Matthews (1974) admite que, en lenguas en que haya sistemas con afijos claramente delimitados, el modelo WP puede muy bien utilizar la técnica de distribución: "a statement without processes might seem a more attractive possibility. Instead of deriving the word-form by successive operations, we could say instead that its structure has a number of successive affixal positions, each of which is either blank or filled by affixes selected in a similar way" (Matthews, 1974, 145-6). Subraya, no obstante, la peculiaridad del modelo sea cual sea la técnica descriptiva adoptada: "Whichever method one adopts, the exponence relation will be as complex as the contrasts within the paradigm require. At any stage in the derivation of a word-form (alternatively, in any of the affixal positions) a rule may in principle refer to any or all of the morphosyntactic properties which define its place in the paradigm" (*ibidem*, 146).

¹¹⁶ También permite resolver la ambigüedad de morfos ocurrente en la flexión de una misma clase de palabras (por ejemplo, la de los morfos *-a-* (*am-a-mos*, *tem-a-mos*) y *-e-* (*am-e-mos*, *tem-e-mos*) en la flexión verbal del español) mediante la delimitación de las **clases flexivas (inflectional classes)** como "classes (...) which determine the form which an inflection will take from one paradigm to another" (Matthews, 1974, 66).

por referencia a las demás formas flexivas formalmente distinguidas tanto en las demás personas de los tiempos PRESENTE IMPERFECTO y PASADO PERFECTO como en la misma persona gramatical (PRIMERA PERSONA PLURAL) en las demás zonas del paradigma verbal¹¹⁷. Por último, en la segmentación de la forma flexiva para intentar relacionar la estructura fonológica de la palabra con su estructura gramatical se evita el tener que recurrir al principio de un morfo por morfema, propio del modelo IA. Dice Robins: "if the word is to be the focus of grammatical statement, the segmentation into morphemes need not take into account any need for a parallel representation of the grammatical categories applicable in every word in any class (though, of course, it may do so if a clear statement on these lines is possible)" (Robins, 1959, 133)¹¹⁸. Ello supone no tener que interpretar fenómenos -tan frecuentes en las lenguas flexivas- que responden precisamente a la falta de correspondencia uno a uno entre morfo y morfema: la coalescencia, superposición o fusión entre morfos (cf. lat. *clep-s-i* frente a *claus-i* (**claud-s-i claus-s-i claus-i*), donde hay fusión de las consonantes /s/ final de raíz y /s/ morfo de PERFECTO; esp. *im-pensa-ble*, *in-nega-ble* frente a *ilimita-ble*, *irrecu-pera-ble* /irekupe'ra'ble/), la modificación interna o cambio atinente a la raíz (cf. lat. *agit/egit*, *facit/fecit*, ingl. *man/men*, *take/took*), la ausencia en una determinada posición de un segmento fónico que poder asignar como alomorfo de un morfema (cf. ingl. *book* SINGULAR frente a *book-s* PLURAL), el fenómeno inverso, esto es, la presencia de un morfo no asignable como alomorfo a ningún morfema (cf. en esp. la vocal del tema en formas como *am-a-re-mos*, *tem-e-re-mos*, *part-i-re-mos*), la acumulación sistemática de dos o más morfemas en un solo morfo (cf. lat. *homin-is*, con el morfo *-is* expresando conjuntamente GENITIVO y SINGULAR) o el fenómeno inverso, es decir, la presencia de dos o más morfos asignables a un mismo morfema (cf. lat. *dixistis* /di:k-s-is-tis/ con dos morfos, /s/ e /is/ para expresar el mismo morfema ASPECTO PERFECTIVO). Todos estos fenómenos son perfectamente asimilables por el modelo, pues este admite cualquier grado de complejidad o de correspondencia multívoca en la relación de **exponen-**

¹¹⁷ El sincretismo, fenómeno que solo se da en la flexión, ocurre cuando hay homonimia parcial en el sentido de que, o bien no afecta a toda una oposición dentro del paradigma, o bien no afecta a todas las palabras que soportan el mismo paradigma. Así en español, dentro del paradigma verbal, hay homonimia en *cantamos* en el primer sentido indicado: los significados PRESENTE IMPERFECTO y PRETERITO PERFECTO, no distinguidos en *cantamos*, sí lo están en las demás personas gramaticales del SINGULAR y PLURAL. El sincretismo existente en *crisis* o *verde* supone una homonimia parcial en el segundo sentido: la oposición SINGULAR/PLURAL, no distinguida en *crisis*, sí lo está en *casa/casas*, *mesa/mesas*, etc., formas que se integran en el mismo tipo de paradigma nominal unidimensional; la oposición MASCULINO/FEMENINO, no distinguida en *verde/verdes*, sí lo está en *bueno/buena/buenos/buenas*, palabra integrada en el mismo tipo de paradigma nominal de dos dimensiones, GENERO y NUMERO.

¹¹⁸ Añade el autor: "Phonological structure does not cut across morphemic analysis in words like English *took* and *geese*, or French *au*. The grammatical categories are borne by the words in their paradigms, and no objection need be taken to paradigms varying in morpheme composition from word to word within a word class" (Robins, 1959, 133).

cia: exponencia acumulativa (cumulative exponence), fusionada (fused), superpuesta (overlapping) y extendida (extended), esta última para la redundancia de exponentes.

El modelo WP, retomado por Robins y formalizado por Matthews, continúa su curso dentro de la gramática generativa en la teoría de la morfología flexiva desarrollada por Anderson, Hammond, Platt, Thomas-Flinders, etc. y que se conoce como modelo **Extended Word-and-Paradigm (EWP)**. Como vimos, este modelo diferencia derivación (y composición) de flexión asignándolas a distintos componentes: la derivación al componente léxico, la flexión a los componentes sintáctico y fonológico.

La propiedad de EWP consiste en describir la flexión de una lengua por medio de un conjunto de reglas que operan sobre un par $\{S, M\}$, que consta de la asociación de "a stem S chosen from the lexicon (and perhaps already modified by the operation of other word formation rules), and the morphosyntactic representation M of the syntactic position in which the word is inserted" (Anderson, 1988, 179)¹¹⁹. Las reglas en cuestión se encargan de derivar una 'word form' aplicando al tema los distintos procesos de formación: afijación, modificación del tema, reduplicación, etc.

Las reglas de la flexión regular forman parte del componente fonológico y se distinguen de las reglas estrictamente fonológicas porque se refieren a rasgos de la representación morfosintáctica: crean y modifican la representación morfosintáctica. En efecto, una regla flexiva específica en su descripción estructural tanto la representación morfosintáctica como la fonológica; así, la flexión de PASADO en el verbo inglés se puede representar por la regla:

[+ Verbo, + Pasado]
/X/ --> /X#d/

cuya descripción estructural hace referencia a la representación morfosintáctica y a la representación fonológica (representada en este caso por la variable X) y cuyo cambio estructural consiste en la adición del sufijo /#d/ (vid. Anderson, 1982, 602).

Como se puede observar, para el modelo EWP la morfología flexiva constituye una intersección entre los componentes sintáctico y fonológico ya que la

¹¹⁹ En consonancia con la formulación de Matthews (1972), la asociación entre la representación morfosintáctica y la fonológica de una palabra también se interpreta globalmente en WEP y no como la suma de asociaciones parciales de morfemas y morfos, propia del modelo IA. Dice Anderson al respecto: "on this view there is no unique association between particular elements of the morphosyntactic representation of a form (its syntactic "meaning") and particular formatives or other aspects of its surface form. The relation is rather a holistic (though decomposable) one between a representation and a surface form, and the rules of the inflection portion of the phonological component substitute for the usual inventory of sound/meaning pairs ("morphemes")" (Anderson, 1982, 595).

flexión consiste precisamente "in the correlation between phonological shape and configurations of independently-motivated syntactic features (other than straight category features)" (Thomas-Flinders, 1981, 77).

5. RECAPITULACION

Hemos descrito el planteamiento y desarrollo de los tres modelos de descripción morfológica IA, IP y WP a lo largo de los últimos 50 años. La validez de los modelos está condicionada por varios factores, especialmente por el grado de congruencia y de adecuación. En relación directa con la adecuación de un modelo está la diversidad tipológica de lenguas de acuerdo con la estructura formal de la palabra, dominio en el que queda mucho aún por explorar; en este sentido, es difícil por ahora medir el valor explicativo de tales modelos. No obstante, parece poder afirmarse que IA resulta demasiado rígido e inadecuado como modelo de aplicación universal, dados los postulados de que parte. Por lo que respecta a los otros dos modelos, IP y WP, parece que, a pesar de las diferencias de planteamiento, pueden complementarse de algún modo. Como hemos visto, el modelo WP es parcial pues suele circunscribirse a la flexión. No parece aventurado suponer que algunos de los principios de WP sean integrables en la morfología léxica.

Por lo que respecta a la morfología léxica en su versión fuerte, la pretensión de incluir en un único módulo autónomo todos los aspectos concernientes a la formación de palabras (desde la composición a la flexión) parece demasiado forzada. Es posible que, dentro de la concepción modular con la que hoy trabaja la gramática generativa, haya que admitir que en la formación de palabras interviene más de un componente. A este respecto, parece muy prometedora la idea de Shibatani y Kageyama de considerar que los principios que rigen los procesos de formación de palabras no son propios del componente léxico, sino principios generales que, como tales, pueden aplicarse en diferentes módulos.

De momento, no se puede ir más allá en la valoración de los modelos descritos. Cada día surgen nuevos datos que hacen que se formulen nuevas hipótesis de trabajo y se descarten o se sometan a nuevas reformulaciones aquellas con las que se viene trabajando. Por lo demás, hay cuestiones fundamentales que necesitan una respuesta más adecuada que la que hoy se ofrece: aparte de la ya mencionada sobre si el componente morfológico constituye o no un componente único y autónomo, está la cuestión de delimitar el papel que desempeñan las representaciones semánticas de las palabras complejas, el problema de la gradación o escala de productividad en la formación de palabras, la cuestión de sobre cuál eje, paradigmático o sintagmático, se debe centrar la investigación morfológica, etc.¹²⁰

¹²⁰ Para una visión del estado actual de la investigación morfológica y de los problemas fundamentales con los que se enfrenta, vid. Booij y Marle (eds.) 1986 y 1988.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Akamatsu, T. (1969). "Variantes", en Martinet A. (dir.). *La Linguistique. Guide Alphabétique*, París, Denoël, 386-92.
- Allen, M. R. (1978). *Morphological investigations*. Tesis doctoral sin publicar. Univ. de Connecticut.
- Anderson, S. R. (1977). "On the formal description of inflection", en W. A. Beach, S. E. Fox y S. Philosoph (eds.). *Papers from the Thirteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Univ. de Chicago, Illinois, 15-44.
- (1982). "Where's morphology?", *Linguistic Inquiry*, 13/4, 571-612.
- (1984). "On representations in morphology. Case, agreement and inversion in Georgian", *Natural Language and Linguistic Theory*, 2, 157-218.
- (1985). "Typological distinctions in word formation", en T. Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description*. Vol. III: *Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge, CUP, 3-56.
- (1988). "Morphological theory", en F. J. Newmeyer (ed.). *Linguistics: The Cambridge survey*. Vol. I. *Linguistic theory: Foundations*. Cambridge, CUP, 146-91.
- Aronoff, M. (1976). *Word Formation in Generative Grammar*. Cambridge, MIT Press.
- Bally, C. (1965). *Linguistique générale et linguistique française*. Berna, Frank Berne, (4ª ed.).
- Bauer, L. (1988). *Introducing linguistic morphology*. Edinburgo, Edinburgh University Press.
- Bloch, B. (1946). "Studies in colloquial Japanese, I: Inflection", *JAOS*, 66, 97-109.
- (1947). "English verb inflection", *Language*, 23, 399-418.
- (1948). "A set of postulates for phonemic analysis", *Language*, 24, 3-46.
- Bloomfield, L. (1926). "A set of postulates for the science of language", *Language*, 2, 153-64.
- (1935). *Language*. Londres, Allen and Unwin.
- (1939). "Menomini morphophonemics", *TCLP*, 8, 105-15.
- Booij, G. (1977). *Dutch morphology. A study of word formation in generative grammar*. Dordrecht, Foris.
- Booij, G. y J. van Marle (eds.) (1986). *Modular approaches to morphology*. Vol. 24/3 de *Linguistics*.
- Booij, G. y J. van Marle (eds.) (1988). *Yearbook of morphology*. Dordrecht, Foris.
- Botha, R. P. (1981). "A base rule theory of Afrikaans synthetic compounding", en M. Moortgat y T. Hoekstra (eds.). *The scope of lexical rules*, Dordrecht, Foris, 1-77.

- (1984). *Morphological mechanisms: lexicalist analysis of synthetic compounding*. Oxford, Pergamon Press.
- Carvalho, J. G. Herculano de (1974). *Teoria da linguagem. Natureza do fenómeno linguístico e a análise das línguas*. Coimbra, Atlântida Editora, t. II.
- Chomsky, N. (1970). "Remarks on Nominalization", en R. A. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.). *Readings in English Transformational Grammar*. Waltham (Mass.), Ginn, 184-221.
- Chomsky, N. y M. Halle (1968). *The sound pattern of English*. Nueva York, Harper and Row.
- Corbin, D. (1987). *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*. Tubinga, Niemeyer. 2 vols.
- Coseriu, E. (1981). "La lengua funcional", en *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 287-315. (Vers. revis. de *Lezioni de Linguistica generale*, Turín, Boringhieri, 1973).
- Di Sciullo, A. M. y E. Williams (1987). *On the definition of word*. Cambridge, MIT Press.
- Dressler, W. U. (1985). "Sur le statut de la suppléance dans la morphologie naturelle", *Langages*, 78, 41-56 (traducción de J. Molino del original "Inflectional suppletion in natural morphology", 1985).
- (ed.) (1987). *Leitmotifs in natural morphology*. Amsterdam, Benjamins.
- Fabb, N. (1984). *Syntactic affixation*. Cambridge, MIT. Trabajo sin publicar.
- Haas, W. (1957). "'Zero in linguistic description", *Studies in Linguistic Analysis*. Oxford, Blackwell, 33-53.
- Hall, R. A. (1965). "Fact and fiction in grammatical analysis", *Foundations of Language*, 1, 337-45.
- Halle, M. (1973). "Prolegomena to a theory of word formation", *Linguistic Inquiry*, 4, 3-16.
- Hammond, M. (1981). "Some Vogul morphology: a hierarchical account of multiple exponence", en Thomas-Flinders (ed.). 1981.
- Harris, Z. S. (1942). "Morpheme alternants in linguistic analysis", *Language*, 18, 169-80.
- (1948). "Componential analysis of a hebrew paradigm", *Language*, 24, 87-91.
- (1951). *Methods in Structural Linguistics*. Chicago, University of Chicago Press. (Reimpreso como *Structural Linguistics*, 1961).
- (1954). "Distributional structure", *Word*, 10, 146-62.
- Hockett, C. (1947). "Problems of morphemic analysis", *Language*, 23, 321-43.
- (1950). "Peiping morphophonemics", *Language*, 26, 63-85.
- (1954). "Two models of grammatical description", *Word*, 10, 210-31.
- (1958). *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York, Macmillan.
- (1961). "Linguistic elements and their relations", *Language*, 37, 29-53.

- Hooper, J. B. (1976). *An introduction to natural generative phonology*. Nueva York, Academic Press.
- Hyman, L. M. (1975). *Phonology: theory and analysis*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Jackendoff, R. (1975). "Morphological and semantic regularities in the lexicon", *Language*, 51, 639-71.
- Jensen, J. T. y M. Stong-Jensen (1984). "Morphology is in the lexicon!", *Linguistic Inquiry*, 15/3, 474-98.
- Kiparsky, P. (1968). "How abstract is phonology?", Indiana University Linguistics Club. Publicado en O. Fujimura (ed.) (1974). *Three dimensions of linguistic theory*. Tokio, TEC Ltd.
- Lapointe, S. (1979). *A theory of grammatical agreement*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad de Massachussets.
- (1981). "General and restricted agreement phenomena. The scope of lexical rules", en M. Moortgat, H. v.d. Hulst y T. Hoekstra (eds.). *Lexical grammar*. Dordrecht, Foris, 125-59.
- Lass, R. (1984). *Phonology. An introduction to basic concepts*. Cambridge, CUP.
- Lees, R. B. (1960). *The grammar of English nominalizations*. La Haya, Mouton.
- Lewis, G. L. (1975). *Turkish*. Londres, Hodder and Stoughton, Teach Yourself Books.
- Lieber, R. (1980). *On the organization of the lexicon*. Tesis doctoral publicada en 1983 por IULC.
- Lounsbury, F. G. (1953). *Oneida Verb Morphology*, en *Yale University Publications in Anthropology*, 48. New Haven, Yale University Press. (Las páginas 11-24 están reimprimadas en M. Joos (ed.) (1966). *Readings in Linguistics I*. Chicago y Londres, Chicago University Press, 379-85).
- Lyons, J. (1962). "Phonemic and non-phonemic phonology: some typological reflections", *IJAL*, 28, 1962, 131-59.
- (1968). *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge, CUP.
- (ed.) (1987). "Introduction". *New Horizons in Linguistics 2*. Londres, Penguin Books, 1-29.
- Martinet, A. (1960). *Éléments de linguistique générale*. París, Armand Colin.
- (1965). "De la morphonologie", *Linguistique*, 1, 15-30.
- Martínez, J. A. (1977). "Los elementos de la gramática y el género en castellano", *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Oviedo, Univ. de Oviedo, vol. I, 165-92.
- Matthews, P. H. (1965a). "The inflectional component of a word-and-paradigm grammar", *Journal of Linguistics*, 1, 139-71.
- (1965b). "Some concepts in word-and-paradigm morphology", *Foundations of Language*, 1, 268-89.
- (1970). "Recent developments in morphology", en J. Lyons (ed.). *New Horizons in Linguistics*. Harmondsworth, Penguin Books, 96-114.

- (1972). *Inflectional Morphology: a theoretical study based on aspects of Latin verb conjugation*. Cambridge, CUP.
- (1974). *Morphology: an introduction to the theory of word-structure*. Cambridge, CUP.
- Mattoso Camara Jr. J. (1954). *Princípios de Lingüística Geral*. Rio de Janeiro, Livraria acadêmica.
- (1970). *Estrutura da língua portuguesa*. Petrópolis, Vozes.
- McCarthy, J. (1979). *Formal problems in semitic phonology and morphology*. Tesis doctoral sin publicar. Cambridge, MIT.
- Mel'čuk, I. A. (1982). *Towards a language of Linguistics. A system of formal notions for theoretical morphology*. Munich, Wilhelm Fink Verlag.
- Mohanan, K. P. (1986). *The theory of lexical phonology*. Dordrecht, Reidel.
- Nida, E. (1948). "The identification of morphemes", *Language*, 24, 414-41.
- Plank, F. (1985). "On the reapplication of morphological rules after phonological rules and other resolutions of functional conflicts between morphology and phonology", *Linguistics*, 23/1, 45-82.
- Platt, D. (1981). "Old provençal verb inflection: the balance between regularity and irregularity in morphology", en Thomas-Flinders (ed.) 1981.
- Pulleyblank, D. y A. Akinlabi (1988). "Phrasal morphology in Yoruba", *Lingua*, 74, 141-66.
- Robins, R. H. (1959). "In defence of WP", *TPhS*, 116-44. (Reimpreso en *Diversions of Bloomsbury*. Londres, North Holland, 1970, 47-77).
- (1964). *General Linguistics: an Introductory Survey*. Londres, Longman.
- Roca Pons, J. (1966). "Estudio morfológico del verbo español", *RFE*, 49, 73-89.
- Sapir, E. (1921). *Language*. Nueva York, Harcourt, Brace.
- (1925). "Sound patterns in language", *Language*, 1, 37-51.
- Saporta, S. (1959). "Morpheme alternants in Spanish", en H. R. Kahane y A. Pietrangeli (eds.). *Structural Studies in Spanish Themes*. Salamanca, 19-162.
- (1964). "On the use of zero in morphemics", en Lunt (ed.). *Proceedings of the Ninth International Congress of linguists*. Londres, 1964, 228-31.
- Scalise, S. (1980). "Towards and 'extended' italian morphology", *Journal of Italian Linguistics*, 5/1,2, 197-244.
- (1983). *Morfologia lessicale*. Padua, Clesp.
- (1984). *Generative morphology*. Dordrecht, Foris. Cito por la edición de 1986.
- Schane, S. A. (1968). *French phonology and morphology*. Cambridge, The MIT Press.
- Shibatani, M. y T. Kageyama (1988). "Word formation in a modular theory of grammar: postsyntactic compounds in Japanese", *Language*, 64/3, 451-84.
- Siegel, D. (1974). *Topics in English Morphology*. Tesis doctoral sin publicar, MIT. Cambridge.
- Skalička, V. (1979). *Typologische Studien*. Braunschweig, Vieweg.

- Sommerstein, A. (1977). *Modern phonology*. Londres, Arnold.
- Stampe, D. (1973). *A dissertation on natural phonology*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Chicago.
- Thomas-Flinders, T. (1981). "Initial lenition in Celtic: evidence for inflection as a phonological process", en Thomas-Flinders (ed.). 1981, 72-83.
- (ed.). 1981. *Inflectional morphology: Introduction to the Extended Word-and-Paradigm Theory*. UCLA, 4.
- Trubetzkoy, N. S. (1929). "Sur la morphonologie", *TCLP*, I, 85-88. (Reimpreso en J. Vachek (ed.). *A Prague School Reader in Linguistics*. Londres, Ann Arbor, 1979, 183-6).
- (1931) "Gedanken über Morphonologie", *TCLP*, IV, 160-3. (cito por la traducción francesa de J. Cantineau. "Réflexions sur la morphonologie", en *Principes de phonologie*, 337-41).
- (1939). *Grundzüge der Phonologie*. *TCLP*, VII. (Traducción francesa de J. Cantineau. *Principes de phonologie*. París, Klincksieck, 1949).
- Uhlenbeck, E. M. (1962). "Limitations of morphological processes: some preliminary remarks", *Lingua*, 11, 426-32.
- Venneman, T. (1972). "Phonological uniqueness in natural generative grammar", *Glossa*, 6, 105-16.
- Watters, J. R. (1985). "The place of morphology in functional grammar: the case of the Ejaagham verb system", en A. M. Bolkestein, C. de Groot y J. L. Mackenzie (eds.). *Predicates and terms in functional grammar*. Dordrecht, Foris, 85-104.
- Wells, R. S. (1947). "Immediate constituents", *Language*, 23, 81-117.
- (1949). "Automatic alternation", *Language*, 25, 99-116.
- Williams, E. (1981). "On the notions "lexically related" and "head of a word", *Linguistic Inquiry*, 12, 245-74.
- Zwanenburg, W. (1980). "La forme de la composante morphologique", en S. Daalder y M. Gerritsen (eds.). *Linguistics in the Netherlands 1980*. Amsterdam, North-Holland, 47-57.
- Zwicky, A. (1983). "An expanded view of morphology in the syntax-phonology interface". *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguists*, Tokio, 198-208.
- (1985). "How to describe inflection", en *Proceedings of the Eleventh Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 372-86.